

# CASA Y URBANISMO EN LA ESPAÑA ANTIGUA \*

por

ALBERTO BALIL

## CASA FAMILIAR Y VIVIENDA COLECTIVA EN LA ESPAÑA ROMANA

La documentación disponible para el estudio de las construcciones hispanorromanas dedicadas a vivienda ciudadana (familiar, *domus*, o colectiva, *insula*) es muy reducida. Esta reducción del material utilizable, y no siempre con garantías suficientes, es tal que, en otras circunstancias y temas, sería imposible pretender obtener resultados válidos con una base tan endeble. No obstante, esta documentación corresponde a unos conjuntos fácilmente vinculables a hallazgos y exploraciones realizadas en otros lugares del Imperio Romano y, gracias a esta coordinación, es posible intentar su análisis y esperar conseguir unos resultados <sup>1</sup>.

---

\* Los capítulos primero y segundo se publicaron en los tomos XXXVI y XXXVII, respectivamente, de este BOLETÍN.

<sup>1</sup> El estudio de la casa romana requiere el planteamiento de una serie de problemas de la arquitectura doméstica en el mundo romano y una toma de posición ante los mismos.

Es lamentable que no exista aún un estudio minucioso de la arquitectura doméstica romana. Un punto de partida lo constituyó, hace ocho lustros, el libro de Swoboda sobre los palacios romanos y su conexión con la arquitectura palaciega de la Alta Edad Media. Desde entonces la documentación se ha acumulado a un ritmo más rápido de lo que un solo investigador pueda asimilar y analizar. Algunas de sus posiciones no son válidas en la actualidad, como en parte, ha señalado el propio Swoboda en sus trabajos del último decenio, el ámbito de la investigación se ha extendido en el espacio y en el tiempo. El Norte de Africa exige hoy mayor atención. España, Britania o Panonia merecen el lugar que entonces no tuvieron. La arquitectura doméstica helenística es conocida hoy con más detalle. Tampoco puede prescindirse ya del estudio de la vivienda colectiva, en este sentido hay que tener en cuenta que los estudios de Boethius son una fuente inagotable de sugerencias metodológicas: Queda, finalmente, el capítulo, difícil, de la arquitectura doméstica del Oriente romano que, después de Swoboda, ha brindado materiales como los de la Palmira, Dura-Europos, Antioquía o el palacio imperial de Constantinopla... pues Swoboda no advirtió la relación social entre arquitectura doméstica y urbanismo.

Hoy, debemos enfrentarnos con estos problemas mediante un análisis personal, quizás incompleto, que es resultado de unas posiciones propias y no de la aceptación, global, de una meditación ajena. Ante los problemas que ofrece el estudio de la arquitectura domés-

Este estado de nuestros conocimientos no es excepcional. El problema se plantea, con mayor agudeza, en las Galias, donde la continuidad de poblamiento dificulta la exploración arqueológica. En Italia, si prescindimos de los grandes conjuntos, como las zonas urbanas de Pompeya, Herculano u Ostia,

tica romana y lo que la sociedad actual debe esperar de un estudio de este tipo, nos hallamos ante el deber de una respuesta. Aunque se soslayó, siempre, una visión conjunta del problema de la casa romana en su ambiente, ni unitario ni estereotípico, de época imperial. La glosa de Vitrubio, con imágenes pompeyanas, que desarrolló Mau ya no era suficiente aparte el rigor «filológico» de su método en su época, los primeros años de este siglo, para quienes, con independencia de juicio, se preocupaban de analizar serenamente lo que ofrecían los hallazgos arqueológicos de otros lugares del mundo romano fueran estos Colchester, el Norte de África o Numancia y querían encuadrarlos en una sociedad.

La historicidad de los estudios arqueológicos exige que toda documentación, es decir, todo estudio planteado a un nivel distinto del descriptivo y analítico propio de la memoria de excavaciones, sea revisada por cada generación, puesto que la problemática y los interrogantes del investigador en un momento determinado son distintos de los que se planteó la generación anterior. Esto es, en cierto modo, la miseria y la grandeza de la arqueología, y prueba de su vitalidad, intrínseca a su carácter de ciencia moral. De ahí, también, las dificultades, y las aparentes quiebras, cuando una investigación se detiene en el estudio de una problemática que no es la de su tiempo. El interés del investigador y el interés de la sociedad aparecen, entonces, como elementos disociados u opuestos. Hoy vivimos en esta circunstancia, y añoramos, quizá, la época en que Winckelmann pudo dictar con su obra el gusto y los intereses de la sociedad contemporánea. Pero la nuestra es una época de crisis, las viejas formas suenan a cosa pasada y las nuevas no se definen, lo cual nos lleva a un estado, no siempre consciente de desorientación. Dificilmente la problemática de una sociedad estable responde, aparte las lagunas de la documentación, a la problemática del mundo actual. El público busca hoy en los estudios arqueológicos ya una respuesta a sus problemas, ya simplemente, una forma de evasión en lo exótico o en lo inactual como advirtió Ortega en su comentario a la primera edición del *Tartessos* de Schulten. En nuestros días esto se ha reproducido, con el carácter de una moda, que le lleva a valorar lo arqueológico en su aspecto circunstancial o anecdótico (el descubrimiento o el hallazgo) y a prescindir de su aspecto analítico, formativo, que es el estudio.

Este desfase entre investigación y sociedad no creo que obedezca tanto a la situación social del arqueólogo, variable según los países pero siempre de inferioridad como al hecho evidente, de que, por dos veces en menos de medio siglo, la juventud estudiantil de Europa (singularmente en aquellos países que en el siglo XIX trazaban caminos, señalaban metas y estructuraban métodos de la investigación) se haya visto diezmada. Ello ha dado lugar, a que la selección tuviera que realizarse en un ámbito más reducido y consiguieran puestos preeminentes estudiosos que, en otras circunstancias, se habrían visto relegados a puestos secundarios, más adecuados a su capacidad y posibilidades. Pero este hecho demográfico también ha impedido la renovación de los grupos dirigentes en el ritmo que, si no otras, imponían las leyes biológicas. Por ello, la permanencia se ha constituido en ley social y ha dado lugar a que una problemática superada fuera presentada como única meta y objetivo de la labor investigadora.

Esto es especialmente grave en el ámbito de aquellas ciencias en las que la formación del investigador exige un duro y prolongado aprendizaje, un «aprender a pensar racionalmente por cuenta propia», mucho menos en aquellas donde la formación del investigador no es tanto (en ocasiones no lo es en modo alguno) un problema de orden intelectual como de constancia y aprendizaje mecánico de unas técnicas.

De aquí que un mapa, si una actividad espiritual fuera susceptible de ser sometida a una versión gráfica, de la actividad científica en una determinada ciencia moral en nuestros días resultaría sumamente diverso de un mapa análogo trazado, pongamos por caso, en 1913. Se observaría, en primer lugar, la preminencia de aquellos países que, por una razón u otra, pudieron permanecer alejados de tales conflictos o, de aquellos que, a consecuencia de los mismos, vivieron una auténtica crisis nacional capaz, de un modo u otro, de determinar una verdadera revisión de valores.

hallamos un estado de cosas semejante. No se trata en este caso, o no se trata tanto, de la dificultad de los trabajos en centros urbanos modernos como del especial interés de los excavadores en la exploración de los edificios de carácter público, religioso, o, simplemente, de conjuntos monumentales.

No ha existido en España, al contrario de otros lugares, la errónea creencia que suponía la exploración de las construcciones privadas como algo carente de interés y que sólo podía conducir a la repetición, monótona, de lo ya conocido y asequible en las páginas de cualquier manual de estudios clásicos. Lo reducido de nuestra documentación no es el resultado de un plan de trabajo o de una posición científica sino el resultado de un planteamiento económico.

Es un hecho innegable que, con pequeñas excepciones en algunas ocasiones y lugares, hasta el presente los trabajos de excavación se han realizado con medios económicos limitados, lo que ha supuesto otras limitaciones en todos aquellos casos en que la pasión y buena voluntad del arqueólogo no podía superar la falta de algunos medios e instrumentos de trabajo y por ello han tenido que adaptarse a las consignaciones y no, como hubiera sido lógico, éstas a los planes de trabajo. Aún hoy, la elección del yacimiento por el excavador no es tanto consecuencia del planteamiento de una problemática como de un compromiso entre la problemática y los medios asequibles. No siempre, reconozcámoslo, ésto ha sido perjudicial. Un yacimiento arqueológico, aún él, en apariencia, menos interesante, es, siempre, una incógnita y por ello no han faltado las sorpresas en yacimientos cuya excavación se debió, principalmente, a la imposibilidad de explorar otros, que se juzgaban más importantes.

Tampoco esto es privativo de la arqueología española pero en ella reviste consecuencias más graves, ha prevalecido, generalmente, el interés local, comarcal o provincial más que el puramente científico y ha sido el arqueólogo

---

Por ello no nos sirven análisis antiguos. Pero ello no se debe a lo fragmentario de su documentación. También, lo era, la obra de Montesquieu y no obstante orientó durante un siglo el pensamiento europeo. Tampoco lo parcial de su interpretación, pues Gibbon es parcial, y hoy se lee gustosamente como clásico de la historiografía, ni lo ingenuo de sus posiciones (¿acaso no suenan hoy a ingenuas algunas páginas del joven Mommsen en su *Historia de Roma*?) se debe a que su problemática nos es extraña y, en ocasiones, incomprensible.

Lo que debiera ser un estudio actual de la arquitectura doméstica romana sólo será posible tras el esfuerzo personal y autónomo, no el tan ensalzado «equipo», que sólo es fructífero en las ciencias morales cuando por tal se entiende a un grupo de investigadores con problemática común y actividad independiente, de múltiples estudiosos que se planteen este estudio en un determinado ambiente geográfico, con la problemática económica social y cultural que ello implica, o de determinadas formas arquitectónicas en el espacio y en el tiempo, al modo de Lavin en su análisis de las estructuras de planta triabsidiada.

quien ha tenido que doblegarse a los intereses, en ocasiones efímeros, de estas instituciones.

La excavación de una casa romana es labor difícil y costosa. Es imposible, en primer lugar, predecir hasta que punto deberán extenderse los trabajos para descubrir la totalidad de la vivienda y no una parte, rica o pobre, de la misma. A ello hay que añadir cuantiosos gastos, que no pueden ser previstos, de consolidación de muros, mosaicos y pinturas. Esto representa, una vez concluida la labor, en ocasiones prolongada durante decenios debido a las interrupciones de los créditos, de excavación y conservación y el coste de la publicación. Una casa romana, prescindiendo de sus posibilidades museísticas, museables o de exhibición, es, científicamente, un hecho aislado. Documenta, y en este sentido es uno de los conjuntos arqueológicos más indicativos, una serie de hechos de carácter social y económico, individuales a través de lo que, aparentemente, son sólo documentos de una cultura artística. No obstante, este conjunto de datos no pasan en una sola unidad, como es una sola casa, de lo anecdótico en una valoración rigurosa. El paso de la anécdota a la categoría, en este caso, sólo lo establece la posibilidad de comparar múltiples conjuntos domésticos en la misma localidad.

Si exceptuamos los centros africanos y las habituales ciudades de Italia, Ostia, Pompeya y Herculano, observamos que, en la cuenca mediterránea, falta por completo la posibilidad de estudiar adecuadamente una ciudad y, como resumen, puede observarse que estos problemas y limitaciones son, en cierto modo, los mismos que se advierten al intentar estudiar los problemas urbanísticos. Pero el caso es más grave en lo que a las casas se refieren. Una serie de hallazgos, ocasionales y fortuitos, pueden dar pie, cuando se interpretan adecuadamente para una reconstrucción del trazado de las calles y, en consecuencia, de su coordinación en un plan urbanístico.

Un sector de una calle, restos de conducciones hidráulicas, un pórtico, etc., son elementos que, aún dispersos, pueden tarde o temprano, permitir un intento de reconstrucción de un trazado urbanístico. Difícilmente los restos de unos muros, o una habitación, ofrecen particularidades bastante indicativas como para intentar reconstruir la disposición de una casa. Pasaron aquellos tiempos en los cuales se quería, ingenuamente, identificar un par de habitaciones aisladas con las unidades vitrubianas<sup>2</sup>. Hoy es harto sabido que, aún contando con plantas completas, no es siempre fácil reconocer el destino de

---

<sup>2</sup> Cfr. para ésto P. W. LEHMANN, *Roman Wall Paintings from Boscoreale in the Metropolitan Museum of Art*, Cambridge, 1953, 15 n.º 39 y, con más detención por aplicarse a una estructura concreta, IRVING LAVIN, *The House of the Lord*, *Art. Bulletin*, XLIV, 1962, 3-27.

una serie de habitaciones. Un aspecto metodológico debe ser tenido en cuenta. La casa es una unidad arquitectónica subordinada a una unidad social, la familia. Por ello, la casa se presta poco a la estereotipia. Incluso en aquellos casos más susceptibles de una multiplicación de un modelo, un buen ejemplo podría ser el núcleo fundacional de la colonia de Timgad, se observa cómo la idiosincrasia familiar y las necesidades particulares imponen, rápidamente, una diferenciación. Un caso típico en este sentido es la supresión de los tabiques, sustituidos por mamparos de madera, en las *insulae* de Roma. Este procedimiento permitía, en una construcción de carácter colectivo, una fácil adaptación del habitante a las necesidades de adaptación de una estructura arquitectónica rígida.

Lo dicho basta para explicar que los paralelismos aducidos no correspondan, como sucede a las artes industriales y a la artesanía artística, a ejemplos de identidades absolutas, sólo posibles en los casos de reproducción mecánica, sino a lo que Ferri ha llamado «paralelos genéricos». Fundamentalmente, las construcciones domésticas de Hispania corresponden a los siguientes grupos:

- a) Continuidad de los tipos de viviendas indígenas.
- b) Adaptaciones, o modernizaciones, de los tipos indígenas. Más que modificar el sistema se observa un desarrollo, en planta, de la casa, multiplicando el número de habitaciones, articulado en superficie, de perímetro regular, generalmente.
- c) Casas romanas de atrio, o de atrio y peristilo.
- d) Casas de patio porticado.
- e) Viviendas plurifamiliares, o colectivas, del tipo *insulae*.
- f) Instalaciones, industriales o comerciales, con vivienda anexa.
- g) Transformación de casas de los tipos citados en instalaciones industriales o artesanas. En este caso se mantiene, generalmente, un sector destinado a vivienda.
- h) Construcciones rurales absorbidas por el crecimiento urbano.

En lo que se refiere al primer grupo nos remitimos a lo dicho al tratar de las construcciones domésticas de la Segunda Edad del Hierro, singularmente en los territorios situados al N. del valle del Duero. No obstante, se advierten otras formas de continuidad en localidades del valle del Ebro. En algunos casos, los más interesantes para nosotros, esta continuidad se prolonga durante el Imperio, aunque no siempre es fácil distinguir entre continuidad y repoblación. Prescindimos aquí de la continuidad en época republicana puesto que ésta, como acertó a ver Tarradell, corresponde, en lo ibérico, a una «Segunda

fase» cultural y, en las tierras de la Meseta, a un período de pacificación y asimilación.

El segundo grupo es difícil de estudiar. Por mi parte incluiría en él algunas construcciones del barrio alto de Azaila, aunque de época republicana, las casas exploradas en «Los Bañales» (Zaragoza) y las construcciones romanas en Numancia, así como algunas de las viviendas rupestres, de cronología muy difícil, de Termes. Constituyen un caso aparte las viviendas de planta rectangular de San Cebrián de Las, que no enlazan con las formas tradicionales de la arquitectura doméstica castreña.

El tercer grupo corresponde a lo que, antaño, se consideraba casa romana por antonomasia. Los ejemplos conocidos en España son muy pocos y prueban la temprana romanización de la Península. En contra de lo que se ha creído este tipo de vivienda es, casi, exclusivamente itálico, pues continuamos sin conocer ejemplos al Norte del Apenino Toscano y en el valle del Pó, que apenas tiene reflejos en provincias. La zona costera de la Citerior o la Bética, al igual que alguna localidad del valle del Ebro, es el área donde cabe esperar otros hallazgos de este tipo de vivienda.

El cuarto grupo engloba construcciones muy semejantes pero de finalidad distinta. Es el de las grandes casas señoriales, de patio porticado o peristilo, para algunos, que se extienden por todo el Mediterráneo, en época imperial, alcanzando incluso áreas centroeuropeas. Su origen debe buscarse en el modelo de las grandes casas helenísticas, cuyo origen va remontándose más y más tras los hallazgos de Pella, y establece, hasta el Bajo Imperio, el prototipo de los grandes palacios. Su temprana introducción en Roma queda documentado por los hallazgos de una serie de casas de los «Nuovi Scavi» de Herculano<sup>3</sup>.

En cuanto a planta, ya que no función, se une a este grupo la serie de construcciones ostienses que Calza denominó «case a cortile» y englobó en la serie de *insulae*. Los ejemplos ostienses muestran el carácter colectivo de su función, ya como sede de *collegia* («domus dei Triclini») ya como cuartelillo («Caserma dei Vigili») o como vivienda colectiva. Sólo con muchas reservas pudiera incluirse en esta sección la italicense «Casa del Gimnasio». En principio, puede decirse que el grupo de casas señoriales de patio porticado es el mejor representado en España.

El quinto grupo tiene un viejo precedente en España, como función y aspecto, pero menos en planta, en las altas casas de las Gades semítica. Hoy sabemos que el tipo funcional de la *insula* es algo propio de todas aquellas localidades que por su abundante población y actividad comercial sufrían un

<sup>3</sup> Cfr. A. MAIURI, *Ercolano. I nuovi scavi*, I, Roma, 1959.

notable encarecimiento de la vivienda. En el mundo antiguo Roma alcanzó el ápice de este «problema de la vivienda» aunque fue precedida por otras localidades como Tiro, Cartago, Alejandría, etc.

Durante el Imperio este problema llegó a afectar a pequeñas ciudades que, por una u otra razón, jugaban en determinadas áreas un papel importante. Formas especiales de *insulae* se reconocen en localidades como Volubilis o Valentia Banasa donde nunca se hubiera sospechado. En España las *insulae* reconocidas hasta ahora son pocas. Una junto al foro de Emporiae, pero la asociación foro-*insulae* se observa también en otros lugares como la serie de *tabernae* próximas al foro de Tarraco.

El sexto grupo ofrece muchas dificultades para su estudio. En estas construcciones la única norma es la función, y ésta, dentro de las posibilidades económicas y de espacio, establece la disposición arquitectónica. Un ejemplo de estos problemas lo ofrece el grupo de construcciones barcelonesas de la «Plaza del Rey», si es que en ellas no debe verse una dependencia de la casa de patio porticado situada en la «calle de los Condes de Barcelona».

El séptimo grupo nos interesa, fundamentalmente, en cuanto conserva las estructuras de la casa. En cierto modo, Pompeya ofrece múltiples ejemplos este cambio significa una «decadencia» de la casa y, si se trata de viejas viviendas familiares, la ruina de sus antiguos propietarios. El mejor ejemplo hispánico, a mi juicio, lo ofrece Baelo con la instalación de piletas de salazón, una industria que difícilmente puede compaginarse con una vida familiar burguesa, en dos casas de patio porticado.

«Qué», «cómo» y «cuándo» nos parecen los interrogantes principales en un estudio sobre la arquitectura doméstica hispanorromana.

¿Qué significa una determinada casa desde un punto de vista económico, social y cultural? El interrogante comprende tanto la personalidad y gustos de sus moradores, éstos últimos manifestados en los aspectos artísticos o de artesanía artística, como sus ideales de vida, el estudio de los equipos que participaron en la construcción, tanto de las estructuras como de la decoración y, finalmente, la significación de esta célula en el conjunto de la ciudad.

¿Cómo se construye un determinado tipo de vivienda? ¿Por qué se elige esta disposición y no otra? En este sentido las respuestas son múltiples, desde la climatología, que obligó en Emporiae a evitar las puertas en el lado Norte, hasta la forma de vida (en grupos sociales aislados) que lleva a disimular el acceso de las casas, como en Itálica. Aun podemos incluir en este grupo las formas de recepción, precedentes y vinculación de los tipos a modalidades existentes en otros lugares del mundo romano. En este caso, singularmente, lo comparativo se impone pero recordemos una vez más que estas compara-

ciones lo son en cuanto a disposiciones generales más que de detalles y que esta última, como la forma de algunas fontanas italicenses respecto a otras del Norte de Africa, no implica una comparación del conjunto.

¿Cuándo se construye la casa? ¿Cuándo se modifican determinadas estructuras? Es, sin duda, un problema de cronología cuya solución no es fácil. Las estructuras de tapial no son susceptibles de un análisis estructural semejante al realizado en las estructuras latericias de la arquitectura de Roma. La prospección cerámica en el tapial es incierta, singularmente, en áreas que desde el comedio del s. I d. d. J. C. gozaron de una industria cerámica autóctona, independiente y de ordenación cronológica difícil sin estudios previos.

Los elementos decorativos, singularmente el mosaico, ofrecen hoy más posibilidades para establecer una fecha, una época o un período. No obstante, es difícil establecer si muro y mosaico son sincrónicos, prescindiendo del espacio de tiempo, breve, que transcurre entre el inicio de la construcción y, terminada ésta, el inicio de la decoración, o éste indica únicamente un *terminus post quem non*. Si este problema es difícil cuando se trata de fechar conjuntos es más grave cuando se trata de detalles, como la construcción o supresión de tabiques, la modificación de estructuras, el típico añadido de ábsides a ciertas habitaciones, motivado por el desarrollo del uso del *stibadium*, o disposiciones. Es cierto que, en algunos casos, pequeños sondeos, bastarían para reconocer los añadidos y las modificaciones pero esta labor no siempre está al alcance del investigador que debe limitarse generalmente a la observación y a la interpretación de lo observado pero sin poder realizar trabajos de excavación<sup>4</sup>.

Quizás todo ello pueda resumirse en un hecho: *hasta el presente ninguna casa romana ha sido publicada de acuerdo con las normas que la investigación actual exige*. Algunas construcciones fueron cuidadosamente estudiadas según las exigencias de la época, incluso superando los usos habituales, aunque esto no sea lo más frecuente. Podría recordarse el análisis y descripción que Mérida dedicó, aunque no aceptemos hoy su interpretación a la llamada «casa-basílica» de Mérida y también, como modelo de lo que no debe hacerse, las líneas del Conde de Aguiar sobre las casas italicenses...

Sin embargo ninguna casa ha sido publicada como un conjunto, al igual que se publica una necrópolis, arqueológico, analizando, por igual y con el mismo interés, tanto las estructuras como los mosaicos, la decoración pictórica como la cerámica, los herrajes y clavazones como las monedas...

Esta es una labor compleja y hoy, en muchos casos, imposible. Los

<sup>4</sup> En algunos casos las estructuras han sido destruidas por lo cual el investigador debe contentarse con la documentación, poca o mucha, buena o mala, disponible y prescindir de inspecciones personales.

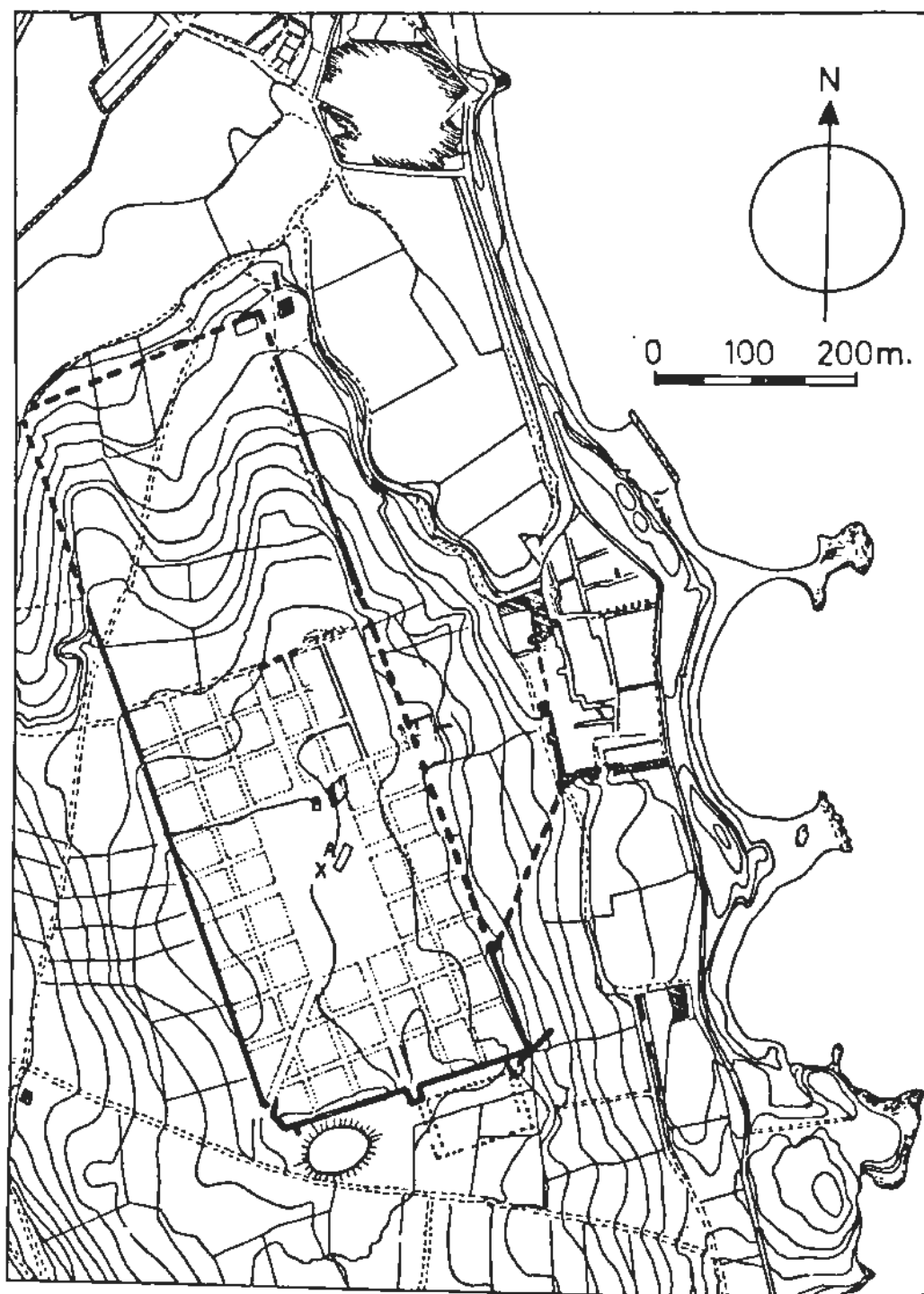
hallazgos de una casa se dispersan en varias salas de museos, o en varios museos como la «casa n.º 1» de Emporiae y, generalmente, han perdido su individualidad. Cuanto más conservan la del lugar de origen, puesto que es casi siempre imposible reconocer (o, simplemente, saber) que fue hallado en una determinada habitación, incluso en excavaciones recientes. Al fin, parece se ha impuesto la práctica, de respetar la individualidad de los ajuares de una necrópolis pero no parece haberse llegado aún al momento en que ésta se establezca en lo que al estudio de las construcciones domésticas se refiere. Otros desconocimientos, como el de la existencia de pisos altos, se deben, singularmente, al uso, indiscriminado, de la excavación vertical. Apenas conocemos casos en que se haya intentado excavar, estratigráficamente, un sector de una casa romana lo cual, entre otros, podía aclarar el estudio de las cubriciones. No hay que olvidar que la generalización de la excavación estratigráfica en el último decenio ha correspondido una particular contracción de los medio económicos dedicados a la exploración arqueológica y, por ello, apenas se ha podido excavar en lugares de habitación.

Estos problemas, estas lagunas y estas deficiencias no pueden suplirse en un estudio de conjunto ni, tampoco, las viejas excavaciones permiten ya intentar suplir con el propio esfuerzo los actuales problemas de acondicionamiento y conservación de materiales. Estructuras arquitectónicas y ornamentación musiva, son, con alguna que otra excepción, en el caso de las decoraciones pictóricas un dato fundamental para emprender el estudio de las casas hispanorromanas excavadas en el pasado. Por ello, la descripción debe ser más detenida y el análisis más minucioso. Los problemas de datación son más delicados, puesto que también es necesario afinar más en las valoraciones.

## HISPANIA CITERIOR

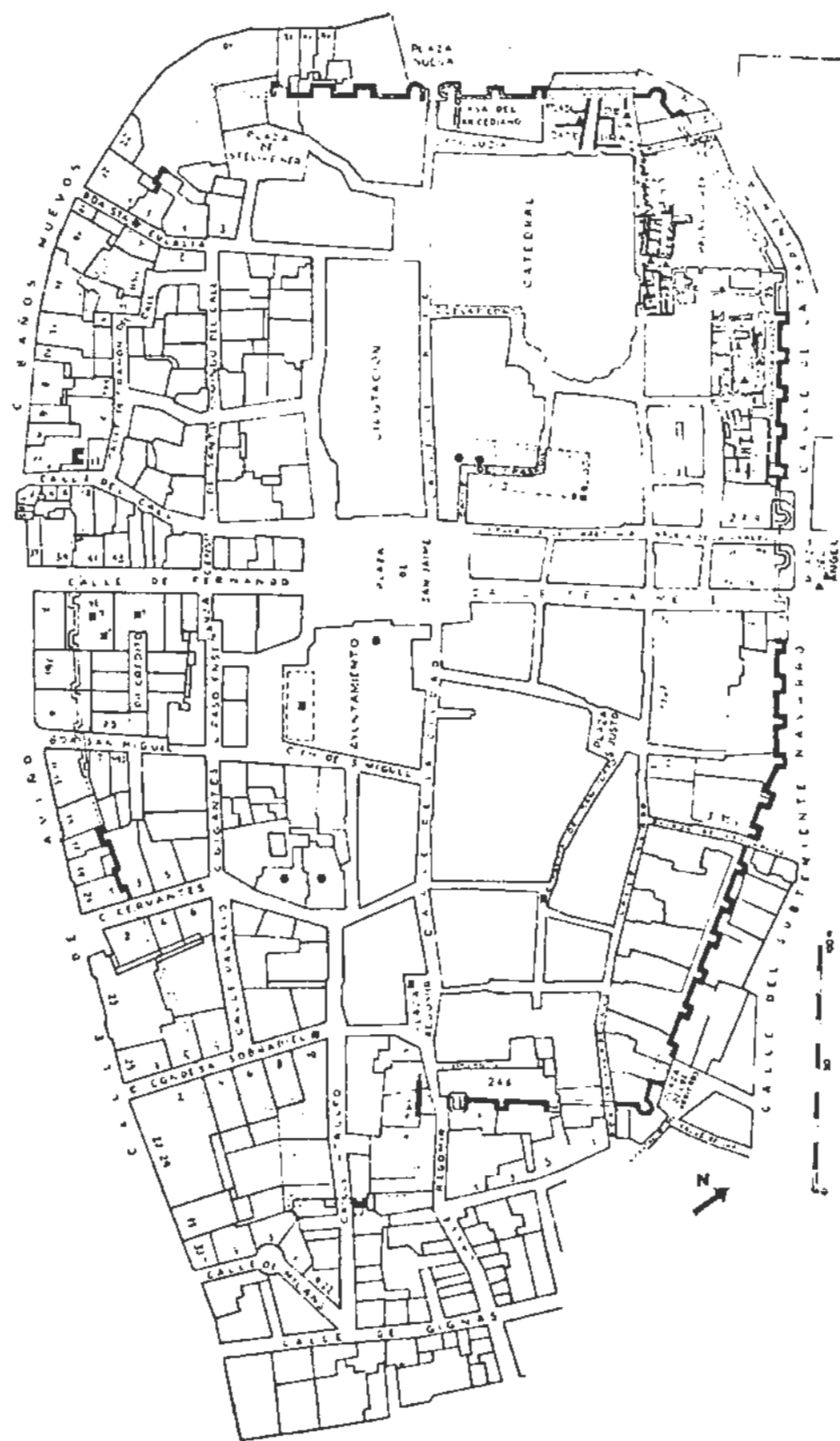
La documentación sobre la arquitectura doméstica urbana en Hispania ha sido ordenado por provincias y *conventus*, así como ciudades.

El análisis de las estructuras y elementos de la arquitectura doméstica urbana se basa en una labor previa que ha sido resumida en *La vida privada en el Imperio Romano*. La evaluación cronológica es consecuencia del estudio de los mosaicos, en buena parte, y se halla justificada en el catálogo de mosaicos romanos de la Península Ibérica que edita el Seminario de Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela.

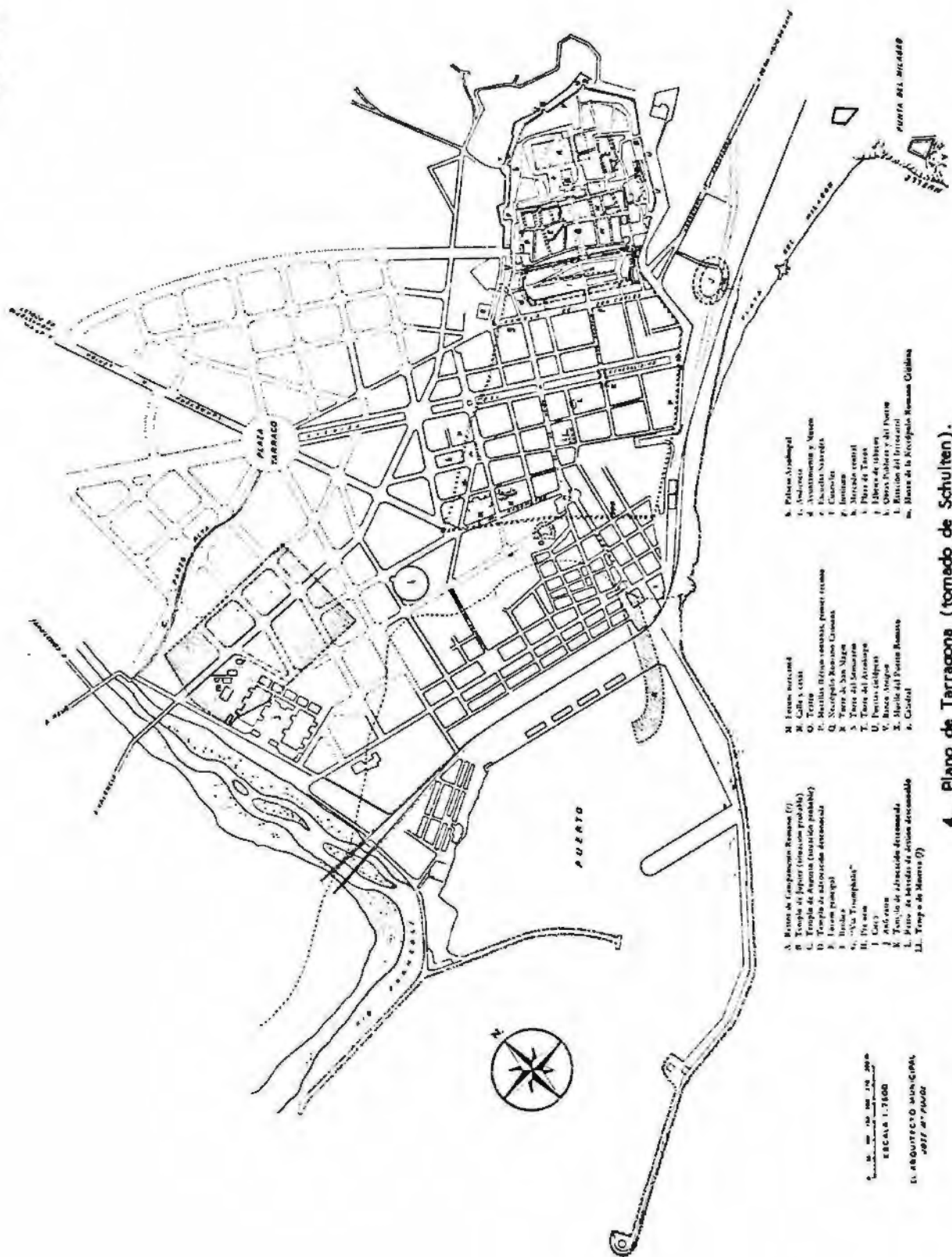


1. Plano de la ciudad romana de Ampurias (según Lamboglia).



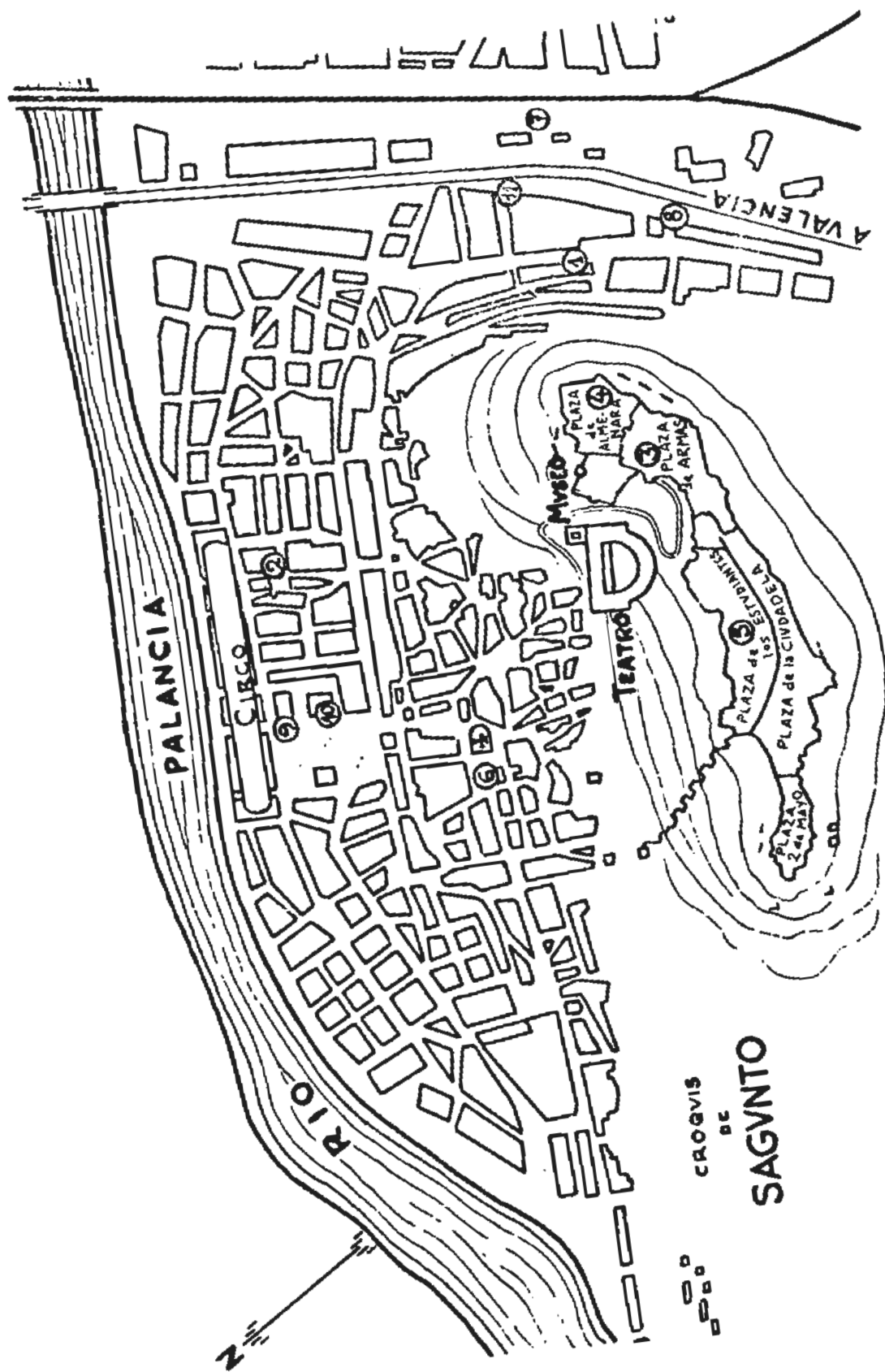


3. Plano de Barcelona (según Bèlil).

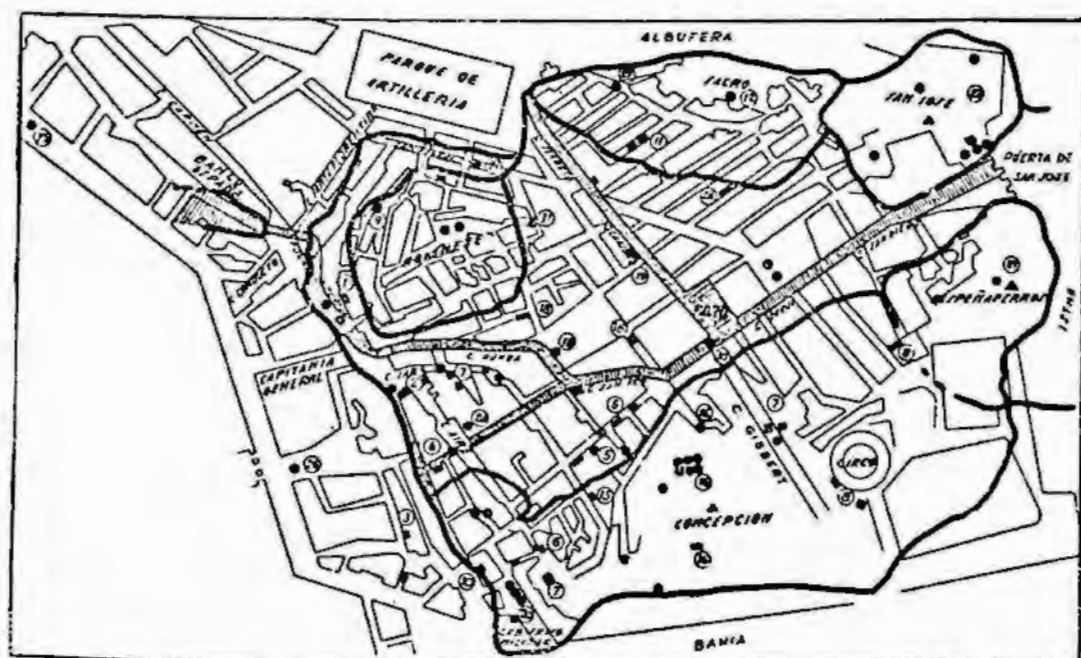
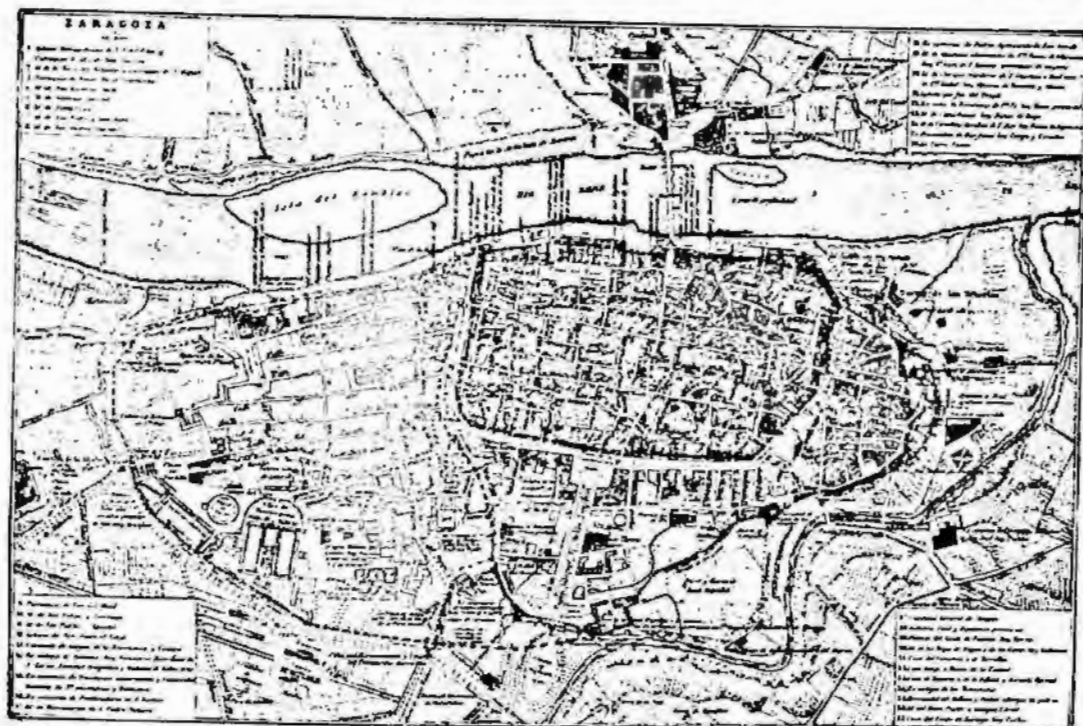


- A. Restos de Campesinos Romanos (?)  
 B. Templo de Júpiter (situación probable)  
 C. Templo de Apolo (situación probable)  
 D. Templo de adopción de la ciudad  
 E. Forum principal  
 F. Iglesia  
 G. Iglesia  
 H. Iglesia  
 I. Iglesia  
 J. Iglesia  
 K. Templo de la Virgen  
 L. Templo de la Virgen  
 M. Templo de la Virgen  
 N. Templo de la Virgen  
 O. Templo de la Virgen  
 P. Templo de la Virgen  
 Q. Templo de la Virgen  
 R. Templo de la Virgen  
 S. Templo de la Virgen  
 T. Templo de la Virgen  
 U. Templo de la Virgen  
 V. Templo de la Virgen  
 W. Templo de la Virgen  
 X. Templo de la Virgen  
 Y. Templo de la Virgen  
 Z. Templo de la Virgen

4. Plano de Tarragona (tomado de Schulten).



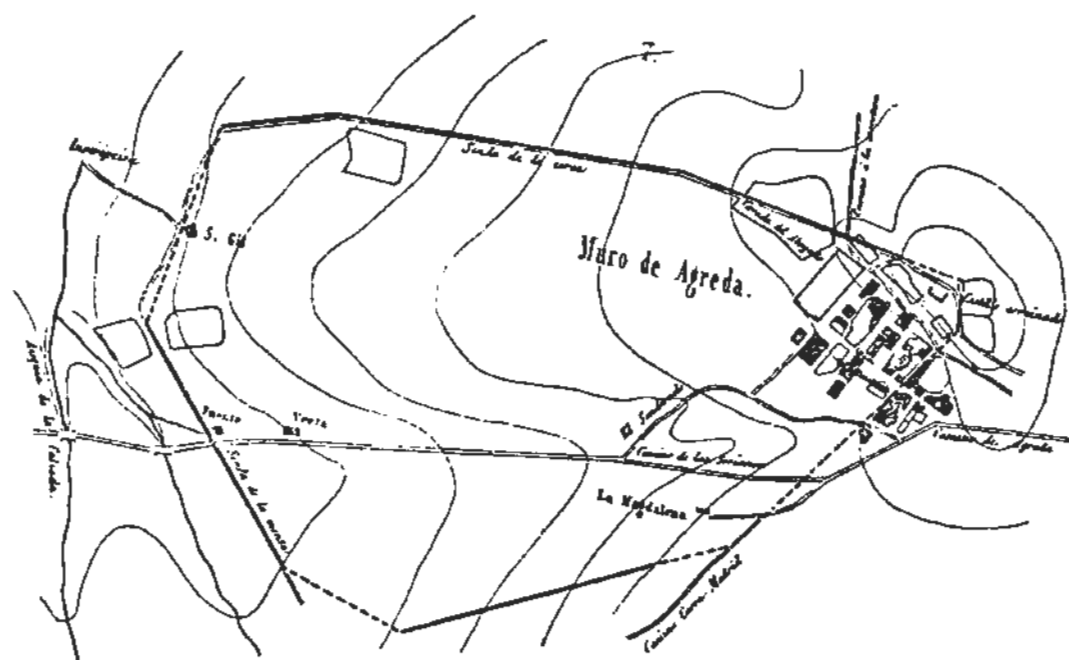
5. Plano de Sagunto (según Brú).



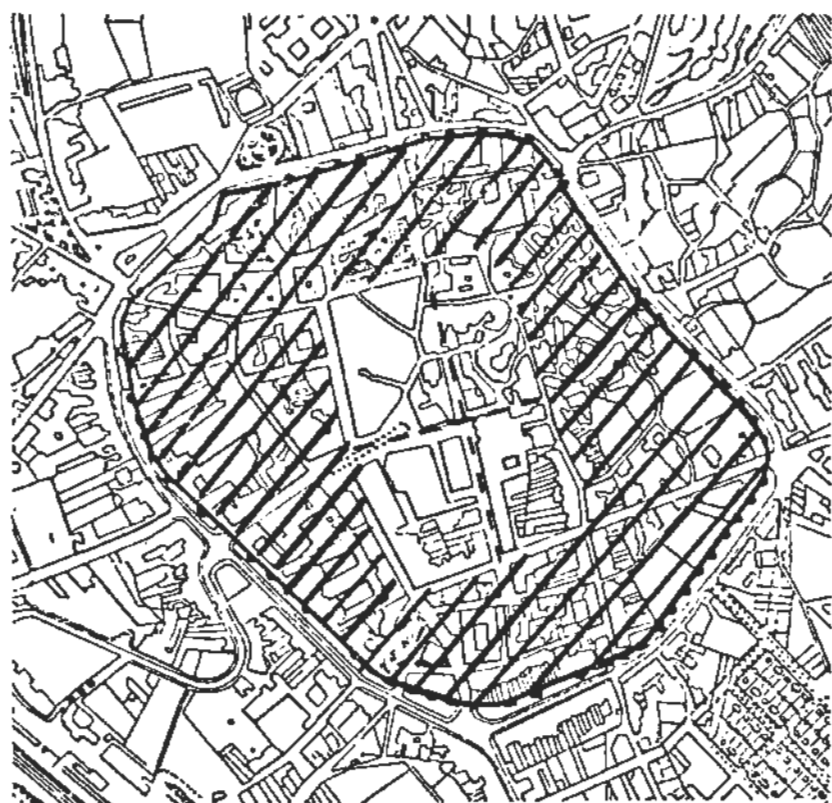
6. Plano de Zaragoza (según Coello).
7. Plano arqueológico de Cartagena (según Beltrán).



8. Plano de Uxama (según C. García Merino).

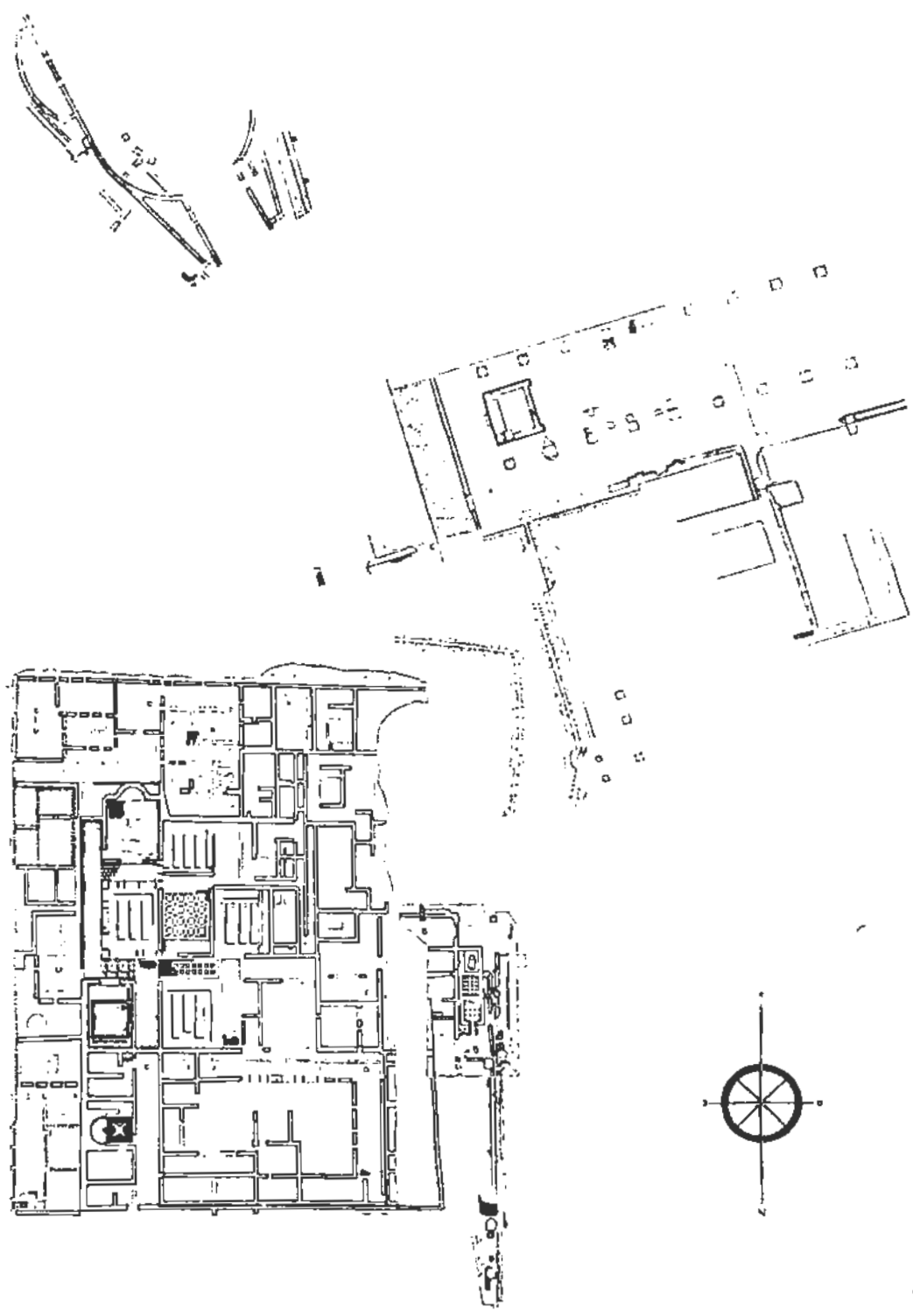


9

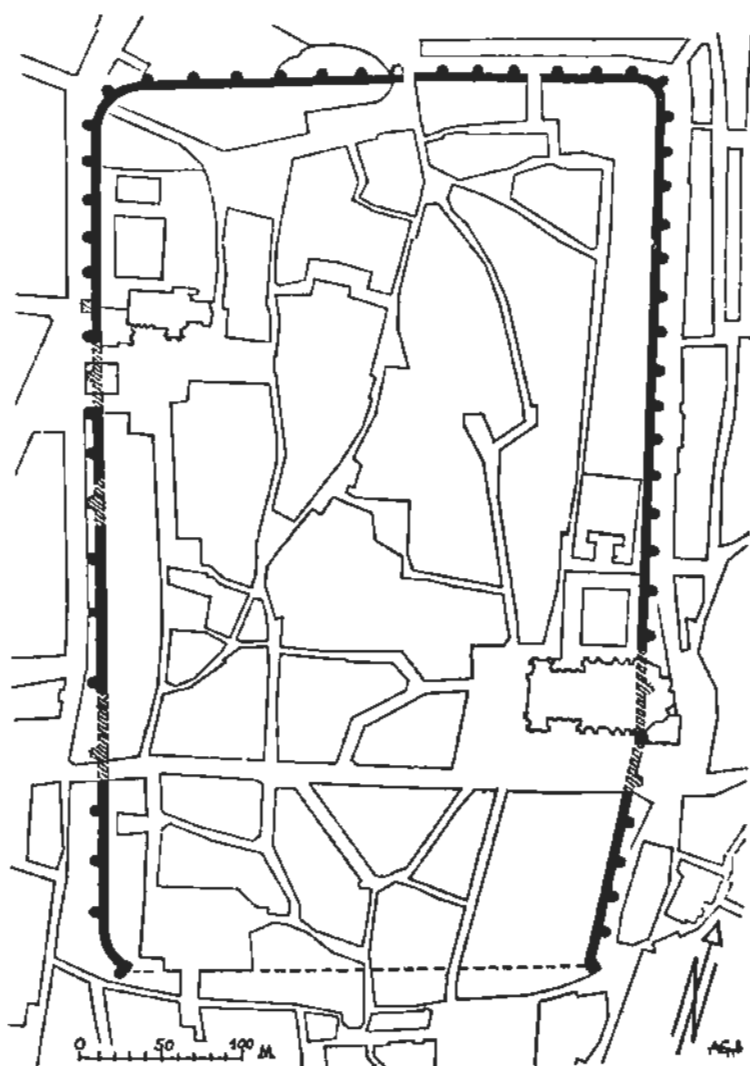
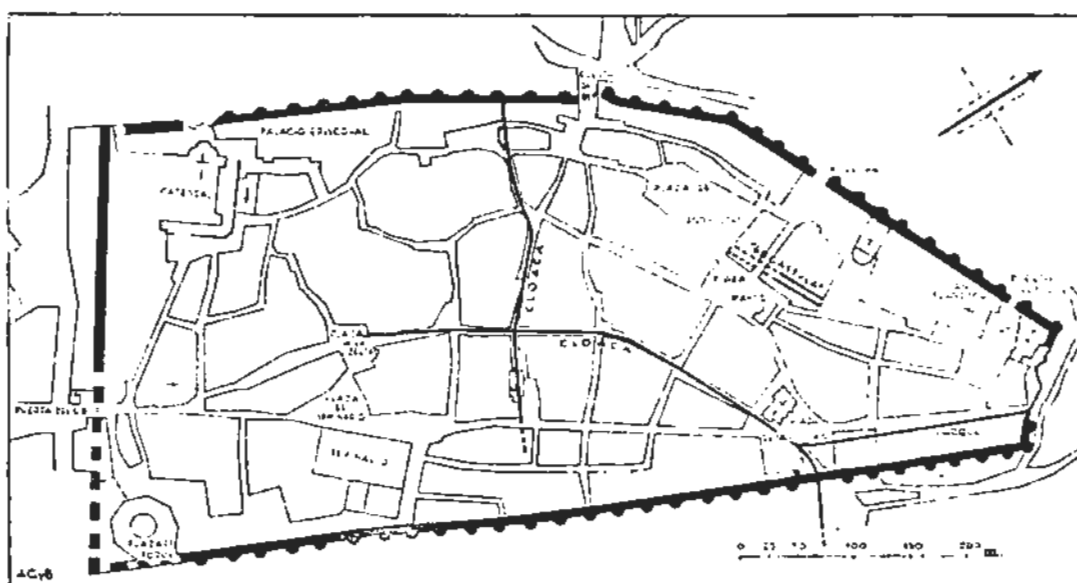


10

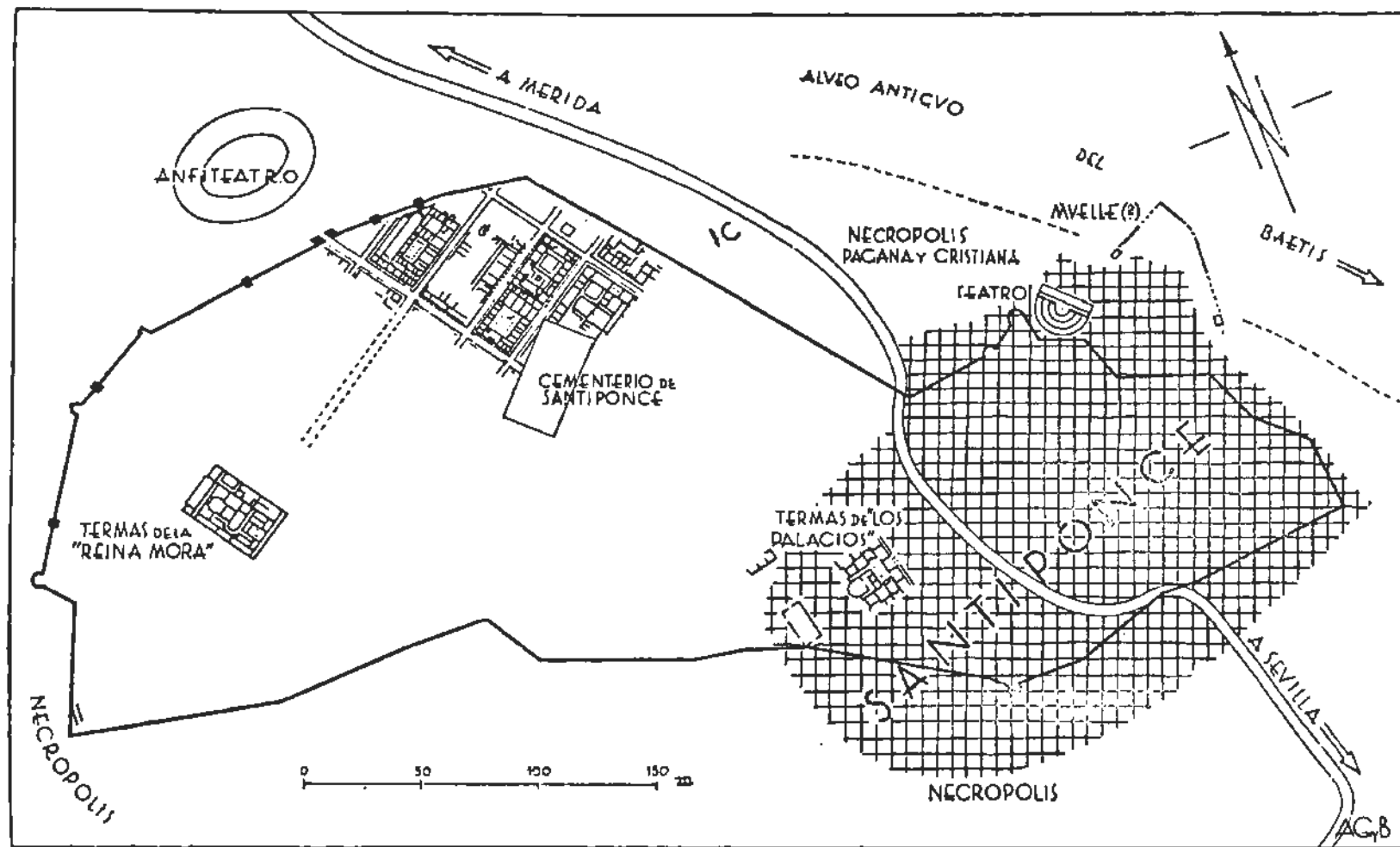
9. Plano de Muro de Agreda.
10. Plano de Lugo (según A. García Bellido).



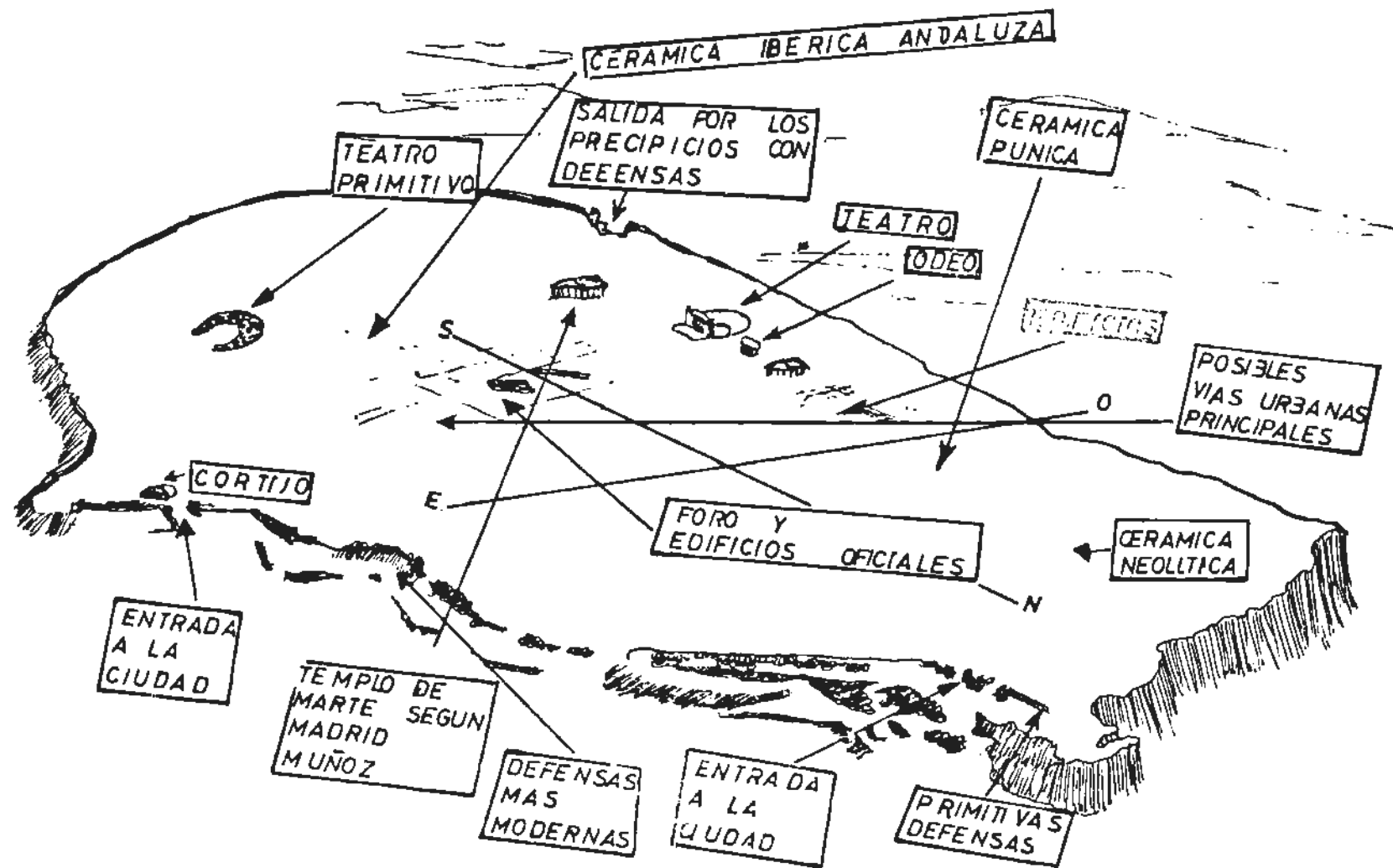
11. Plano de Clunia (según Palol).



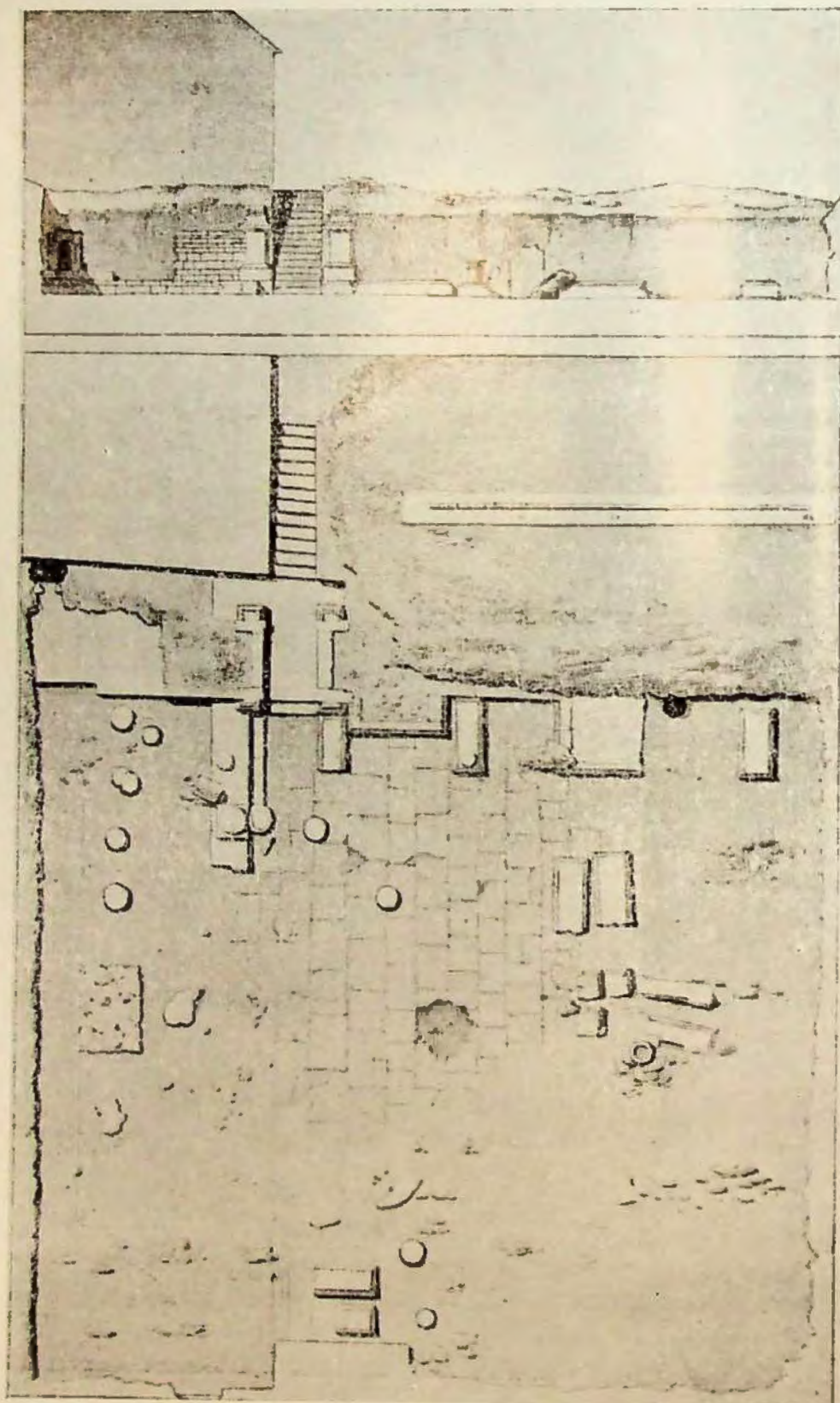
12. Plano de Astorga (según A. García Bellido).
13. Plano de León (según A. García Bellido).



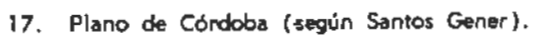
14. Plano de Itálica (según A. García Bellido).



15. Plano de Acinipo (según Ortega).

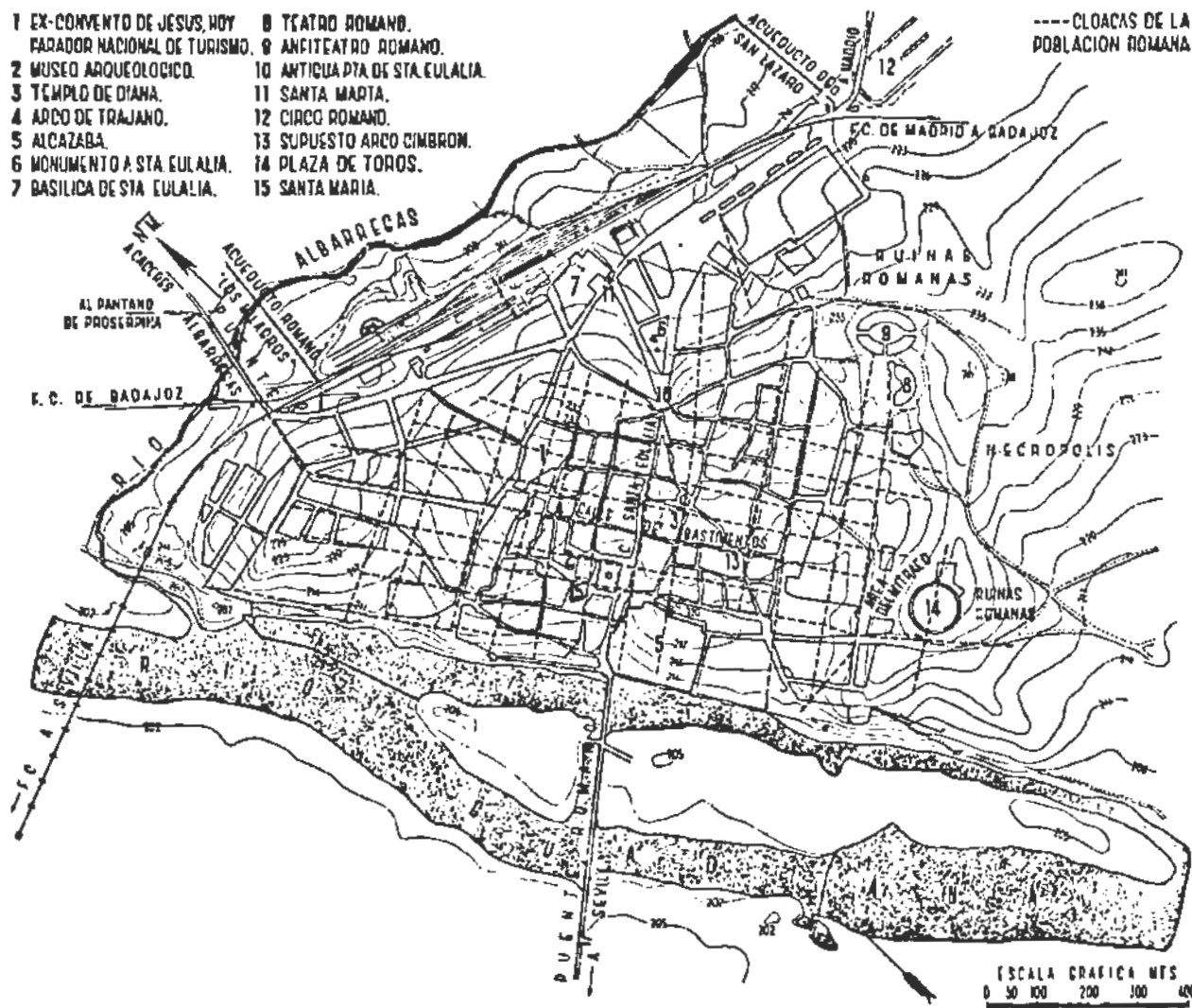


16. Plano del foro de Iliberris (según Gómez Moreno).



- |                                                            |                                  |
|------------------------------------------------------------|----------------------------------|
| 1 EX-CONVENTO DE JESUS HOY<br>PARADOR NACIONAL DE TURISMO. | 8 TEATRO ROMANO.                 |
| 2 MUSEO ARQUEOLOGICO.                                      | 9 ANFITEATRO ROMANO.             |
| 3 TEMPLO DE DIANA.                                         | 10 ANTIGUA PTA. DE STA. EULALIA. |
| 4 ARCO DE TRAJANO.                                         | 11 SANTA MARTA.                  |
| 5 ALCAZABA.                                                | 12 CIRCO ROMANO.                 |
| 6 MONUMENTO A STA. EULALIA.                                | 13 SUPUESTO ARCO CIMBRON.        |
| 7 BASILICA DE STA. EULALIA.                                | 14 PLAZA DE TOROS.               |
|                                                            | 15 SANTA MARIA.                  |

---CLOACAS DE LA  
POBLACION ROMANA

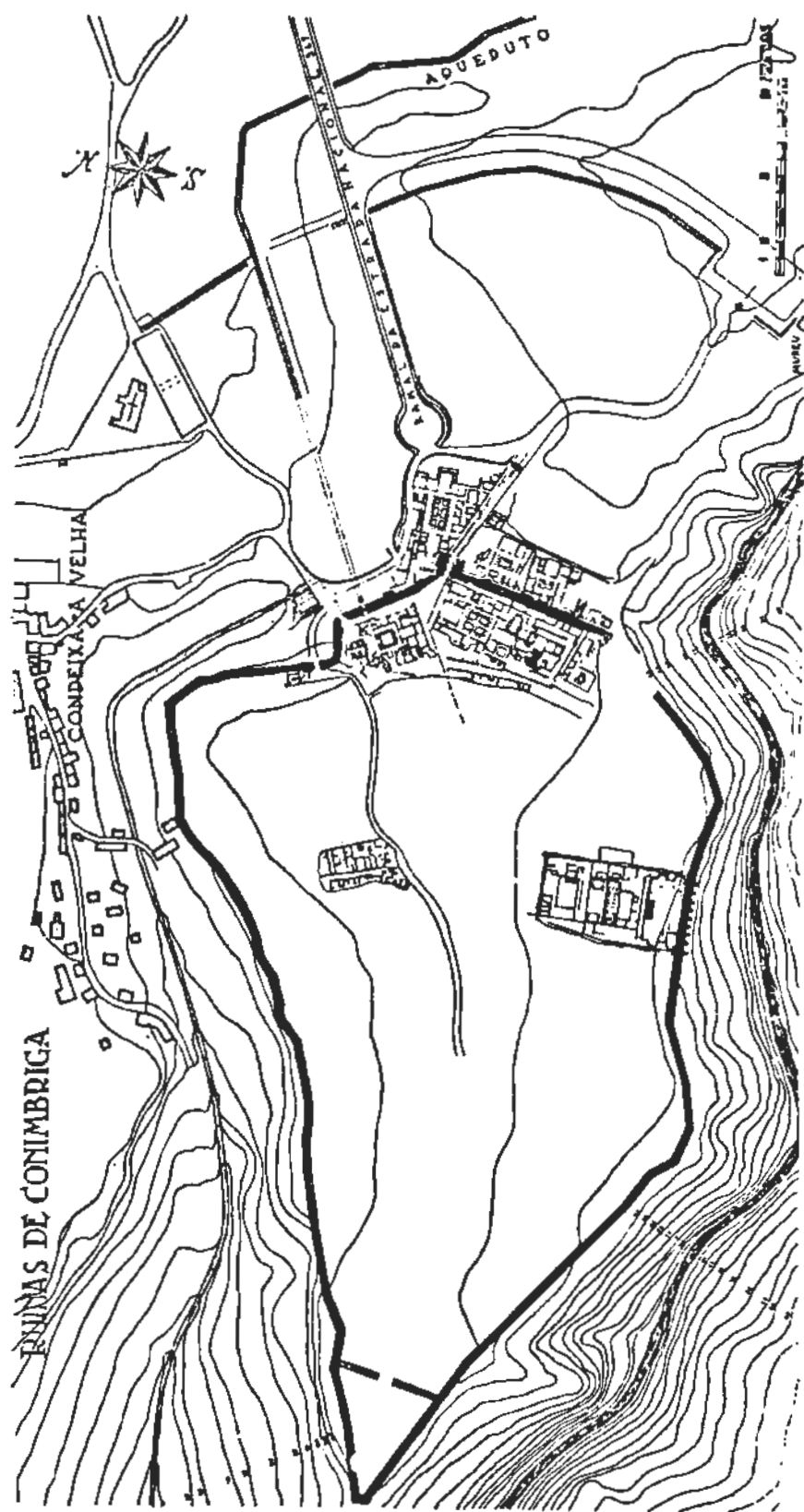


ESCALA GRAFICA MTS  
0 50 100 200 300 400

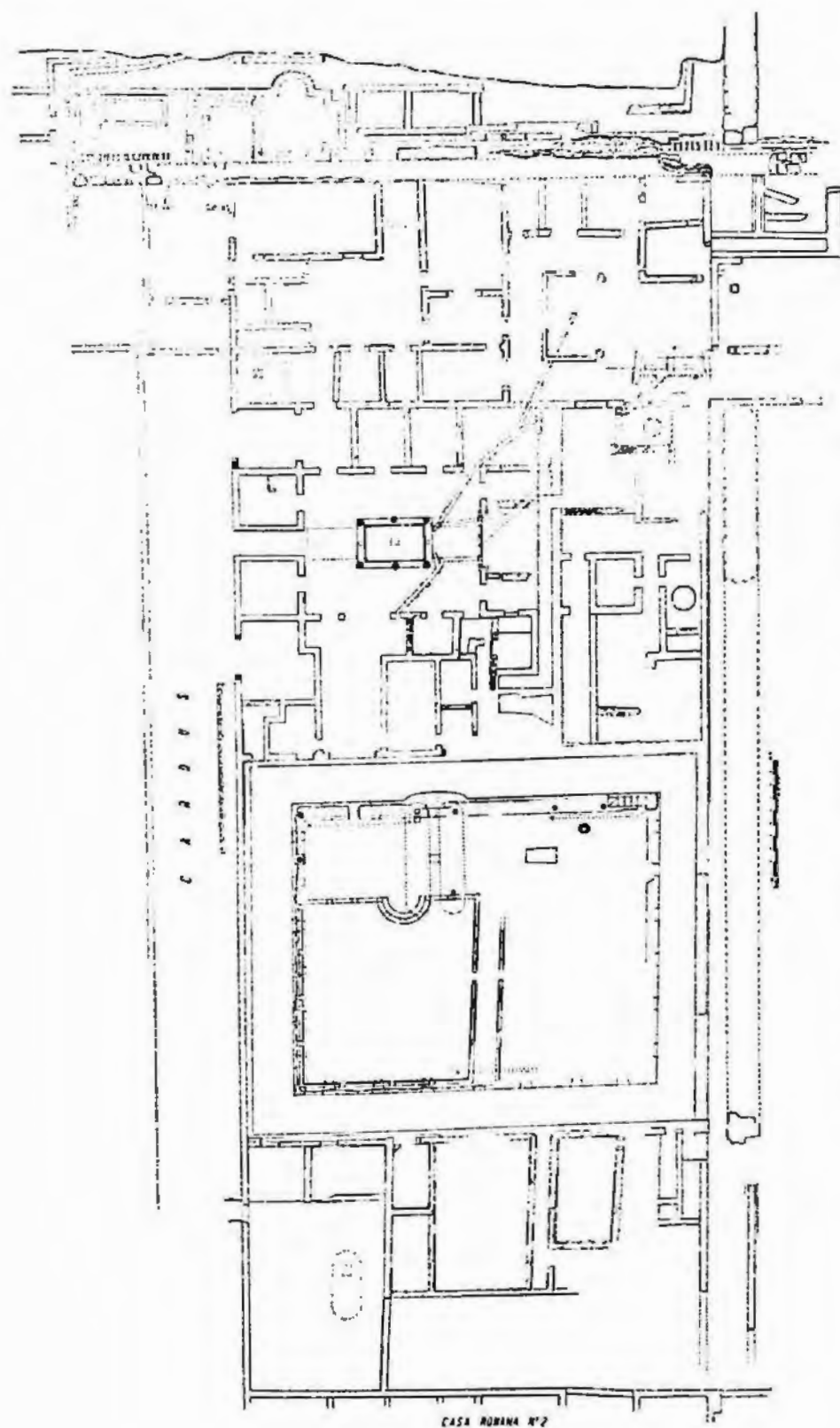
18. Plano de Mérida (según Macías y Almagro).



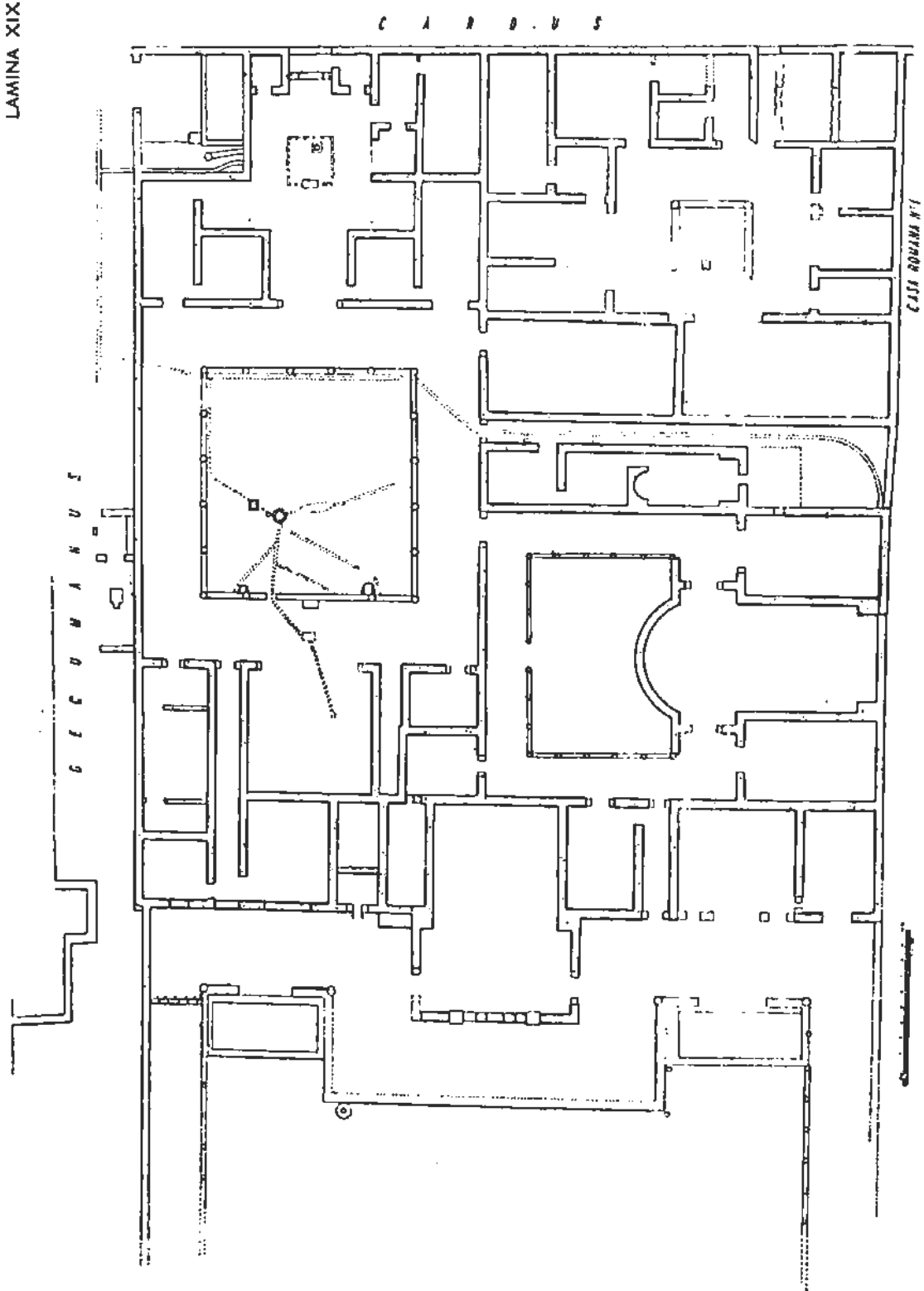
19. Plano de la colonia Norba Caesarina (según A. García Bellido).



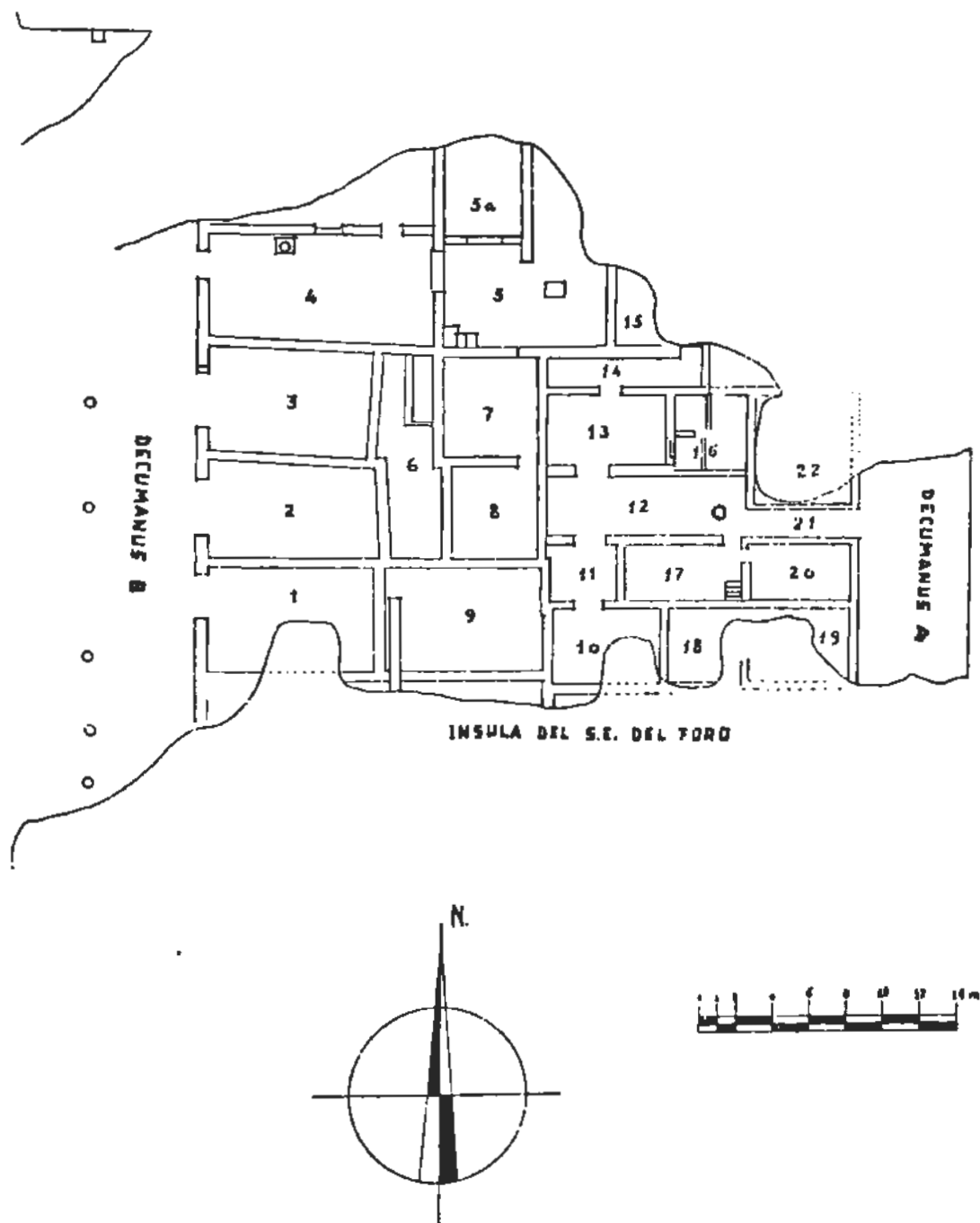
20. Plano de Conimbriga.



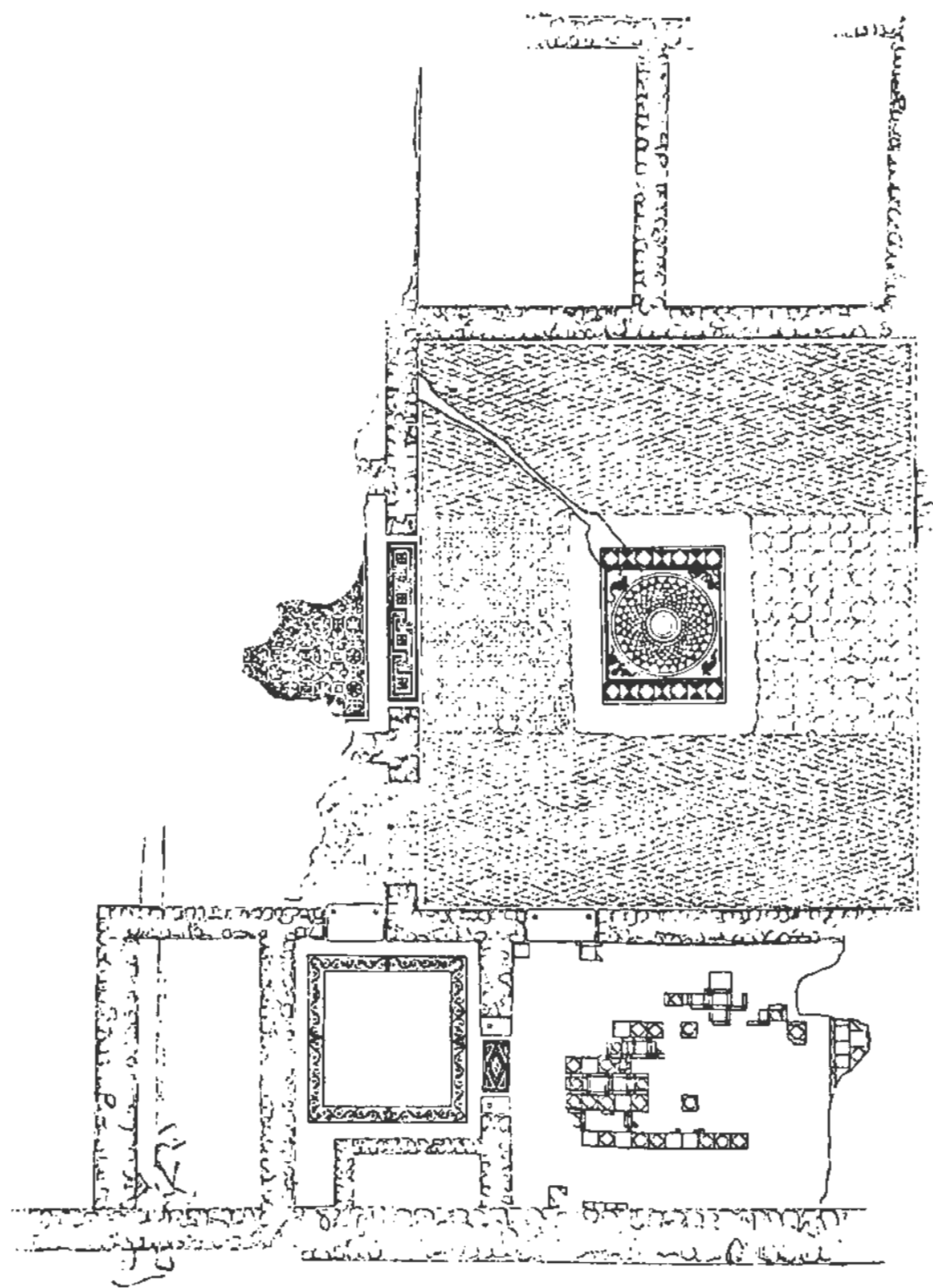
21. Ampurias. Plano de la «Casa n.º 1», o «Casa Villanueva» (según Almagro).



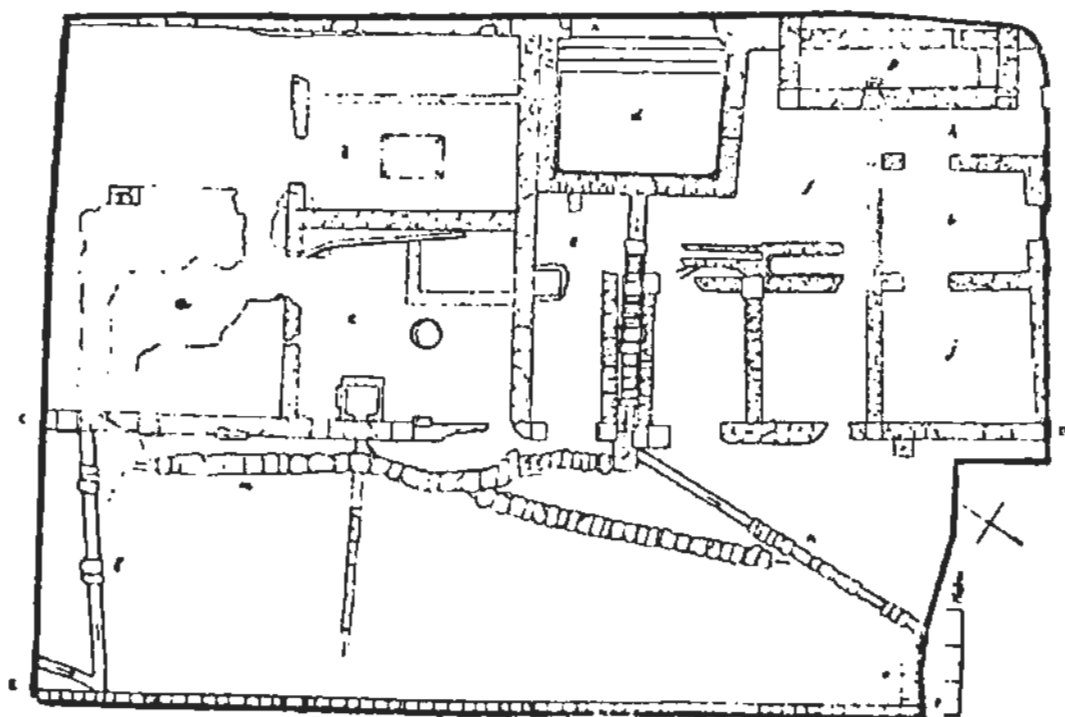
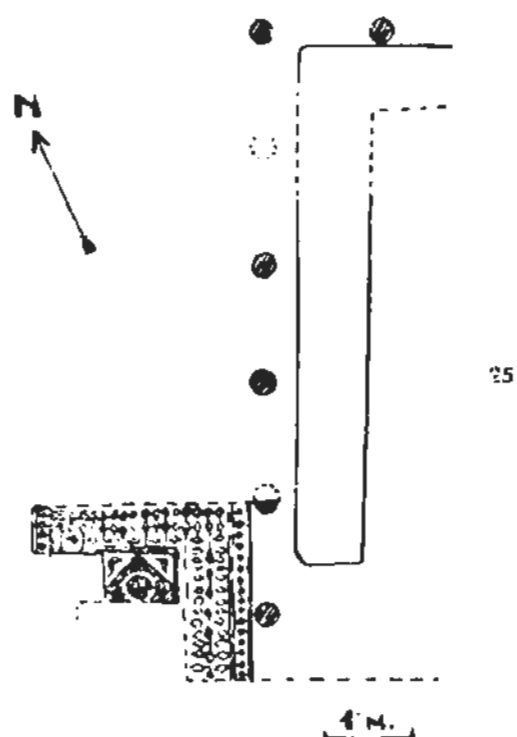
22. Ampurias. Plano de la «Casa n.º 2» (según Almagro).



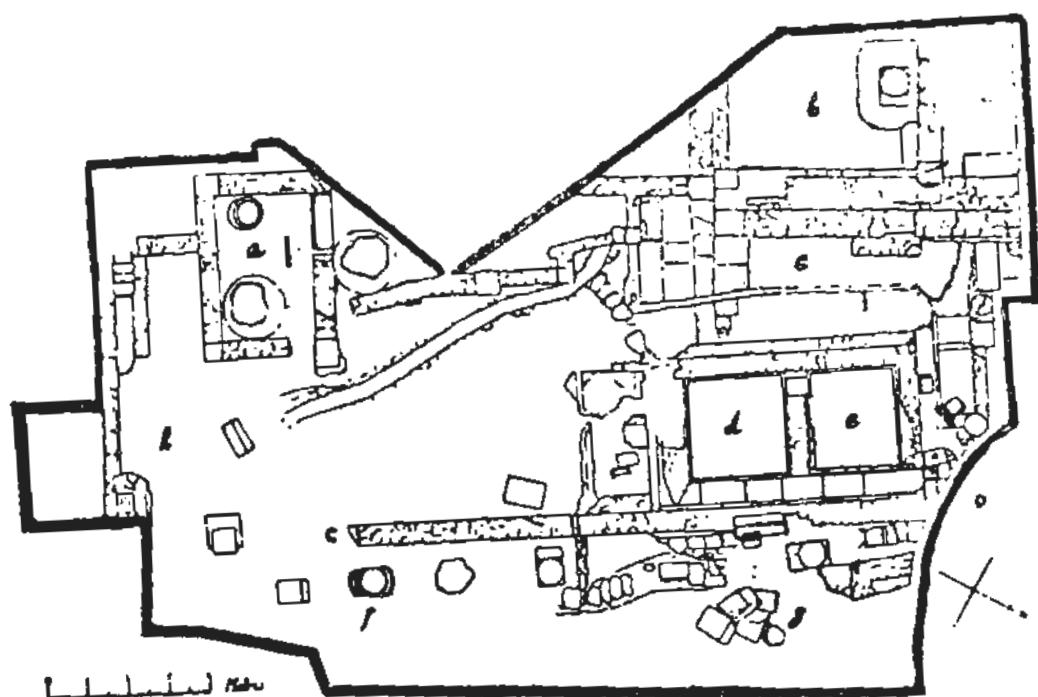
23. Ampurias. Plano de la «insula» junto al foro (según Almagro).



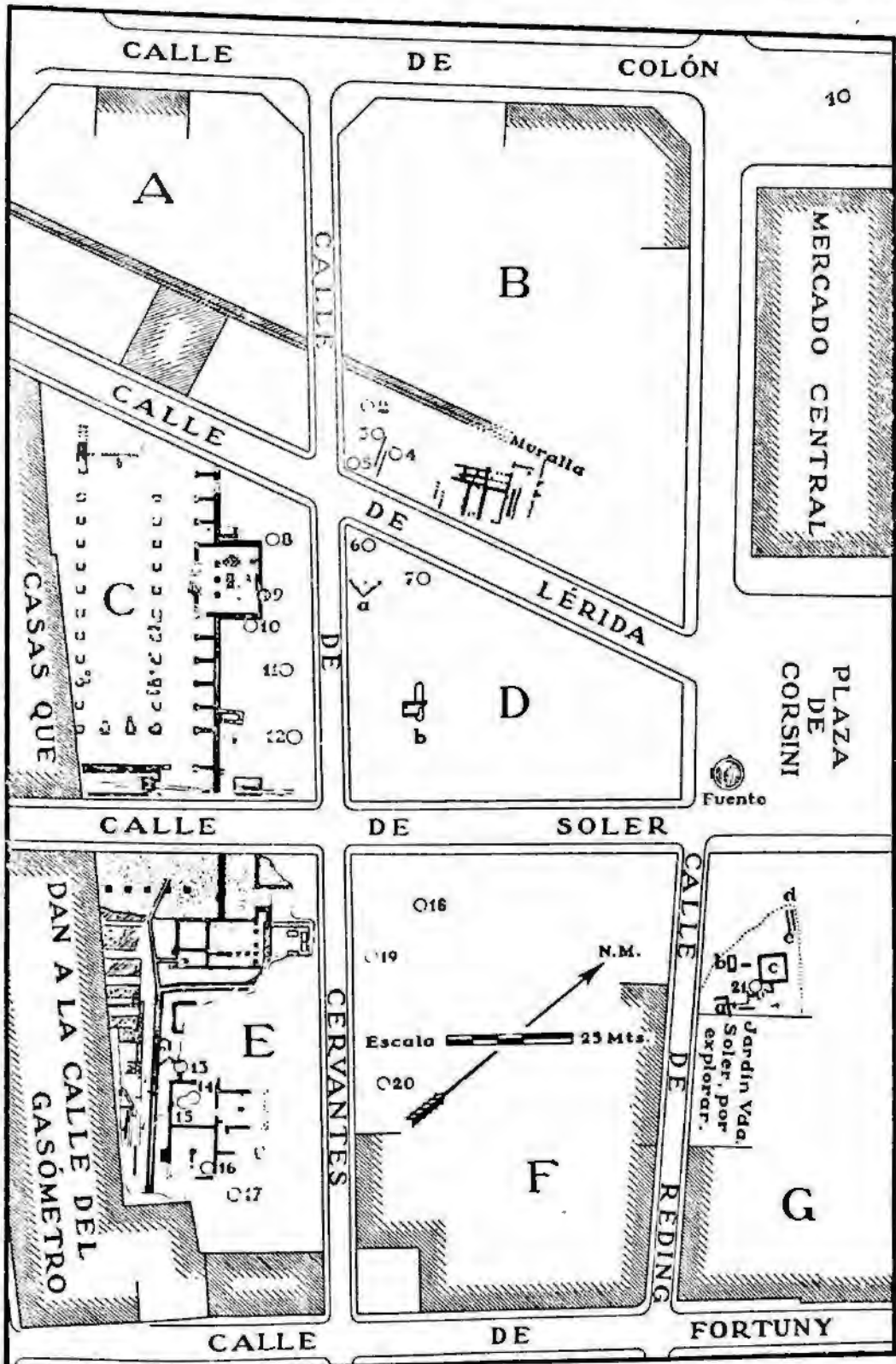
24. Badalona. Plano de una casa romana (según Serra Rafols).



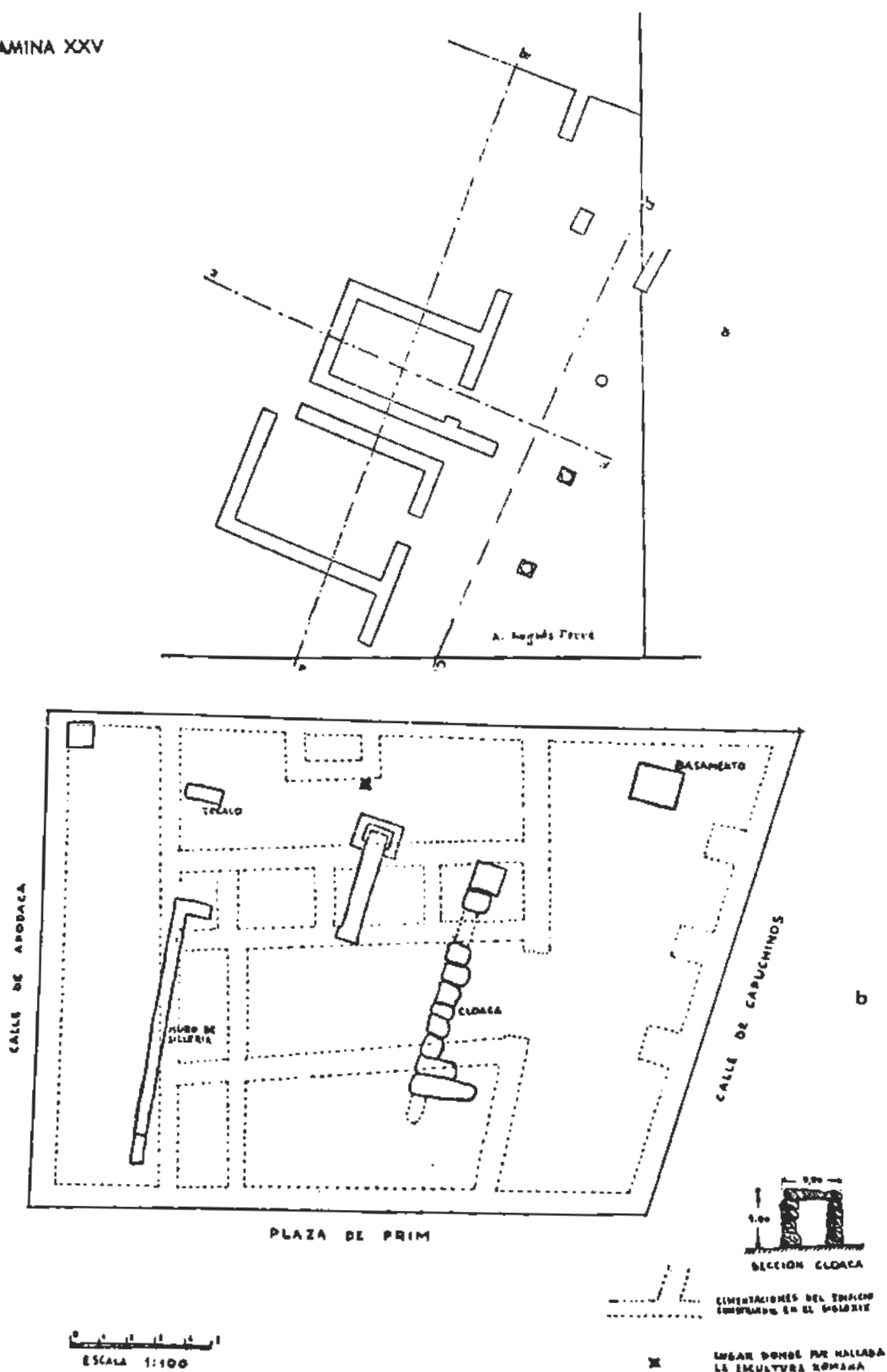
25. Barcelona, Construcciones en la «Calle de los Condes de Barcelona» (según Balil).  
 26. Barcelona, Construcciones bajo la «Casa Padellàs» (según Durán Sanpere).



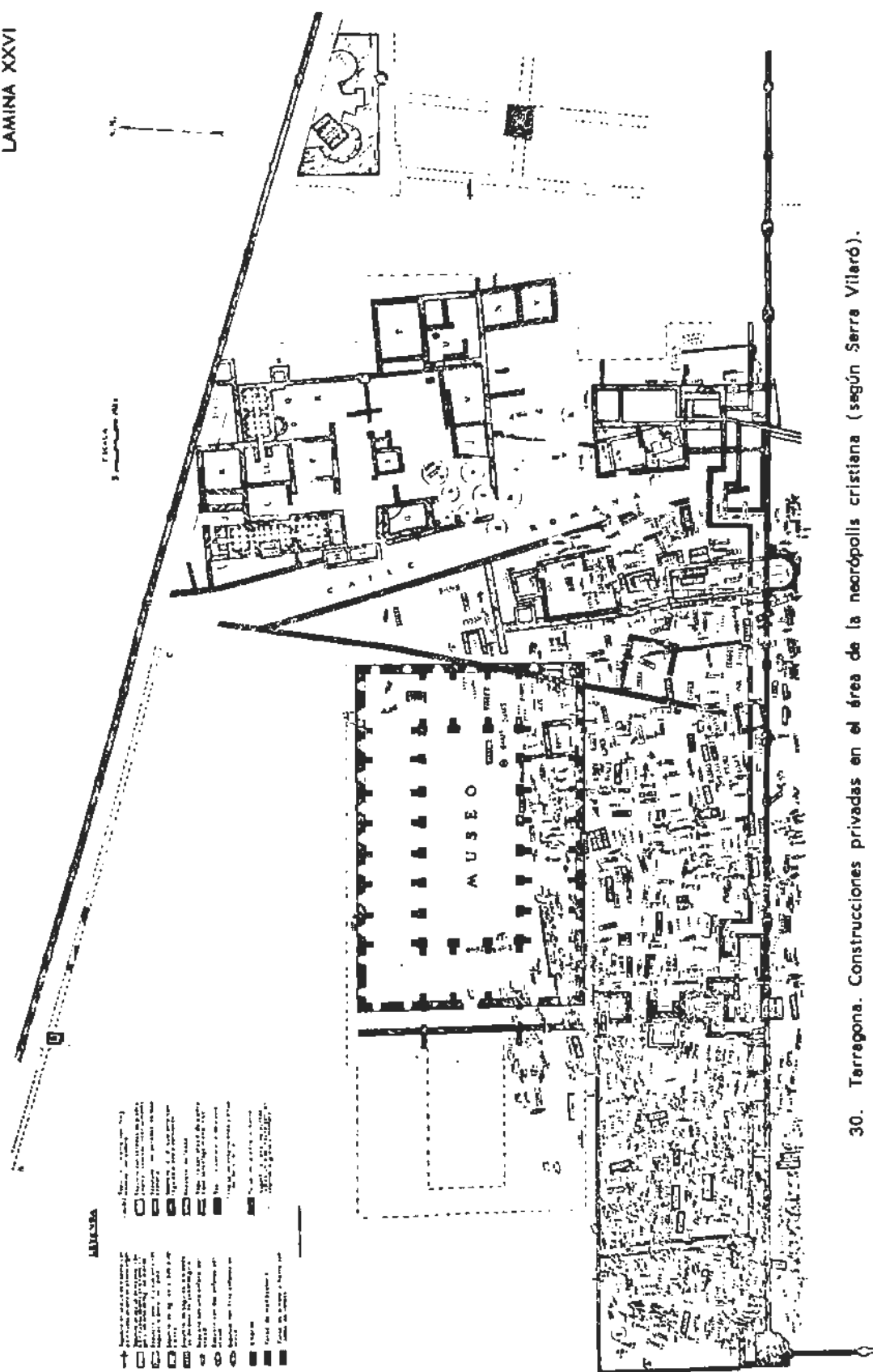
27. Barcelona. Construcciones bajo la «Plaza del Rey» (según Durán Sanpere).



28. Tarragona. Construcciones de las calles «Cervantes» y «Gasómetro» (según Serra Vilaró).



29. a) Tarragona. Construcciones romanas de la «Calle de la Unión» (según Ventura).  
 b) Tarragona. Ruinas romanas en el solar del Banco Vitalicio de Tarragona (según Ventura).



30. Tarragona. Construcciones privadas en el área de la neorópolis cristiana (según Serra Vilaró).

## CONVENTUS TARRACONENSIS

EMPORIAE (Ampurias, La Escala, Gerona).

Al tratar de la casa griega en España nos hemos referido a la continuidad en el uso, de muchas de las casas de la ciudad griega, o barrio portuario, en época imperial. Una valoración detallada será posible el día en que estas casas sean estudiadas monográficamente.

En la ciudad romana, continuadora de Indika, hallamos la que, aún hoy, puede considerarse el mejor ejemplo de casa de atrio y peristilo descubierto en la Península Ibérica.

Esta casa, hoy llamada «casa n.º 1» y, antes, «villa Villanueva» ha sido objeto de trabajos, con numerosas y prolongadas interrupciones, durante casi medio siglo. Los primeros fueron realizados por el entonces propietario de aquellas parcelas, J. Villanueva.

Las noticias disponibles sobre los trabajos de Villanueva son muy escasas. Su propósito unía la curiosidad culta a las múltiples actividades comerciales que, la ausencia de protección oficial, el coleccionismo privado y algunos museos, hicieron posible se desarrollaran en Ampurias en aquellos años. Tampoco la Legislación fue utilizada, de modo suficiente, para impedir estas actividades<sup>5</sup>.

Los trabajos de Villanueva debieron prolongarse hasta un momento impreciso de los años veinte. A ellos se alude, genéricamente y sin detalle, en las memorias de los trabajos oficiales, realizados en la ciudad griega presentadas a la Junta de Museos de Barcelona. Ocasionalmente los diarios de excavaciones de Ampurias, redactados por Emilio Gandía incluyen noticias sobre los hallazgos de Villanueva<sup>6</sup>.

Los materiales de estas excavaciones, parte por compra, parte por donación directa o indirecta, pasaron al Museo Arqueológico de Barcelona, donde se conservan actualmente, aunque no siempre sea fácil individualizarlos.

El estado final de los trabajos de Villanueva puede deducirse cotejando el plano actual de la casa con el plano parcial publicado por Puig y Cadafalch<sup>7</sup>. La excavación se centró en la ampliación N. de la casa, sin alcanzar el atrio, y unas termas cercanas, que no formaban parte de esta casa. Ignoramos cuando

<sup>5</sup> Numerosas referencias a esta actividad, fuera de la zona urbana, se hallarán en M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, I-II, Barcelona, 1953-1955.

<sup>6</sup> Los diarios de excavaciones de Gandía, pertenecientes a la biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona se hallan depositados en el Museo Monográfico de Ampurias.

<sup>7</sup> *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, p. 251, fig. 313.

se dibujó este plano pero algunos de sus errores sólo pueden explicarse suponiendo un levantamiento en un momento en el cual parte de las ruinas habían sido parcialmente enterradas.

Sólo en 1936 se iniciaron las excavaciones oficiales de esta casa, limpiando y consolidando lo descubierto por Villanueva, el inmediato decumano, hoy llamado «A», y la zona N. y W. del atrio, así como el acceso al mismo.

Esta campaña se planeó con ambición y acierto, así como, para la época con abundancia de medios. Excavación y consolidación de estucos en paneles de cemento fueron tareas sincrónicas, sin continuidad posterior. De estos trabajos figura ya relación detallada en el «Diario» de Gandía (volumen de 1936) que permite conocer algunos elementos hoy desaparecidos. Sin embargo, parece faltar la documentación fotográfica adecuada.

La campaña de 1936, dadas las circunstancias de la época, fue breve y los trabajos sólo se reanudaron, con medios más reducidos, en 1942. En el intervalo las ruinas habían experimentado los daños inherentes al abandono y otros, más graves, debido a trabajos de fortificación realizados en los años 1937-39.

La excavación, se continuó, alternando con otros trabajos, hasta 1947. De estos trabajos se han publicado noticias varias aunque no el estudio de conjunto<sup>8</sup>.

La designación, «casa n.º 1» no tiene, como la numeración de casas, *insulae* y *regiones* en Pompeya u Ostia, un significado topográfico sino al puramente cronológico de indicar que fue ésta la primera casa excavada en Emporiae.

Su situación topográfica es particularmente indicativa. Se extiende, de E. a W., entre la llamada «muralla cesariana» (que en esta zona parece superponerse al recinto indígena) y el llamado «decumano A» que, cerrado posteriormente, pasó a ser patio de un conjunto formado por esta casa y las situadas en el lado W. de la calle. Esta última fase plantea varios problemas que sólo podemos apuntar. En primer lugar el acceso del conjunto, en segundo un cambio en el planteamiento económico de la mansión que se manifiesta en

---

<sup>8</sup> Las noticias de la campaña de 1935-36 y el plano de lo excavado se conservan, inéditas, en el volumen correspondiente a los diarios de Gandía. Noticias breves del desarrollo de las excavaciones a partir de 1942 se publicaron, ocasionalmente, en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* a partir de aquel año. Descripción y plano en M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951 (plano y texto se reproducen en la edición, tercera, de 1956 y en las traducciones francesa, inglesa y alemana). Referencias a posibilidades de restauración en J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Examen comparatiu de cases de Pompeia i d'Empuries*, en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, I, 1953, p. 62 ss. Breves noticias en O. GIL FARRÉS, *Cursillo de Prehistoria y Arqueología en Ampurias*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIII, 1947, p. 395 ss.

los grandes silos abiertos en dicha calle y que parecen indicar el abandono de su carácter señorial y residencial.

El límite N. de la casa queda establecido por una muralla, muy destruída, con puerta en el «decumano A» que se une a la «muralla cesariana»<sup>9</sup>. En el lado N. de esta muralla se hallan las construcciones termas, ya citadas. Al S., la casa debió limitar en tiempos, con un *kardo* que la separaba de la «casa n.º 2» pero, posteriormente, esta vía fue cerrada por la construcción de un patio intermedio que debió pertenecer a esta última.

La disposición de la casa es, alargada, en sentido N.-S. midiendo sus ejes, respectivamente, 100 y 40 m. lo cual da una superficie total de 4.000 m<sup>2</sup>, prescindiendo del ulterior ensanche a extramuros y de la absorción de las áreas viales del «decumano A».

Es difícil establecer si esta superficie puede considerarse la normal de las *insulae* en el urbanismo ampuritano o si, como parece más probable, ocupaba dos.

La casa no fue construída unitariamente. Aun hoy, es fácil reconocer unas ampliaciones seguras, aparte las citadas, y otras probables.

La primera disposición de la casa respeta la alineación de la «muralla cesariana», a la que se adosa pero no traspasa. En un segundo momento la muralla es destruída, en parte, y se adosan a ella una serie de construcciones relacionadas con un área ajardinada<sup>10</sup>. Esto ha sido considerado indicio del abandono de la muralla, lo cual es innegable pero hay que advertir que ya el hecho de construir la casa, sin respetar la ronda interior, que indudablemente existía es indicio del desuso en que se hallaban estas fortificaciones.

Algo parecido puede suponerse en su límite N. En el lado W. observamos dos cierres en el «decumano A». En su extremo N. el cierre es debido a la construcción de un *oecus*, de planta de «T» invertida. En el extremo S. por un muro algo recio, sin construcciones adosadas. Ambos cierres, realizados en época relativamente temprana, implican la conversión del sector de decumano en un patio interior y el, lógico, cambio de accesos a que hemos aludido.

Estas modificaciones y adaptaciones ilustran, elocuentemente, una determinada fase de la vida de la casa pero no alteran la unidad de su núcleo estructural.

<sup>9</sup> Para esta valoración cronológica, M. ALMAGRO, *Los trabajos de consolidación y excavación de las ruinas de Ampurias*, en *Archivo Español de Arqueología*, XIV, 1940-1941, p. 449 ss. Se alude a ello en los trabajos citados en notas 1 y 4 pero la valoración detenida sólo podrá realizarse tras la publicación de los sondeos estratigráficos realizados al N. de la casa n.º 1.

<sup>10</sup> Para la historia de esta zona, en las casas n.º 1 y n.º 2 véase M. ALMAGRO, *o. c.*, en nota 1, *passim*.

La parte más antigua de la casa es la zona del atrio. Este, de disposición muy regular, afecta formas un tanto arcaicas.

La puerta de la casa se abre en el lado W., sobre el «decumano A». Esta situación parece consecuencia de la topografía del sector, con sus límites forzados en los lados E. y N., y, posiblemente, una defensa del viento Norte, «tramontana», predominante en invierno que habría hecho inhabitable el atrio.

No se aprecia en la calle acera ni umbral, quizás situados a un nivel inferior, no excavado. Las *fauces* son de planta rectangular y se hallan flanqueadas por dos cubículos cuya puerta corresponde al atrio. No se advierten hoy uniones entre estos cubículos y las *fauces* pero cabe la posibilidad que el cubículo norte, de planta casi cuadrada y que conservaba restos de un tabique transversal construido con tapial (material dominante en estas casas ampuritanas, aparte un pequeño zócalo de mampuesto o sillarejo) hubiera sido, en tiempos, *cella ostiaria*.

No se observan, en la actualidad, restos del pavimento de las *fauces* pero, de la descripción de Gandía, cabe deducir se trataba de un *opus cementicium*. Los muros, valga esta descripción para todos aquellos casos en que no se observe lo contrario, consisten en un basamento, o banqueta, de sillarejo irregular ajustado exteriormente con cuñas y barro. La altura media de esta banqueta es de 0,60 m., en ocasiones inferior, y el resto de los muros se construyó con tapial cuyo barro contiene abundante gravilla. Los muros de las *fauces* fueron decorados con una gruesa capa de estuco blanco.

El atrio, rodeado de habitaciones en sus cuatro lados, es hexástrilo, disponiéndose las columnas en dos pórticos. Las columnas son de orden dórico y están formadas por tambores de labra irregular. Cuando se descubrieron estaban recubiertas de estuco, pintado de color rojo en su tercio inferior y blanco en el resto. Este revestimiento de estuco parece ser, más que un aditamento posterior, un intento de disimular las irregularidades de labra.

En algunos fustes se advierten encajes rectangulares relacionados con las cabeceras de las vigas utilizadas para la cubrición del arrio, pues su posición excluye se debieran a canceles.

El piso del impluvio esta pavimentado con fragmentos de mármol blanco, grisáceo, embutidos en un mortero hidráulico de extraordinaria dureza. Lo limitan seis losas, dos en los lados E.-W. y una en el N. S., de caliza numulítica, material frecuente en la provincia de Gerona, adornadas con molduras. Las dos losas que corresponden a los lados cortos N.-S., presentan perforaciones que comunican con la cisterna situada bajo el impluvio. Habría que suponer que sobre estas losas estaban los brocales. Quizá algunos fragmentos de brocales, de pequeñas dimensiones y planta cuadrada, expuestos en esta zona

puedan interpretarse en este sentido aunque falta la documentación sobre su hallazgo, las restantes losas muestran una serie de ranuras relacionadas, sin duda, con la captación de aguas pluviales.

Estas seis losas ofrecen un pequeño problema. Sus dimensiones son algo menores que las de los lados del impluvio y por ello hay, entre ellas, soluciones de continuidad colmadas con pequeños prismas de caliza, no numulítica. Quizá esto deba explicarse como consecuencia de una ampliación del impluvio y reutilización de materiales, procedentes de un impluvio anterior. No obstante, las diferencias de tamaño son tan reducidas que no justifican una ampliación tan pequeña.

Veamos ahora la serie de habitaciones que se disponen alrededor del atrio. En el lado S. de las *fauces* tenemos, en primer lugar, el cubículo citado. Una pared medianera lo separa de una habitación, sin comunicación alguna con la casa, cuya puerta se abre, directamente, en el «Decumano A». La unidad estructural entre esta habitación y las construcciones del atrio es tal que no permite atribuir su disposición a otra fase. Posiblemente, esta habitación, sea un caso aislado de *taberna*, sin equivalente, por ahora, en las *domus* puritanas.

Junto a esta, posible, *taberna* hallamos dos cubículos cuyo ingreso corresponde al atrio. Estos cubículos plantean algunos problemas, puesto que el muro de separación entre los mismos fue destruido. Por ello, se ha pensado que podía establecer una comunicación entre atrio y peristilo.

Tal interpretación, a juzgar por la planta de la casa, podría ser correcta o al menos, aceptable. No obstante, cuando se estudian estas construcciones sobre el terreno se advierte que la separación entre cubículos y peristilo existe y, por otra parte, la diferencia de nivel entre piso de los cubículos y ambulacro, hoy desaparecido, del peristilo es demasiado acusada para suponer esta comunicación.

Los cubículos del lado S. del atrio son algo más pequeños que los del lado N. Sólo uno, el tercero, conserva restos de pavimento, *opus testaceum*, posiblemente análogo al que en tiempos existiera en los restantes.

En el ángulo SE. se halla el *andron*, que describiremos más adelante.

Bastará observar, que, en este caso, con el fin de disminuir la diferencia de niveles entre el atrio y los ambulacros del peristilo el piso del *andron* está rebajado respecto al de las habitaciones inmediatas y el acceso se realiza mediante peldaños. El piso, casi desaparecido, era de *opus signinum*.

El tablino ocupa, respecto al atrio, una posición central en su eje E. W. Sus dimensiones son muy reducidas, aun comparándolo con los pequeños tablinos de las viejas casas pompeyanas. Su pavimento antiguo, el de cemento actual es moderno, ha desaparecido. Por la descripción de Gandía sabemos

era un encachado de mármol, semejante al del impluvio. Falta asimismo el muro E. que establecía el cierre del tablino.

El nivel del tablino está realzado, unos 0,20 m., respecto al nivel del atrio. El dintel está formado por una serie de bordillos de piedra caliza, al igual que las dos bases laterales sobre las que descansan las jambas de sillarejo.

Dos habitaciones, *¿alae?*, se hallan a ambos lados del tablino. Su particularidad más notable es el pavimento de *opus signinum*, decorado con el habitual motivo de la retícula de rombos.

En el ángulo NE. aparece una habitación, de reducidas dimensiones, que, en su origen, debió ser utilizada como cocina. Es difícil establecer, si este uso se mantuvo tras las sucesivas ampliaciones de la casa, que trajeron consigo la construcción de otras cocinas. Una conducción de aguas, relacionada con la cisterna situada bajo el impluvio, atraviesa la habitación, diagonalmente. Parece que esta conducción responde a un sistema de evacuación de aguas. El pavimento es de *opus testaceum*.

La anchura de la puerta fue reducida, en un momento impreciso, mediante la construcción de un murete, con fragmentos de *tegulae*. Esta puerta comunica la habitación con la zona N. de la casa.

Junto a esta habitación, y en su lado W., se hallan, junto a la calle una *taberna*, y, con acceso desde la casa, una habitación hoy ocupada por una cisterna de planta rectangular y cubierta abombada. Este es el tipo de las cisternas romanas de *Emporiae*, frente a los tipos griegos y helenísticos (tan numerosos en el «barrio del puerto» o ciudad griega) de extremos semicilíndricos.

La zona N. de la casa corresponde, en su estructura actual, a una ampliación, cuya fecha será precisada más adelante. Nada sabemos, hoy, sobre su ordenación anterior. El núcleo principal de esta ampliación está constituido por dos *oeci*, en planta de «T» invertida. Es decir, una habitación rectangular presidida por un cubículo central. Esta modalidad no gozó de especial difusión pero hay que observar que no se registra en Pompeya sino en construcciones posteriores al terremoto del 63 d. d. J. C.

El mayor de dichos *oeci* se orienta en sentido E.-W. y el menor, orientado en sentido N.-S., está adosado al mismo.

Cinco habitaciones rodean al *oecus* mayor, por su orientación podría considerarse un *oecus hiemalis*. En primer lugar dos cubículos, construidos sobre una habitación más antigua, como indica su piso de *opus signinum* decorado con la habitual orla de grecas y el círculo cuyos radios trazan una retícula de rombos) cortado irregularmente por los muros. Sigue un posible *oecus*, de planta rectangular y, junto a éste, un posible triclinio. Cabe que ambas habi-

taciones tuvieran este destino pero no es posible demostrarlo, puesto que nuestra interpretación como triclinio se basa, exclusivamente, en su situación dentro del conjunto.

La quinta habitación, situada en el lado E., se aparta de lo habitual. Se trata de una gran *diaeta*, aunque recuerda aquellos tablinos *sine postico* que, en tantas casas pompeyanas, establecen una comunicación, más lujosa que los viejos *andrones*, entre atrio y peristilo. Adelantemos, ya que, aquí, el propósito fue distinto.

Esta *diaeta* tiene un acceso monumental, flanqueado por dos columnas dobles (de distinto diámetro y altura) semejantes a las utilizadas en los llamados peristilos rodios. Estas columnas han llegado hasta nosotros reducidas a basas pero se hallaron también dos capiteles compuestos, hoy en el museo de Ampurias, labrados en la misma caliza, amarillenta, que la utilizada en las basas. La labra de estos capiteles tiende a lo clarooscuro, como es frecuente en la cantería provincial.

La *diaeta*, como hemos advertido, carece de *pars postica* y se abre, directamente, a una terraza sobre el jardín. Dos corredores laterales unen la *diaeta* y la terraza. Esta está flanqueada por cinco cubículos. Tres de ellos forman una unidad, comunicando entre sí, aunque sólo uno tenga acceso desde la terraza. Esta disposición recuerda los cubículos que aparecen en miradores, y *solaria*, de algunas «ville a mare». Un ejemplo concreto lo hallamos en las pequeñas villas, costeras, que rodeaban la tiberiana *villa Iovis* de Capri. La interpretación general es la de *solaria*, aunque estas pequeñas unidades residenciales inducen a suponer un carácter algo distinto, quizá de dormitorios, ocasionales, en noches calurosas, como apuntó Maiuri.

Todas las habitaciones descritas tienen, en sus umbrales, encajes para las quicialeras de las puertas. Los quicios, que sepamos, no fueron hallados pero los encajes son idénticos a los de la *casa n.º 2*. En ésta se hallaron dos quicios idénticos a los descubiertos en varias casas de Pompeya y en otras de Delos, estudiados por Deonná.

Al S. de la zona del atrio se halla el peristilo. Sus dimensiones son muy notables, superan la media de los peristilos pompeyanos, y se aproximan a las dimensiones de las villas suburbanas de Pompeya.

En el ambulacro N. del peristilo hallamos, en primer lugar, dos cubículos con pavimento teselado y *emblemata* al modo helenístico (museos de Ampurias y Barcelona). Sigue una habitación, mayor, y otros dos cubículos, además del *andron* que une esta zona con el atrio.

Como ya se ha observado esta zona se halla a un nivel más bajo que el correspondiente al piso del atrio y ello explica que ninguna de estas habita-

ciones tuviera comunicación con los cubículos situados en el lado S. del atrio. Ninguna habitación se abre en los lados E. y W. del peristilo.

El peristilo es de planta rectangular. Le rodea un criptopórtico en correspondencia con los ambulacros, hoy desaparecidos a consecuencia del hundimiento de la techumbre de aquel. El acceso al criptopórtico se verificaba mediante una escalera, situada en el ángulo NE. del peristilo. El techo estaba sostenido por recias vigas, a juzgar por las cabeceras conservadas. Piso del ambulacro y piso del criptopórtico eran de *opus testaceum*. La iluminación y ventilación de éste se realizaba mediante unos lucernarios, situados en los intercolumnios de los pórticos. Gracias a esta disposición, más que a los restos conservados, es posible reconocer en su totalidad el número de columnas de los pórticos, siete en los lados cortos y ocho en los largos (contando dos veces las columnas angulares). Unas cancelas de 0,70 m. de altura cerraban los intercolumnios, separándolos de los ambulacros, excepto en la zona central de los lados N. y S.

El centro del peristilo estaba destinado a jardín, disposición que ha sido restaurada, aunque su carácter sea distinto del propio de los jardines romanos. Parte del subsuelo está ocupado por una gran cisterna doble cuyas bocas se abren en el pórtico N.

Un sondeo estratigráfico en el sector E. del jardín permitió reconocer restos de construcciones anteriores atribuidas a la ciudad ibérica<sup>11</sup>.

Un pasillo N.-S. divide el jardín en dos zonas, delimitadas por poyos de sillarejo, con remates, en sección triangular. Los poyos estaban revestidos de estuco y decorados con pinturas de zócalo, imitando chapados marmóreos. Todo el sector E. era área ajardinada pero en el W. ésta se interrumpía para dejar lugar a una *exedra*, recubierta, en tiempos, por una pérgola.

De las veintiséis columnas que formaban los pórticos del peristilo sólo una, en el ángulo NE., se ha conservado. Corresponde al orden toscano y fue labrada en piedra caliza.

En el lado S. del peristilo se agrupan unas habitaciones, interpretadas como *gynaeconitis*. No hay que olvidar que esta estructura corresponde a unos principios sociales totalmente extraños en la vida romana. Las construcciones pompeyanas a las que se ha atribuido este destino resultan un tanto anómalas y su número, como demostró Maiuri, es reducido. Su disposición no corresponde tampoco a la observada en esta casa de Ampurias. Hallamos, en el

<sup>11</sup> Cfr. M. ALMAGRO, *Dos cortes estratigráficos con cerámica ibérica en Ampurias*, en *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Murcia 1947, p. 137 ss. *Estratigrafía de la ciudad helenística-romana de Ampurias*, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, p. 179 ss.

centro, una gran habitación cuyo piso ha desaparecido y que, debió ser, por su posición y dimensiones, un triclinio al aire libre. En el lado E. lo flanquea un corredor, que lo separa de otra gran habitación de planta rectangular. En el lado W. vemos otras cuatro habitaciones, dispuestas en «L» en torno a un patio rectangular. Desgraciadamente no se reconoce su sistema de accesos pero no parece se efectuara desde el peristilo. Hay que tener en cuenta que esta área, aparte una excavación clandestina, fue afectada por las fortificaciones (1936-39). En todo caso el hallazgo de un retrato familiar parece excluir que esta área deba interpretarse como una zona servil.

Un estudio de esta casa no puede menos que acusar la disparidad entre el grupo de construcciones en torno del atrio y del peristilo, y las agrupadas en el sector N. de la misma, junto a los dos *oeci* en planta de «T» invertida. Basta una ligera familiaridad con las plantas de las casas pompeyanas para advertir esta relación. Una relación que no se debe, tanto, a lo propiamente campano (el mito de la «casa pompeyana» es algo superado) cuanto al hecho que sea hoy Pompeya la única ciudad que ofrece una abundante y repetida documentación (Boissier la consideraba monótona) sobre la casa de atrio y peristilo, sin equivalente en otro lugar.

Sin duda, el atrio hexástilo no se superpone exacramente, a lo habitual en Pompeya. En dicha ciudad el atrio hexástilo escasea, puede considerarse raro. Por el contrario, la disposición del impluvio se presta a la acumulación de paralelos. Bastará recordar, aparte la «casa del Fauno», los arrios de las casas Reg. VII, ins. 4, n.º 15 y Reg. VI, ins. 14 n.º 39.

También se documentan bien en Pompeya el uso de los puteales cuadrados, una herencia helenística bien documentada en Delos como ha señalado Deonna. Recordemos, sin propósito exhaustivo, los ejemplares de la «casa del Fauno» y de las viviendas de la Reg. VII, ins. 15, n.º 3; VI, ins. 11, n.º 14; ins. 14, n.º 34 o ins. 2 n.º 16<sup>12</sup>.

Quienes se ciñen a los esquemas escolásticos de la casa de atrio y peristilo se sorprenden al observar en ésta que *fauces*-atrio-tablino-peristilo no se hallan en el mismo eje. Pero también esto se advierte en Pompeya y en Herculano. La región VI de Pompeya, aparte otros ejemplos aislados, ofrece numerosas pruebas de la repetición de esta disposición. Bastará recordar las casas ins. I n.º 25; ins. 8 n.º 20; ins. 9 n.º 2 o, ya en la reg. IX, ins. 1 n.º 12 e ins. 14 n.º 1. Conviene advertir, sin embargo, que en Pompeya esta disposición es, generalmente, consecuencia de un discronismo, la adición del peristilo a una casa preexistente. Por ello estos peristilos ocupan el solar a casas destruidas.

<sup>12</sup> Cfr. E. PERNICE, *Hellenistische Tische, Zisternenmündungen, Altare und Truben*, Berlín, 1932 (Die Hellenistische Kunst in Pompeji, V).

Cabe esta posibilidad en la «Casa n.º 1». En su favor puede apuntarse el carácter algo más moderno, de los mosaicos de la zona del peristilo, respecto a los situados en la zona del atrio, la diferencia de aparejo, que se advierte en el muro W. del peristilo que corresponde a la fachada sobre el «decumano A» y, finalmente, la diferencia de niveles entre atrio y peristilo, para la cual no es posible, en este momento, aducir paralelos en Pompeya pero sí en el urbanismo, «en terraza», de algunos sectores de Herculano, p. e. la «casa dei Cervi».

No faltan tampoco motivos para aducir un carácter contemporáneo. Los pavimentos de *signinum* gozaron en Emporiae, al igual que en otras zonas provinciales, de una vida un tanto prolongada; la diferencia de nivel es poco acusada, unos pocos peldaños bastaron para compensarla, y, finalmente, la particular situación de la casa en la topografía ampuritana.

Se ha observado ya que la puerta al W. parece una consecuencia del clima ampuritano y el predominio del viento N., desde octubre hasta abril. La existencia de la muralla, y el considerable desnivel, hacía muy costosa la construcción de un peristilo extramuros. De hecho, las únicas habitaciones con puerta al N. son los cubículos del lado S. de latrío, un tanto protegidos por el resto de la casa, o el triclinio «all'aperto», en el lado S. del peristilo; es decir, una construcción cuya utilización era, eminentemente, veraniega. Si, en todo caso, el peristilo, es posterior a las construcciones del atrio el espacio de tiempo que las separa debió ser, como tantas veces sucede en las modificaciones de las casas, forzosamente corto.

Estas semejanzas se extienden también a los mosaicos, hasta el extremo que, en algunos casos, puede hablarse de identidad de cartones en los pavimentos de *opus signinum*, cuyos esquemas corresponden a los tipos más antiguos y se superponen a otros de la ciudad griega. En cuanto a los *emblemata* hallamos si diferencias técnicas, respecto a los modelos helenísticos, pero, también, identidad en cuanto a los cartones.

Otras identidades las observamos en las decoraciones murales. Desgraciadamente, mucho de lo que poseemos es pintura de zócalos, las habituales imitaciones de chapados de mármoles, de atribución poco segura. Algunos fragmentos, procedentes de los trabajos de Villanueva, muestran la existencia de composiciones figuradas, algunas impresionistas, inspiradas en parte en composiciones helenísticas como el bien conocido tema alejandrino del «sacrificio» o el del «guiso de cerdo», atribuibles al tercer estilo. Otros fragmentos muestran ya el tema de los candelabros, algo más avanzado.

Un carácter distinto ofrece la decoración musiva, en blanco y negro de la zona de los *oeci* en «T», ya hemos notado que el único pavimento de *sig-*

*ninum* se hizo para una construcción anterior, probablemente contemporánea del atrio. En esta zona hallamos, exclusivamente, mosaicos teselados en blanco y negro que faltan en el resto de la casa, y con un repertorio temático bien documentado en Pompeya.

En líneas generales, esta casa ampuritana se encuadraría en Pompeya dentro de lo que Blake denominó «Transition Period», que comprende desde el año 31 a. d. J. C. hasta el inicio del reinado de Nerón, o, si se quiere, de Augusto a Nerón. En el caso de Ampurias es necesario concretar un tanto más y distribuir en el tiempo una serie de hechos. Para ello contamos con algunos datos importantes.

Un sondeo estratigráfico en el «decumano A», junto a su cierre S., muestra que este cierre fue construido hacia el 15-30 d. d. J. C. Obsérvese que este muro se adosa al muro W. del peristilo, por lo cual éste no puede ser posterior. Puede añadirse, en este sentido, que la fecha corresponde, más o menos, a la de los criptopórticos pompeyanos, «Casa del Criptopórtico», «Casa Championnet», etc., que no parecen anteriores al «período de transición» citado. Ya hemos aludido al sondeo estratigráfico en el sector E. del peristilo. Según su editor, las construcciones descubiertas son anteriores al a. 30 a. d. J. C. Todo ello ofrece un margen 30 a. d. J. C.-30 d. d. J. C. para la construcción de la casa de atrio y su peristilo<sup>13</sup>. Probablemente, es en la segunda mitad de este espacio cuando deben situarse las construcciones.

A partir de este momento la casa no pierde su carácter suntuoso, pero es justo observar que algunas de sus construcciones, como la terraza del sector N. o las construcciones extramuros con sus jardines y cisternas, le confieren un aire más de villa señorial que de casa ciudadana. Los, pocos, grandes propietarios de la localidad aprovechan su poder para adueñarse de sectores de la vía pública y construir en ellos.

Respecto a la zona de los *oeci*, en «T», y sus mosaicos, ha sido apuntada su probable fecha. Posiblemente, su construcción debe corresponder a época flavia, en ello parece coincidir la cronología local de los aparejos de sillarejo, pero no a fines de la misma. Los materiales cerámicos, hallados en las exploraciones de la casa, no parecen autorizar a suponer que la vida en esta casa continuara más allá del s. II. Quizás no quedó, totalmente, deshabitada pero su carácter señorial había desaparecido antes.

Aun hoy, la casa n.º 1 puede considerarse una de las viviendas más suntuosas estudiadas en España. A este carácter se une el hecho de documentar un tipo de casa que, como sucede en Ostia o en Roma, difícilmente podrá

---

<sup>13</sup> Cfr. nota 7.

reconocerse en localidades de vida más larga y en las cuales las viejas construcciones de atrio y peristilo fueron substituídas por las casas de patio porticado y las viviendas colectivas.

CASA N.º 2.—Esta casa se halla situada al S. de la «casa n.º 1». Su fachada e ingreso corresponden al lado W. y al «decumano A». Limita, al N., con un *kardo*, que en tiempos la separó de la «casa n.º 1» (aunque más tarde fue ocupado por las construcciones situadas al S. del peristilo de aquella). El límite S. corresponde a un segundo *kardo*, quizá el *kardo maximus*. En su extremo E., la casa se extiende más allá del trazado de la «muralla cesariana» con una serie de construcciones sobre un área ajardinada. Esta zona de jardines, al igual que en la *casa n.º 1*, fue asiento, en época tardía, de una necrópolis de inhumación<sup>14</sup>.

La excavación de esta casa se inició en 1947, una vez concluídos los trabajos en la *casa n.º 1*. Los trabajos se interrumpieron, al poco tiempo, renovándose, con intensidad y continuidad variables, en 1952<sup>15</sup>.

El estudio de esta casa muestra diversos problemas. Hasta el momento, sólo se ha publicado una, breve, descripción y un plano, parcial, de la misma. En este caso, un análisis como el realizado para la «casa n.º 1» es imposible. La conservación de las ruinas es inferior a la observada, en la «casa n.º 1», puesto que su profundidad era menor. Esta alcanza, como término medio 1,5 m. sobre el «decumano A» y 0,50 m. en las terrazas sobre el jardín.

A esta destrucción natural hay que añadir otras, causadas por exploraciones clandestinas en su zona central (al parecer poco extensas) las trincheras en su zona W. aproximadamente orientadas oblicuamente de NW. a SE., y otras, mucho más antiguas, que se centraron en los pavimentos de *opus sectile* de las habitaciones de la zona N. Hay que observar que en otros pavimentos el mármol negro fue substituído por losetas de pizarra. Este material falta en esta zona del Golfo de Rosas, el lugar de aprovisionamiento más cercano se halla en el Cabo de Creus. Losetas análogas aparecen, con frecuencia, en las tumbas ampuritanas de época tardía y es probable que, del mismo modo que las *tegulae* e incluso ánforas utilizadas en otros, este material se obtuviera tras previas búsquedas en las casas abandonadas.

La destrucción de la «casa n.º 2», abandonada tiempo antes, parece ser debida a circunstancias naturales. En las habitaciones de la zona E. se obser-

<sup>14</sup> Véase lo dicho en nota 6.

<sup>15</sup> Una breve noticia y plano del estado de la explotación en M. ALMAGRO, *Ampurias, Historia de la Ciudad y Guía de las Excavaciones*, Barcelona, 1956, p. 125 ss.

varon estratos uniformes, formados por el hundimiento de los techos (hasta el extremo de permitir reconocer la habitual disposición de *tegulae e imbrices*). En los pavimentos faltaban los habituales desconchados que producen las vigas incendiadas y la disposición de los materiales de cubrición no respondía a la desordenada (propia de los hundimientos previo incendio de las vigas), sino a la conexa (que conserva la colocación de aquellos elementos) propia del hundimiento general de muros. Bajo este estrato, que aparecería en todas las habitaciones que no fueron objeto de búsquedas o excavaciones anteriores, no se advertían cenizas, u otros restos de incendio, sino lentículos de carbones, resultado ya de la carbonización de la parte de carpintería (como indicaban algunos restos de clavazón) ya, a juzgar por el hallazgo de algún pequeño bronce ornamental y de herrajes, de algún mueble.

Difícilmente pudiera esperarse hallar, junto a la «casa n.º 1» una construcción, cronológica y topográficamente, tan próxima y, estructuralmente, tan distinta. La tradicional disposición de atrio y peristilo aparece sustituida aquí por una estructura de apariencia más suntuosa, aunque la pobreza de los materiales sea más acusada, que agrupa habitaciones y zonas en torno a una serie de patios y patinillos.

En la zona situada junto al «decumano A» la casa debió tener planta y piso. El piso no debió ser corrido, sino limitado a alguna habitación aislada, probablemente cenáculos, cuya altura y dimensiones, debido al hundimiento general, no pueden calcularse.

Los materiales y técnicas de construcción son análogos a los de la «casa n.º 1», zócalo de sillarejo, generalmente un tanto más regular (análogo al de algunas construcciones de Ampurias que parecen ser de época flavia) muros de tapial y cubriciones de *tegulae e imbrices*. Los sillares y las lajas de piedra están reservados a las basas de las jambas de las puertas las quicialeras y umbrales. Las columnas se construyeron con mortero y baldosillas recubriéndolas con estuco lo cual indica, suficientemente, su carácter más ornamental que funcional. En los pisos se observa el uso del *opus testaceum*, *opus signinum*, *sectilia*, teselados blancos, blancos y negros con decoraciones geométricas, un excepcional intento de mosaico geométrico policromo y, posiblemente, pavimentos de mármol. Induce a suponer ésto el que en algunas habitaciones principales no se advirtiera pavimento alguno cuando, por su carácter y situación, éste debió existir y tener cierta suntuosidad. Por ello, cabe pensar que estos pisos de mármol fueron aprovechados por algún horno calero al igual que las losetas de *sectile*, cuya existencia se ha reconocido por su impronta en el mortero y no por sus restos.

La casa, pese a su complejidad estructural, parece construída de planta.

Es posterior a la «casa n.º 1», excepto la ampliación N., en ello coinciden los detalles decorativos, y la orientación de la planta.

La puerta se halla en el lado W. El desarrollo de la planta tiene lugar en sentido E.-W., prescindiendo de la primitiva alineación de la «muralla cesariana», a la que rebasa y destruye, aunque, en parte, se aprovecha como contrafuerte en el terraplenado de las terrazas. El pórtico, de planta doble L, junto al jardín, revela, también, igual interés en protegerse del viento N. que en la *casa n.º 1*.

El patio, porticado, principal de la casa, se halla en el extremo N.-W. y las habitaciones principales tienen sus puertas, bien en el lado N. del mismo (protegiéndose con esta orientación) bien en un corredor lateral, E.-W., análogo a otro de la zona S. de la casa, uniéndose ambos con corredores longitudinales que comunican, entre sí, los diversos departamentos. Hay que destacar, por ser un tanto anómala, la situación central de las termas, aunque es también anómalo que una casa, construida en esta época, dispusiera de una instalación termal que, si bien es un tanto reducida respecto a lo que serían estas instalaciones en las casas señoriales del s. II d. d. J. C., resulta muy amplia para una casa del s. I d. d. J. C.

La construcción de esta casa podrá, sin duda, establecerse con mayor seguridad a medida que se insista en el estudio estratigráfico del «decumano A», que puede permitir establecer la fecha de construcción del muro W., y se efectúe el de los *kardines*. En todo caso, la vivienda es algo posterior a la construcción del conjunto atrio y peristilo de la *casa n.º 1* y anterior a la construcción, en aquella, de los *oeci*, de planta en «T» invertida, en la zona N. El primer punto se establece suficientemente, por la actitud de los respectivos constructores ante la «muralla cesariana». Respecto al segundo hay que observar que los mosaicos, más modernos, de la *casa n.º 2* son algo anteriores a los mosaicos de la zona N. de la *casa n.º 1*.

Por ello, no parece que la conclusión de la ornamentación de esta casa pueda situarse después del período 50-70 d. d. J. C. Hay que observar que en la disposición de sus estructuras, singularmente los pórticos y terrazas sobre el jardín, se desarrolla una concepción arquitectónica poco urbana, facilitada por la situación periférica de la casa, y más próxima a la idea del *suburbanum* de la última época julio-claudia o la flavia, en la cual se manifiesta plenamente.

Lo que en este edificio se nos presenta como unidad, vale la pena observarlo, se nos manifestaba en la zona N. de la *casa n.º 1* como último añadido y, si lo comparamos con la armónica disposición de la *casa n.º 2*, un tanto tímido y un mucho extemporáneo. Respecto a esta disposición sólo cabe recordar lo advertido al tratar de la *casa n.º 1*. Sólo en Herculano hallamos versio-

nes tímidas de esta disposición, que inútilmente puede buscarse en Pompeya, donde las zonas próximas a la muralla muestran, generalmente, construcciones modestas o, en la zona próxima a la palestra, áreas de huertos y jardines, más campesinos que urbanos.

Respecto al abandono de esta casa los materiales cerámicos hallados muestran cumplidamente, valga como prueba la relativa abundancia de la *terra sigillata* hispánica (que en Ampurias empieza a hallarse hacia los años 60-70 d. d. J. C.), de *terra sigillata* clara y los típicos olpes de barro gris, que debe situarse en el s. II.

INSULA JUNTO AL FORO.—Denominada en ocasiones *casa n.º 3*, nombre que no se ha mantenido, en esta casa aparece, por vez primera, en la bibliografía como «casa del Dr. Pi», debido al convencionalismo de la sociedad española que vincula el título, académico, de doctor al ejercicio de la medicina.

Hacia 1915 el médico titular del municipio de La Escala, don Rosendo Pi, realizó unos breves trabajos de excavación en la zona SE. de la ciudad romana de Emporiae, no lejos del sector S. de la «muralla cesariana» y en el cuadrante delimitado por el sector S. del «decumano máximo», y el sector E. del no localizado «*kardo* máximo».

Esta excavación, puso al descubierto un patio, con cisterna, y algunas habitaciones. La noticia más detallada dióla, años más tarde, Puig y Cadafalch, publicando un plano de estas construcciones e intentando identificar (como era entonces uso obligado) el patio con atrio<sup>16</sup>.

La «casa del Dr. Pi» quedó, apenas, como un recuerdo que los trabajos de labranza y la sedimentación eólica iban enterrando paulatinamente. A mediados del presente siglo, lo único que de la «casa del Dr. Pi» podía verse, entre zarzas y malezas, era un cruce de muros. Sólo en el decenio siguiente, al centrarse el interés de los excavadores en el área del foro de Emporiae (que había sido situada, aproximadamente, en 1954) se emprendió la excavación de los restos de la «casa del Dr. Pi» y su área circundante<sup>17</sup>.

Esta construcción ha señalado un cambio notable en lo que parecían constantes de la arquitectura doméstica ampuritana. Si, hasta su descubrimiento, se suponía como algo natural la existencia de un «barrio pobre», o, si se quiere, artesano, nada podía decirse de su localización.

La opinión era libre y se orientaba ya a la zona W. de la ciudad, que los excavadores clandestinos despreciaron siempre, bien en la zona central de la misma. Conviene recordar, sin embargo, que las excavaciones de 1934-35 (en

<sup>16</sup> Cfr. *Arquitectura...*, cit., p. 251, ss., fig. 312.

<sup>17</sup> M. ALMAGRO, Ampurias, 1962 (Excavaciones arqueológicas en España, 9), p. 8 ss.

la zona S. de la «muralla cesariana», a intramuros de la misma y en el espacio comprendido entre el «decumano máximo» y el límite E. de la ciudad) habían descubierto parte, de una construcción que debía ser interpretada, a juzgar por sus hallazgos, como un molino harinero<sup>18</sup>.

El descubrimiento de la «ínsula junto al foro» parece, pues, indicar, algo sobre las características sociales y económicas de este barrio pero lo más sorprendente es la imagen que de él ofrece.

Toda reconstrucción, mental, de lo que podía ser un barrio modesto en Emporiae se centraba en una imagen muy parecida a la de los barrios modestos de Pompeya o las viviendas artesanas, esparcidas por la ciudad y, en ocasiones, adosadas a las casas señoriales. Difícilmente, sin embargo, hubiera podido pensarse que estas casas, modestas, de Emporiae debía ofrecer un aspecto más semejante al ostiense y, en cierto modo, reflejar las, desaparecidas, *insulae* de Roma a principios del Imperio.

Fácilmente se suponía algo semejante para Cartagena, en los últimos años de la República, para la Sevilla del siglo II o la Tarragona imperial. No obstante, Ampurias, con su precoz y prolongada decadencia económica, parecía la ciudad menos adecuada para hallar en ella restos de un tipo de construcción que, acertadamente, se ha considerado como símbolo de los problemas sociales y económicos resultantes de la hipertrofia de las ciudades y la superpoblación. Aún menos se hubiera supuesto que los pequeños restos de la «casa del Dr. Pi», fueran parte de una construcción de este tipo.

Lo descubierto parece corresponder a dos edificios. Una *ínsula* comercial, sobre el decumano «B», y otra, vivienda, sobre el decumano «A» en una de cuyas habitaciones, n.º 17, aparece el arranque de una escalera.

La construcción sobre el decumano «B» muestra una serie de *tabernas*, aparte las que puedan existir en el área no excavada, n.º 1-3.

El plano publicado no indica la situación de las puertas. Obsérvese así, que la *taberna* n.º 2 comunica con las inmediatas. En su interior aparece una cisterna, de planta rectangular y cubierta abovedada.

Otra habitación, n.º 4, presenta el acceso desde la calle fuera del eje y más desviado hacia el N. En su lado N. comunica, mediante dos puertas, con el área no excavada, otra puerta, al E., comunica con la habitación 5. En el interior de la *taberna* aparece un pozo con su brocal. Otros hallazgos, sillares y un tambor de arenisca parecen ser materiales erráticos sin relación con la estructura arquitectónica ahora estudiada.

La habitación 5, excavada en parte, presenta algunos problemas, en parte

---

<sup>18</sup> Sobre los hallazgos de Iluro véase lo dicho al tratar de su probable urbanismo.

insinuados por su planta en «L». No es imposible, en este caso, que se trate de dos habitaciones. Hacia el N. se establece la comunicación con otras, de las cuales es clara la unión con la llamada 5. También, en el interior de la habitación, se conserva una cisterna. Al contrario que en las anteriores, en este caso se ha podido reconocer, el pavimento, un *opus testaceum* rústico, en el cual ocasionalmente, se advierte alguna tesela de caliza blanca. Más difícil es apreciar la función de la posible escalera, situada en el ángulo SW., construída con sillares procedentes de otras construcciones.

Excepcional es el caso de la habitación 6, que no ofrece trazas de puerta aunque, lo más probable, aparece deba situarse en su extremo S., en unión con la habitación 9. En el extremo NE. aparece un pequeño depósito que no puede separarse de otro, mayor y menos conservado. El carácter artesano de esta habitación parece indudable y, posiblemente, está relacionada con las *tabernae* inmediatas. Posiblemente, se trata de una pequeña *fullonica*.

La habitación 7 comunica con la habitación n.º 8. Su carácter, un tanto suntuoso, queda indicado por el enlucido de estuco, pintado de rojo, en los muros, y el piso de *testaceum* con losetas, cuadradas, de mármol blanco y oscuro. En el centro del pavimento debió existir otro motivo, realizado con técnica de incrustación, un tanto más complejo.

Carácter parecido ofrece la habitación 8. Los muros presentan trazas de decoración pictórica, sencilla, en paneles. El pavimento une la técnica del *signinum* con la incrustación. El tema, bastante rústico, parece inspirarse, lejanamente, en los pavimentos que imitaban las decoraciones de bóvedas nervadas.

La habitación 8 no conserva otra puerta que la de unión con la n.º 7. La habitación 9 muestra una serie de elementos que indican una reconstrucción posterior, en un momento en que el pórtico del decumano ya había sido destruído.

La habitación 10, excavada en parte, sólo muestra una puerta de unión con la habitación n.º 11. Posiblemente, no existirá otra, puesto que 11 es sólo una habitación de paso, pero cabe, aún, el hallazgo de otra puerta en el área no excavada.

La habitación n.º 11 es la comunicación, ya citada, entre la n.º 10 y la número 12. Esta última es interpretada por el excavador como patio, lo cual, pese a su unión con las *fauces* n.º 21, no se acuerda con su pavimento de *signinum* e incrustación. La existencia de una cisterna, en su centro, con una aducción a la calle a través de n.º 21, tampoco obliga a suponer que se trate de un *impluvium*. Lo que no puede dudarse es que esta habitación, que pudo tener, en parte, un pequeño patio de luces, es un centro de comunicación de

la casa, debido a su unión con las n.º 13, 17, y desde ésta, con la 20 y, quizás, con la n.º 16.

La habitación n.º 13 es otra habitación de paso, se une con la n.º 14 y la número 16, con cierta suntuosidad, aparente, indicada por su piso de *testaceum* y su centro de incrustación, el excavador supone se trataba de losetas de ladrillo pero nosotros nos inclinamos a pensar en mármol o caliza. La puerta de unión, con 16, aparece cerrada con un relleno tardío, relacionado con las modificaciones de la habitación n.º 16 expuestas más adelante.

La habitación n.º 14 es un corredor, en «L», excavado en parte, que unía esta zona de la casa con su extremo N. En su brazo horizontal el pavimento es de *opus testaceum* y en el brazo de *opus signinum*, decorado con la habitual retícula de rombos. Un entrante en su extremo E., pudo haber correspondido a un armario pero parece más probable que sea un cierre, tardío, del corredor.

La habitación 15, excavada en parte parece, por el momento, no tener relación con el grupo de habitaciones del decumano «A».

De la habitación 16 se ha recordado ya su puerta, cerrada más tarde, de comunicación con la habitación n.º 13. Otra, quizás moderna, situada en su muro N. señala la unión con la zona no excavada. No obstante, creemos que esta puerta es consecuencia de las reformas, que dividieron la habitación en tres cuartitos, sin otro posible uso que el de dos dormitorios con *procoetha*, y el cierre de la comunicación con la habitación n.º 13.

La habitación n.º 17 es otra de las unidas al patio, dudoso, n.º 12. Comunica, en su lado E., con la habitación n.º 20. En su lado S. una caja de escalera parece indicar la existencia de un piso, más que una unión con la habitación n.º 18, cuyo acceso debe estar más al S. del área excavada.

Poco puede decirse, debido a su excavación parcial, de las habitaciones números 18 y 19, cabe incluso la posibilidad de que sean independientes de la vivienda dispuesta en torno a la habitación 12, que tienen su unión con la calle mediante las *fauces*, n.º 21.

Las *fauces*, n.º 21, están flanqueadas por dos habitaciones, n.º 20 y 22, excavadas en parte.

Estas dos construcciones, el criterio de diferenciación no se basa, tanto, en las estructuras y materiales de construcción como en la agrupación de habitaciones y su disposición, muestra numerosas modificaciones y reconstrucciones, que no son fáciles de determinar o seriar según una cronología, absoluta o relativa. La relativamente uniforme altura de los muros de 0,40 a 0,60 metros, induce a suponer un amplio uso del tapial, empleado en la totalidad de algunas paredes meidaneras, sobre una banqueta de sillerejo, sillares, posible-

mente reutilizados *opus incertum*, ripio, o *concretum* cuando no de ladrillo, o fragmentos de tegulas. Es indiferente el uso de mortero, de cal o de barro.

Por hoy, el único indicio de una fecha es la amplia reutilización de materiales procedentes de los destruidos pórticos del decumano «B».

En cuanto al origen de estas construcciones, apenas si se han publicado los hallazgos, parece bastante antiguo con su abundante uso, aunque indeciso, en las técnicas del *signinum* y la incrustación, para pequeños motivos en sus pavimentos, mientras falta, totalmente, el uso, exclusivo, del teselado.

Esta observación nos lleva a situar el origen de estas construcciones, reconociendo que su apariencia sería, entonces, muy distinta, en el s. I d. d. J. C., más en su primera mitad que la segunda. Su situación, junto al foro (el tema de las «*tabernae* junto al foro» es particularmente sugestivo) inclina, también a pensar en una fase, bastante antigua, del urbanismo ampuritano.

La vida de estas construcciones, paulatinamente modificadas, debió ser prolongada. Un «molde de panadero», aparecido en una de estas habitaciones muestra una decoración, una escena de *venatio*, que, estilísticamente y a juzgar por hallazgos ostienses análogos, habría que llevar, cuando menos, al último cuarto del siglo II d. d. J. C. Esto nos da un amplio espacio de tiempo para situar, subjetivamente, la numerosa serie de modificaciones que se advierten en estas construcciones y que, como es nuestro criterio general en estos casos, no tienen porque ser, forzosamente, muy distantes unas de otras.

Este conjunto muestra, como mínimo y reduciéndonos a lo excavado, dos estructuras arquitectónicas. La hilera de *tabernae*, junto al foro, con trastienda, dependencias y un piso (la construcción de tapial induce a excluir otras alturas que las de planta y piso, o planta y dos pisos, con amplio uso de escaleras de madera). Independiente de ésta, hallamos una casa, modesta, sobre el decumano «A», semejante a tantas otras casas modestas, generalmente viviendas de artesanos, que se encuentran en los barrios pobres de Pompeya.

BAETULO (Badalona, p. de Barcelona).

Desde Ampurias hasta Badalona hallamos una serie de localidades romanas, Gerunda, Blanca, etc., que no han proporcionado, hasta el presente, datos para el estudio de la arquitectura doméstica romana. Lo mismo puede decirse de las localidades del interior, como Ausa, para la que tenemos noticias antiguas de hallazgos de algún resto de construcción, poco documentado, algún que otro hallazgo de Granollers, donde parece existió un *vicus* (al amparo del

cruce de las vías Iluro-Ausa, Iluro-Aqua Calida y Barcino-Gerunda) y que no basta para definir una estructura arquitectónica.

Iluro, gracias a los trabajos de Ribas, ofrece mayor número de datos pero los restos de viviendas hallados en diversos lugares no permiten opinar sobre su disposición. Si algo puede decirse, con precisión sobre este tipo de viviendas es lo habitual, cuando las exploraciones deben ceñirse a espacios reducidos de un área urbana moderna. Es decir, que es imposible identificarlas. En el caso de Mataró, donde la excavación ha descubierto las cepas más que los muros, resulta imposible, incluso, el reconocer su sistema de accesos. Mejores perspectivas de estudio parecen ofrecer los restos de una casa romana, situada en la antigua casa Xamar, pero, hasta el presente, no se han publicado los resultados de las excavaciones.

En Baetulo se han realizado múltiples sondeos y exploraciones durante los dos últimos decenios. Sus resultados no han sido publicados. Es de esperar contribuirán a esclarecer notablemente la topografía antigua de la ciudad pero ignoramos que datos aportarán al estudio de la arquitectura doméstica.

Conocemos algunos restos de una casa romana de Baetulo que permiten reconocer la disposición del edificio. En 1927, en el curso de algunos trabajos de construcción realizados en la «calle de Lladó», descubriéronse algunos mosaicos romanos.

La excavación se circunscribió al área afectada por los trabajos de construcción, unos 300 m<sup>2</sup>. Esta superficie indica, por sí misma, que no pudo procederse a explorar la totalidad de la casa, labor que, quizás, pueda ser efectuada en el futuro <sup>19</sup>.

Las ruinas aparecían a escasa profundidad, entre 0,80 m. y 1,20 m., y su conservación era bastante mala. No obstante, lo descubierto permite reconocer los restos de una casa de atrio, modificada a fines del s. I d. d. J. C.

Quedan fuera del área excavada los restos que debían corresponder a la fachada, la puerta, las *fauces* y el, posible, cubículo del *ostiarius*. Por la misma razón, es imposible saber si la casa tenía *tabernae* en la fachada.

Las dimensiones del atrio, incluyendo sus anchos ambulacros, eran de 10,60 m. de longitud por 9 m. de anchura. Es decir, un atrio que, si atendemos a lo habitual en Pompeya, puede considerarse de tamaño mediano.

Un pequeño impluvio centraba el atrio. Apareció despojado de sus revestimientos marmóreos y medía 2,90 m. por 2,25. El piso del impluvio estaba

<sup>19</sup> La descripción más detenida en J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Excavaciones a Badalona*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, 1927-31, p. 180, ss. Referencias en J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Baetulo - Blanda*, Barcelona, 1928 (Forma Orbis Romanus. Conventus Tarraconensis, I), s. v. «Baetulo». M. ALMAGRO, J. DE SERRA-RAFOLS, J. COLONIAS, *Carta Arqueológica de España. Provincia de Barcelona*, Madrid, 1947.

decorado con un pavimento de mosaico teselado blanco y negro. El pavimento de los ambulacros era de *opus signinum*. El impluvio parece haberse modificado, en cierto momento, transformándolo en fuente, aprovechando una cañería que, anteriormente, quizás se había utilizado como desagüe. No parece probable que esta cañería fuera colocada al modificar el impluvio y construir su mosaico, puesto que pasaba por debajo de los ambulacros y su piso de *opus signinum*. En todo caso, si estos pavimentos habían sido rehechos no pudo reconocerse, puesto que en el momento de la excavación se advirtió que la cañería había sido arrancada, en un momento impreciso<sup>20</sup>. Es posible que, en aquella ocasión, se arrancara también el revestimiento de mármol y se destruyeran las columnas, o pilastras, que sostenían el techo del atrio.

En el lado E., presidía el atrio una gran habitación, que pudo ser el tablino o un *oecus*. Como esta habitación sólo fue excavada en parte es imposible saber si era del tipo *sine postico*, o «de corredor». Su anchura era de 4,20 metros y la longitud no debió ser inferior a los 5 metros. La puerta de esta habitación tenía una anchura de 3,25 m. Carecía de quicaleras, puesto que, como es habitual en este tipo de habitaciones, el cierre de las mismas debía efectuarse mediante una cortina, o un mamparo de madera, plegable, semejante al de la herculanesa «Casa del Tramezzo di Legno». El umbral de la habitación, a nivel del atrio, era indicado por una greca de mosaico teselado, blanco y negro, quizás algo más antiguo que el pavimento de la habitación.

En la disposición de la casa no se advierte resto alguno de *alae*, ni otra habitación abre sus puertas al mismo, a excepción de una que se halla junto a la anterior. Con una anchura de 2,50 m. y una longitud no inferior a los 5 m., el resto no fue excavado, resulta difícil suponerle otro destino que el de corredor, en cuyo caso pudo ser el *andron*, que unían el atrio con el *hortus*, o peristilo. Otra posibilidad es que este corredor fuera, en realidad, el *procoethon* del cubículo que, en parte, ocupa la zona donde imaginaríamos debería hallarse el *ala* izquierda.

La habitación principal del lado N. debió ser, por sus dimensiones, un *oecus*, o un triclinio. Mide 6,50 m. de longitud por 5 m. de anchura. El principal inconveniente para su interpretación como triclinio es la situación lateral de su, estrecha, puerta, sólo mide 1 m. de anchura. El pavimento, de *opus sectile* se prestaba, fácilmente, a la colocación de lechos triclinares.

La puerta E., flanqueada por losas de piedra, como quicaleras, y umbral de mosaico, conduce a una habitación de 5 m. de longitud por 3,65 m. de anchura, que comunica con el posible *andron*, citado anteriormente. Esta habi-

<sup>20</sup> Esta cañería parece haber correspondido más a una fuente que haber sido desagüe del impluvio.

tación debió ser cubículo nocturno, puesto que en uno de sus ángulos presenta un basamento de 2,25 m. de longitud por 1 m. de anchura, que pudo ser el del lecho.

Al E. de esta habitación aparece otra, de dimensiones algo menores, 5 metros de longitud por 2,35 de anchura, cuya puerta no fue descubierta pero que debió corresponder al posible *andron* ya citado. El carácter de esta habitación, con su piso de tierra apisonada, parece un tanto rústico, al igual que dos departamentos, situados al S., de 4,75 m. por 4 m., con pisos de tierra apisonada y cuyas puertas no fueron descubiertas.

Los materiales de construcción, como es habitual en la arquitectura doméstica hispanorromana, eran bastante pobres. Lo que se reconoció de los muros estaba formado por cantos rodados, y detritus de cantería, unidos con mortero y, sobre ellos, debieron alzarse paredes de tapial. Su escasa solidez explica, fácilmente, su anchura, que es de 1 m. en el muro de cierre de las habitaciones situadas en el lado N. del atrio y descende a 0,60 m. en el este. La altura de lo conservado oscilaba entre los 0,20 y 0,60 m., por lo cual es imposible saber si se completaban con tapial, aunque ésto parece ser lo más probable. Los muros estaban enlucidos con estuco de color rojo, en las habitaciones nobles, y con mortero en las de carácter rústico.

La estructura de esta casa, pese a indudables modificaciones, para centrarse en torno a un atrio cuyas dimensiones exigen unos pies derechos, columnas o pilastras, para soportar la cubrición. No cabe, visto el pavimento de *signinum* en los ambulacros y la escasa resistencia de éstos al goro de las aguas pluviales, suponer el atrio como un patio abierto ni sus dimensiones permiten suponer que corresponde a la poco frecuente disposición del atrio testudinado vitrubiano.

Las reducidas dimensiones del impluvio no autorizan a suponer otra disposición de los pies derechos. fueran pilastras o columnas, que la del atrio toscánico retránsito.

Aparentemente, las dimensiones de este atrio superan las habituales en atrios terrátilos. No obstante, hallamos en Pompeya varios atrios de dimensiones semejantes, o incluso mayores, como en la «Casa del Bicentenario».

La cronología de esta casa debe establecerse ciñéndose, exclusivamente, al estudio de sus pavimentos. Los hallazgos efectuados en el curso de la excavación no fueron publicados y, según el director, carecían de valor cronológico. En los mosaicos, conservados hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona hallamos dos series bien diferenciadas, la de los mosaicos teselados, en blanco y negro, y los pavimentos de los ambulacros, en *opus signinum*. Menos específicos es el pavimento de *opus sectile* del, posible, triclinio. La pri-

mera serie, la más moderna, parece debe situarse a fines del s. I d. d. J. C., o principios del s. II; los pavimentos de *signinum* no parecen ser posteriores al comienzo del s. I d. d. J. C. Esto induce a suponer que la construcción de los pisos de teselado debió tener lugar tras una modificación, notable, de la disposición de las habitaciones, en torno al atrio, que implicó, también, una destrucción de los pavimentos más antiguos, puesto que no es de suponer que las habitaciones nobles de una casa, que ofrece una pavimentación cuidada de los ambulacros del atrio no tuvieran unos pisos decorados en consonancia con aquellos. Desgraciadamente nos movemos en un ámbito conjetural puesto que carecemos de documentación afirmativa o negativa. No hay que olvidar que el propósito primordial de los trabajos fue el salvamento de los mosaicos y que tuvieron que llevarse a un ritmo rápido. Esto explica, probablemente, que no se explorara el subsuelo de las habitaciones que, pavimentos posiblemente, habría permitido reconocer las cepas de los muros, correspondientes a la primitiva distribución de las habitaciones junto al atrio.

#### BARCINO (Barcelona).

Las excavaciones realizadas en Barcelona durante el último trentenio han aportado algunos datos para el conocimiento de la arquitectura doméstica de la ciudad romana. No es fácil, sin embargo, interpretar estos restos, que acusan los resultados de las obligadas limitaciones de toda excavación que se desarrolla en un área urbana moderna, extendiéndose, según las posibilidades, que ofrece el urbanismo actual y no según las necesidades que la excavación plantea. Más que resolver incógnitas, lo que cabe en este caso es señalar una gama de posibilidades que exploraciones futuras permitirán concretar y reducir. Los problemas de superposición de muros y niveles de trabajo, se agudizan en estos casos. Sólo contando con memorias de excavación muy detalladas, o habiendo seguido, personalmente y día a día, el desarrollo de los trabajos puede contarse con un mínimo de seguridad. El análisis personal, en estos casos, no basta para suplir el desconocimiento de las circunstancias de excavación.

En mayor o menor grado, los elementos negativos apuntados se hacen patentes al intentar estudiar los restos de la arquitectura doméstica de Barcino. Se nos plantea, en este caso, una curiosa paradoja de la investigación, puesto que en ningún otro caso el investigador halla mayores facilidades para el estudio de los restos ni cuenta con tales garantías de perfecta conservación de lo hallado.

Prescindiendo de hallazgos ocasionales, en el pasado, indicados por mo-

saicos como los «del circo», «de las Tres Gracia» o de la calle de la Palma de San Justo o los hallazgos de la Barcelona romana pueden agruparse en tres conjuntos, el de la «calle de los Condes de Barcelona», el situado bajo la «casa Padellás», núcleo y centro del Museo Municipal de Historia de la ciudad, y el situado bajo la «plaza del Rey». Este último ha sido reexcavado, recientemente, y en el transcurso de los trabajos, que han ampliado el área explorada, ha sido posible observar un estado de cosas un tanto distinto del que hacía suponer la primera publicación de este conjunto. Los problemas de superposiciones, de reutilizaciones y modificaciones, son mayores de lo que podía suponerse y no cabe intentar una interpretación, basándose en la observación personal, sin contar con una memoria de los trabajos recientes y un plano de sus resultados. Cabe, incluso, que una parte de estas construcciones sea una dependencia de los existentes en la «calle de los Condes de Barcelona», y bajo el «Archivo de la Corona de Aragón».

Para los dos primeros conjuntos cabe aducir una interpretación, de cierta precisión, o reducir, al máximo, la gama de posibles interpretaciones.

Respecto al tercero, sólo cabe aducir un bosquejo de posibilidades, limitado a generalidades y sin entrar en deralles. Lo que se reconoce corresponde, principalmente, a pequeñas instalaciones industriales.

Por su aislamiento, respecto a los anteriores, y por lo poco específico de sus restos prescindimos de un cuarto conjunto, el más reducido, situado bajo el «Tinell» y que también parece corresponder a una instalación de carácter industrial <sup>21</sup>.

LOS RESTOS DE LA «CALLE DE LOS CONDES DE BARCELONA».—La excavaciones efectuadas en la «calle de los Condes de Barcelona», y la «plaza de San Ivo», durante los años 1948 a 1954, han permitido reconocer ruinas de una serie de construcciones. Una basílica cristiana, una residencia episcopal y una *schola* aneja, que corresponden a la Alta Edad Media y se superponen a los restos, muy destruidos, de una construcción romana <sup>22</sup>.

Para el excavador, tales restos correspondían al Foro de Barcino. Razón de la atribución era la existencia de pórticos, la planta rectangular y el hallazgo de una serie de inscripciones honoríficas que, en líneas generales, se extienden desde el primer decenio del s. II d. d. J. C. al primer cuarto del siglo III d. d. J. C.

<sup>21</sup> Para los distintos restos menores de Barcino cfr. mi estudio citado en el capítulo dedicado al urbanismo romano de la Citerior.

<sup>22</sup> Plano y descripción de los restos en la guía de A. DURÁN SAMPERE, *Noticia y guía de las excavaciones de la calle de los Condes de Barcelona*, Barcelona, 1954, y en F. UDINA, *Guía del Museo de Historia de la Ciudad*, Barcelona, 1962.

Por nuestra parte consideramos tales restos como pertenecientes al peristilo, o patio porticado, de una casa y creemos que la hipótesis del foro puede descartarse por las siguientes razones:

a) La situación no corresponde, dada la topografía de Barcino, a la adecuada para el foro.

b) Las razones que en Tarragona obligaron a la construcción del foro en una zona periférica no concurren en Barcino.

c) Faltan en la zona las construcciones habitualmente vecinas al foro, termas, templos, etc., y que sí se hallan en la de la «plaza de San Jaime».

d) La existencia de pórticos no obliga, por sí misma a suponer un foro. De otra parte los materiales utilizados son propios de la arquitectura privada, no de construcciones públicas.

e) Tampoco la planta rectangular presupone un foro.

f) La existencia de pavimentos musivos en el ambulacro es anómala en una construcción forense.

g) La fontana, o ninfeo central, es propia de la arquitectura doméstica, no de un foro. El uso de fuentes monumentales no es propio de los foros sino de las *agorai* de las ciudades del Oriente romano.

h) Topográficamente un foro requiere una encrucijada de calles, circunstancia que no se da en esta zona. Las calles romanas más próximas no presentan características que permitan interpretarlas como un *kardo* y un *decumano* máximos.

i) Ninguna inscripción apareció *in situ*, sino reutilizada en construcciones posteriores. Por otra parte la zona de la «plaza de San Jaime» se halla lo bastante próxima para hacer más que verosímil el traslado. Lo único que pueden demostrar es la ya conocida proximidad del foro.

j) Los hallazgos ulteriores, realizados bajo el edificio del Archivo de la Corona de Aragón, indican el límite de la fontana y la existencia de un cancel en una zona ajardinada, análogo al del peristilo de la *casa n.º 1* de Ampurias. Un área ajardinada es contraria a la esencia y función del foro, que exige completa libertad de circulación.

k) Todas las anomalías apuntadas dejan de serlo cuando se interpretan estos restos como patio porticado, o peristilo, de una casa. Los elementos negativos se convierten en afirmativos. Lo que, de otro modo, sería un *unicum*, sospechoso, pasa a ser una estructura pluridocumentada en el Imperio romano<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Como la interpretación forense continúa repitiéndose en múltiples notas y libros de divulgación hemos creído necesario insistir en las razones que excluyen esta interpre-

Los restos descubiertos corresponden a dos de los pórticos, aunque ninguno de ellos se ha descubierto por completo. El pórtico mayor cuenta con seis columnas, atendiendo a lo descubierto. Otras dos columnas han sido halladas en el pórtico menor. Las columnas fueron construídas utilizando piezas de cerámica. En el centro se reconoció un ninfeo, o fontana, cuya planta, a juzgar por lo hallado, debía ser de doble «L».

En el ángulo SW. del peristilo, correspondiendo al pavimento del ambulatorio, se halla un mosaico teselado, blanco y negro, que, por el momento, constituye el único elemento fechable de esta construcción y debe corresponder al comedio del s. II d. d. J. C.

**LAS CONSTRUCCIONES BAJO LA «CASA PADELLÁS».**—Estos trabajos, realizados durante los años 1931 a 1933, precedieron a los realizados en la «Plaza del Rey». Ambas zonas debían hallarse separadas por un *kardo minor* situado algo más al N. de la actual fachada SW. del edificio del Archivo de la Corona de Aragón. La zona quedaba delimitada, respectivamente, como parte de una *insula*, formada por el *kardo* máximo «Calle de la Libretería») un decumano *minor*, que más tarde se utilizó como camino de ronda interior de la muralla, y un segundo decumano de situación imprecisa.

En parte, este decumano debió ser paralelo a la «calle de los Condes de Barcelona», que recuerda su primitiva función, pero debía hallarse algo más al W. de la misma puesto que las excavaciones efectuadas muestran, suficientemente, que no existiría un área vial en aquel lugar. Es posible que la actual «calle de la Frenería», más que la privada «calle de Segovia», recuerde este trazado, aunque sólo en el futuro cabrá demostrar esta posibilidad.

Los trabajos en la «Casa Padellás» dieron lugar asimismo a las excavaciones de 1934 a 1936, inconclusas, en la «Plaza del Rey»<sup>24</sup>. Las construcciones halladas en la «Casa Padellás» aparecen estructuradas según el citado decumano *minor* (A?). Posiblemente, éste, antes de ser utilizado como ronda interior, tuvo edificios en sus dos aceras y, en consecuencia las construcciones del área debieron tener sus accesos, bien en los dos citados *kardines*, bien en los dos decumanos.

---

tación (ya en A. DURÁN SAMPERE, *Noves troballes arqueològiques de Barcelona*, en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, I, 1952, p. 65 ss.) como venimos manteniendo desde 1954, cfr. A. BALIL, *Las excavaciones de la Barcelona tardorromana en la «calle de los Condes de Barcelona»*, en *Zephyrus*, V, 1954, p. 217 ss.).

Lo expuesto a continuación sobre las construcciones domésticas de Barcino fue adelantado ya en A. BALIL, *Arquitectura doméstica en la Barcelona Romana*, en *Oretania*, I, 1959, p. 125 ss.

<sup>24</sup> Descripción de los restos en A. DURÁN SAMPERE, *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*, en *Ampurias*, V, 1943, p. 53 ss.

La descripción de los trabajos señala, claramente, la existencia de dos niveles en la citada calle, interesantes como documento de la permanencia de un trazado vial.

El primer nivel debió ser fundacional y anterior a la muralla. Estaba formado por tierra apisonada, mezclada con piedras y fragmentos de cerámica, ignoramos si se efectuó algún sondeo para comprobar la existencia o ausencia de un piso más antiguo, cuyas características desconocemos. Estas excavaciones dieron abundante cerámica, del s. I, incluso puteolana, pero el lugar de su hallazgo es desconocido, puesto que sólo ocasionalmente se alude a los materiales en la memoria de excavaciones.

Sabemos, no obstante, que en este primer nivel apareció, bien conservado, un vaso de sigilata sudgálica de la forma Dragendorf 37, con decoración metopada y punzones de época flavia. Este hallazgo, a falta de otros elementos, tiene, por ahora, el carácter de *terminus ante quem non*.

El segundo nivel está formado por detritus, basuras y cerámicas, no identificadas. En este nivel aparecen una serie de cloacas. Las más antiguas parecen ser las paralelas a la muralla que pueden suponer bien un desagüe directo, bien la comunicación con las construcciones que, primitivamente, ocuparon el solar de aquélla. Una serie de cloacas, oblicuas a la muralla parecen ser resultado de la construcción de aquélla. Este segundo nivel está formado por detritus de cantería y basuras, por lo cual puede considerársele, en parte, contemporáneo de la construcción de la muralla.

Ninguna de las construcciones, cuyas fachadas corresponden al decumano *minor*, parece haber tenido su acceso principal en éste.

Las plantas de las construcciones son complejas y es difícil su interpretación, no es fácil diferenciar algunas superposiciones que se advirtieron en el curso de la excavación. La documentación gráfica no corresponde al curso de los trabajos sino a su acondicionamiento, museístico, final.

En el extremo N. aparecen dos cubículos (designados en el plano *b*, *j*) cuyo acceso se verifica a través de un *procoethon* (*i*), el acceso a éste debía realizarse a través de una habitación situada algo más al N. fuera ya del área excavada. El cubículo *b* pudo tener un ingreso independiente, además del citado, pero es difícil reconocerlo, puesto que esta habitación fue dañada, y modificada, por una construcción superpuesta (*g*).

Ninguna de estas habitaciones conservaba sus pavimentos, quizás por ser de tierra apisonada. En la habitación *j* se advertía el enlucido de estuco de los muros. Esta labor se había repetido en varias ocasiones. En la última, el estuco fue decorado con un zócalo de color rojo y el resto de color verde malaquita.

Una pared medianera separa estas habitaciones de la habitación *f*. Cabe existiera una puerta de unión con la habitación *g*.

Junto a *f* aparece una pequeña habitación, de planta cuadrada, cuyo ingreso no se ha conservado y no nos atrevemos a situar. En el muro correspondiente de *f* aparece un depósito, de planta rectangular alargada y ángulos redondeados. El interior está recubierto de mortero, con bordenes en ángulos y juntas.

Este depósito debió utilizarse para algún tipo de líquidos que no podemos determinar. El excavador supone pudo ser bañera individual, lo cual, fiando de sus dimensiones, es posible, pero el declive de su fondo y sus bordenes, así como el cuidado en impermeabilizar sus paredes recuerda en instalaciones análogas dedicadas a la producción del vino, de aceite, las actividades de tintorería o de salazones. La existencia de un desagüe, que atraviesa la habitación parece limitar estas posibilidades.

La habitación *e* plantea dudas en su interpretación. Cabe pensar sea el ingreso de un pequeño departamento, formado por las habitaciones *a-c*. Como en ocasiones algunas de las respuestas a estos problemas, se hallan en la zona no excavada.

La habitación *b* es estrecha y ofrece la notable particularidad, dentro del conjunto, de presentar en su piso de mortero un pequeño cuadrado de *opus sectile*. La habitación *c* pudo ser cocina. Es curioso, dada la fundamental diferencia de las estructuras, observar la coincidencia de su vertedero y su desagüe con el de la probable *culina* de la casa n.º 1 de Ampurias.

La habitación *a* tuvo, en su última fase, un pavimento de hormigón, casi totalmente destruido por un pozo moderno, que cubría un pavimento de baldosas de cerámica, dispuestas en espina de pez. En la habitación aparecen restos de una cloaca, relacionada con el pavimento de hormigón. No resultan claras las relaciones de esta habitación con la habitación *b* que, como se ha indicado, es la más lujosa del conjunto.

Las habitaciones descritas son las más antiguas, en nuestra opinión, del conjunto. Antes de estudiar las construcciones más recientes analizaremos los elementos y datos que permiten, actualmente, intentar fechar el conjunto descrito.

Las dificultades principales se hallan en el desconocimiento del conjunto y cuantía de los materiales hallados y el lugar y circunstancias de su descubrimiento.

En la habitación *j* se hallaron varias ánforas, fragmentadas, y una, completa, de ellas, hoy expuesta *in situ*, plantea algunas dudas. De no hallarse esta ánfora completa su perfil se atribuiría, como en otras ocasiones, a error

del restaurador. A primera vista el ánfora se relaciona con las primeras formas de Dressel pero se observa cómo, a estos caracteres julio-claudios, une otros antoninianos. Aunque las posibilidades de supervivencia de ánforas antiguas en bodegas domésticas son harto conocidas, incluso pudieran recordarse en este sentido unos versos de Horacio, no parece que esta ánfora deba situarse en otro momento que los inicios del s. II d. d. J. C.

Respecto a la cronología de las cloacas en el decumano *minor* hay que recordar su situación, posteriores a un pavimento que, por ahora, ofrece, un claro *terminus ante quem non* a fines del s. I d. d. J. C., anteriores a la reconstrucción de Barcino tras el conocido *raid* franco-alamánico.

El pavimento de *opus sectile* puede fecharse con mayor precisión. El siglo II parece una fecha más probable que la del s. I d. d. J. C., sostenida en tiempos. No obstante, este pavimento no pasa de ser un adorno artesano ejecutado, como parece indicar el poco usual procedimiento del cuadrado *sectile* en un piso de hormigón, por un obrero no musivario.

La construcción de los muros ofrece algunas dudas. Algunos aparecen tan arrasados que no es improbable se completara el zócalo de sillarejo con adobe pero en otros se observa un *opus incertum* con pies derechos de piedra embutidos. Es decir, una técnica que, en parte, se usa también en las construcciones de adobe o tapial y no es necesario dirigirse al N. de Africa para buscar paralelos pues los hallamos ya en Tarragona. Esta técnica se desarrolla en el curso del s. II, y en este período se utiliza, cuando escasean los medios económicos, incluso en construcciones oficiales, como el templo romano de Vich.

Lo reducido del área excavada no permite entrar en la interpretación de disposiciones generales. Desde luego, no cabe pensar ni en casas de atrio y peristilo o en casas de patio porticado ni tampoco en viviendas plurifamiliares o colectivas. Parece más probable ver en estas construcciones la pequeña parte dedicada a vivienda de edificios concebidos, fundamentalmente, para el desarrollo de actividades comerciales o artesanas.

Las construcciones posteriores, levantadas sobre las descritas, ofrecen más problemas y dificultades. Se añade a ello que sus restos son pocos y aislados, lo cual impide conocer sus relaciones.

Tenemos, en primer lugar, una posible habitación g, construida sobre la habitación b que, en parte, se halla fuera de la zona excavada. Incluimos aquí un muro construido sobre la habitación a que no ha sido conservado y cuya posición exacta no indica la memoria de excavaciones.

Tenemos, finalmente, el gran depósito d. Su estructura y disposición recuerdan construcciones frecuentes en pequeñas termas de *villae* y otras, modestas, urbanas. La pileta, pues sus dimensiones hacen algo exagerado el nom-

bre de piscina, es posiblemente, una *natatio* pero es utópico intentar discutir el uso de agua fría o caliente en la misma. Esto explica que se intentara relacionarla con el pequeño depósito, considerado como «bañera individual», situado junto a la habitación *f*.

Este uso termal parece seguro, vistas las semejanzas (el lugar nunca estuvo lo bastante próximo al mar para querer ver en él un *vivarium* y sus dimensiones excluyen toda relación con industrias tintóreas o de salazón) pero hay que observar que, en las construcciones termales, estas instalaciones se construyen, siempre, excavándolas en el suelo y no a una altura superior a la del conjunto de las instalaciones, lo cual implica un mayor gasto y hace más difícil y costosa la impermeabilización de sus muros. Esta pileta tiene una superficie, rectangular, casi cuadrada, de 15 m<sup>2</sup> y la altura de lo conservado supera los 1,50 m. El interior del depósito está revestido con un enlucido de cal hidráulica y en sus laterales, a una altura de 1,30 m. respecto al fondo, aparecen cinco agujeros interpretados como asideros, ignoramos si se estudió la posibilidad de que estos agujeros fueran las bocas de aguas, puesto que hoy no se advierte otro medio de rellenar el depósito. Se descende al interior del mismo mediante cuatro, altos, peldaños corridos, enlucidos con el mismo material que los muros. La cloaca de desagüe es oblicua a la muralla y pasa sobre el piso de las habitaciones que consideramos más antiguas. En su cubrición se utilizaron materiales procedentes de otras construcciones y un pequeño cipo anepígrafo, en mármol, del siglo II o III d. d. J. C.

La disposición de este depósito induce a suponer que, en buena parte, fue excavado en el suelo, probablemente formado por las ruinas de las habitaciones más antiguas, no construido cuando éstas se hallaban habitadas.

Sin conocer los hallazgos realizados resulta imprudente todo intento de fechar estas construcciones, que deberán aclararse cuando la excavación pueda ser extendida a zonas no exploradas. Sólo entonces cabrá esperar alguna luz en los múltiples problemas, más vacíos que problemas, que plantean estas construcciones.

Respecto al muro edificado sobre *a* nada puede decirse. Igual puede señalar, puesto que desconocemos su situación y cota, una modificación, cuando la habitación *a* se hallaba en uso, que otra muy posterior. La habitación *g* aparece como algo aislado, quizás no muy posterior. Desgraciadamente, sólo en el curso de la excavación cabe esperar, con tales aparejos, poder diferenciar la cepa de un muro o su cimentación del muro propiamente dicho.

El depósito *d* ofrece, por su conservación, algunas posibilidades, de precisar el genérico término «ruinas romanas» con el que se sitúan estas construcciones en las guías y folletos turísticos. Trás lo observado, parece lícito

suponer que esta construcción no se realizó sin previa excavación en las ruinas de edificios anteriores. Su altura no excluye una excavación, total, en una capa de escombros, que a pesar de los múltiples pozos, letrinas y restos varios de construcciones medievales y modernas, hubiera podido apreciarse cuando se excavó área arqueológica, si en aquella época, la excavación estratigráfica y la observación de estratos arqueológicos hubiera sido practicada entre nosotros.

La formación de un estrato de esta potencia parece explicable, atendiendo al volumen de las construcciones más antiguas. Fácilmente se puede observar una potencia tal en construcciones muy modestas, incluso si en ellas no se utilizaron materiales como el tapial y el adobe que, una vez destruidos, dan a un volumen muy superior del que se obtendría en un cubicaje teórico sólo basado en las dimensiones de los muros.

Sorprende, sin embargo, que se buscara una cota tan baja al desagüe de esta pileta pero este desagüe supone, en su colocación, la práctica periódica de un vaciado y limpieza totales, que obligaba a colocarlo en su fondo. Las aguas debían retirarse con fuerza suficiente como para llevar consigo los objetos que habían quedado, por pérdida o descuido, depositados en el fondo del depósito. La única referencia a los hallazgos en el interior del desagüe alude a las habituales agujas de hueso, utilizadas en el tocado femenino.

Otro elemento, aunque poco preciso, es el citado cipo, o ara de culto doméstico, reutilizado como elemento de cubrición del desagüe. Este conjunto de materiales muestra suficientemente que la obra no se ejecutó, al contrario de otros desagües de la zona, con materiales preparados exprofeso, aunque fueran tan modestos como las lajas de pizarra y piedra que hallamos en sus cubriciones, sino con materiales recogidos entre escombros y derribos. Es decir, una obra modesta, realizada en unos momentos en que estos materiales eran fácilmente asequibles en la zona, reunirlos no suponía especial esfuerzo y resultaban más económicos que materiales preparados o fabricados exprofeso.

Circunstancias tales podemos esperarlas en una etapa bastante amplia, desde la recuperación de Barcino tras la destrucción de francos y alamanes hasta un momento impreciso del s. v, durante el cual la ciudad vivió circunstancias agitadas y comprometidas <sup>25</sup>.

Si en algo puede delimitarse este largo período, sin entrar en atribucio-nismos, es con la observación del trazado del desagüe, que supone la construcción previa de la muralla y nos lleva a un momento posterior al margen 290-310 d. C. que hemos señalado, en otro trabajo, como posible y probable.

Nuestro margen se concreta algo más, los s. iv-v, para la construcción

---

<sup>25</sup> Véase el trabajo citado en nota 17.

de este depósito. Si algún día llegamos a conocer en qué lugares fueron halladas las cerámicas estampadas descubiertas en las excavaciones de 1931-36 cabrá, quizás, precisar este margen. Lo mismo puede decirse de los pequeños hallazgos monetarios. La habitual interrupción de la serie en los hijos de Teodosio no es hoy motivo suficiente de juicio, puesto que se manifiesta también en lugares y localidades que se mantuvieron con el Imperio de Occidente casi hasta su caída.

LAS CONSTRUCCIONES DE LA «PLAZA DEL REY».—Ya hemos aludido a su difícil interpretación. En tiempos, la memoria de los trabajos de 1933-36 parecía ofrecer una base para su estudio. Actualmente, tras su reexcavación los problemas han aumentado. En primer lugar los planos publicados no son exactos o corresponden a una etapa algo anterior a la conclusión. En segundo lugar, la reexcavación ha debido ser en algunos sectores, por ejemplo, junto a la fachada del Archivo de la Corona de Aragón, verdadera excavación. Finalmente, no se ha publicado la memoria de los nuevos trabajos ni la planimetría de los mismos <sup>26</sup>.

Se repite, pues, la paradoja ya apuntada en las excavaciones intramuros de la Barcelona romana. Las ruinas, son ahora una sala más del Museo Municipal de Historia de la Ciudad. Su conservación goza, en consecuencia, de unas garantías no igualadas en la Península. El investigador que desee observar detalles o estudiar algún aspecto dispone de todo género de facilidades. Si cuenta con medios propios incluso podrá realizar sondeos sin otra condición que someterse a las normas que la legislación establece. Falta, sin embargo, la base previa de todo estudio, la descripción detenida y detallada de los trabajos realizados, aquellos datos que sólo quienes hayan podido seguir, día a día y hora a hora, su desarrollo pueden conocer y valorar.

En tales circunstancias sólo cabe apuntar unos pocos hechos. El área dejó de ser urbana, en cierto momento, para convertirse en necrópolis. Este cambio debe relacionarse hoy con la cercana basílica de la «calle de los Condes de Barcelona».

Esta necrópolis presenta sepulcros de inhumación ya en caja de tegulas, ya con cubierta de fragmentos de ánfora, ya de inhumación simple. Algún hallazgo en el área permite suponer que no fue frecuentada con este fin hasta principios del s. VI <sup>27</sup>.

El hecho observado coincide con otro, de magnitud y significado más

<sup>26</sup> Los trabajos antiguos se describen en el trabajo citado en nota 20.

<sup>27</sup> Cfr. A. BALIL, *Sarcófagos cristianos de la Barcelona romana*, en *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, III, Milán, 1956, p. 667 ss.

universales. Desde fines del s. v la iglesia de Occidente, nutrida en leyes y prohibiciones romanas presentes en la vida cotidiana y transcritas en las disposiciones constitutivas de municipios y colonias denuncian y prohíben la nueva costumbre, debida tanto a los recién llegados como a la inseguridad de las necrópolis extramuros, de enterrar en el interior de las ciudades.

Las disposiciones conciliares se multiplican en las Galias, en Italia y en España aunque, si juzgamos por su repetición inútilmente. Sólo en el s. vi la Iglesia de Occidente, en Oriente la resistencia es mayor, acepta la costumbre.

Difícilmente puede suponerse que un área cimiterial, vinculada a una basílica urbana, que la continuidad topográfica induce a suponer episcopal, pudiera surgir en un momento en el cual la autoridad eclesiástica se oponía enérgicamente al enterramiento en el interior de las ciudades.

El caso de Barcino no es el de las ciudades abandonadas, o reducidas a un área mínima. La basílica de Barcino se encuentra en un área urbana, no en una zona deshabitada como las de Ampurias o Tarragona. En estos siglos de crisis, que ven hundirse un mundo viejo y surgir otro nuevo, con la innegable inquietud de quienes advertían la paulatina desintegración (en un ambiente inadecuado cuando no hostil) de las viejas formas de vida y nada veían de positivo y mejor en las nuevas y aún embrionarias) la vida de Barcino debió ser dura y difícil.

Disponer de esta área puede indicar sin duda la existencia de un espacio libre en una antigua zona urbana. En época carolingia la importancia de la ciudad crece y al mismo tiempo aumentan las noticias («fossar del Bisbe», «Fossar de San Miquel», etc.), sobre las áreas cimiteriales en el núcleo urbano. Quizás la respuesta, simplemente, no sea una reducción de la población urbana, únicamente, sino, junto a ésta, el desarrollo de los núcleos rurales de su territorio en torno a los *fundi* romanos cuyos nombres, aunque modificados, advertimos en la toponimia moderna.

Bajo esta área cimiterial aparecen los restos de construcciones domésticas. En principio, pueden distinguirse dos etapas, altoimperial y bajoimperial, pero no es fácil aplicar la distinción a construcciones concretas. Dada la proximidad, cabe esperar que algunas de estas construcciones pudieran ser dependencias de la casa de patio porticado de la «calle de los Condes de Barcelona».

Hallamos en esta zona dos ejes viales. La prolongación del decumano *minor*, reconocido bajo la «Casa Padellás», un tanto alejado de la muralla (lo cual justifica su ornamentación en este sector y el que no fuera utilizado como ronda interior).

El segundo eje es menos perceptible. Se trata del *kardo minor*, citado, casi coincidente con el límite SW. del edificio del Archivo de la Corona de

Aragón, pero situado bajo el solar del mismo. Esta calle es reconocible por la gran conducción de aguas, existente en la misma y conservada en parte.

El decumano *minor* conserva restos de un porticado, situado a un nivel más alto que el de los conservados bajo la «Casa Padellás», nivel parecido al del depósito, o pileta, singularmente las cloacas sobre el decumano.

Este porticado parece una reforma más que la continuación, o renovación, de una instalación anterior. Se observan en él columnas y basas, reutilizadas, procedentes de edificios más antiguos, más lujosos y de mayores dimensiones. Este uso de materiales reutilizados se advierte también, uniendo lo epigráfico y lo arquitectónico, en una construcción próxima al ángulo que forman el Archivo de la Corona de Aragón y el Palacio Real Mayor, descubierta en las últimas excavaciones.

De S. a N., parece reconocerse, más allá del citado *kardo*, algunos restos, que indican un posible patio, ocupado por conducciones domésticas de agua y basamentos de cobertizos. En un extremo se hallaba un depósito, de pequeñas dimensiones, con *dolia*. Sus dimensiones son tales que, si se construyó para este uso, tuvo que ser un pequeño almacén, doméstico, de provisiones.

Este depósito muestra abundantes materiales que fueron reutilizados en su construcción, pilastras de diversos tamaños, y, si no perteneció a su puerta, la losa de un umbral. En todo caso, esta pieza de umbral puede ser un punto de partida para un estudio de las posibilidades, e imposibilidades, de determinación de la cota de los antiguos pisos puesto que, como tantas veces sucede al excavar zonas con pavimentos de tierra apisonada, no parece improbable que la labor de los excavadores se prolongara hasta una cota inferior al nivel de habitación.

En los extremos del posible patio aparece un corredor, *c*, pavimentado con lajas de piedra. Este corredor, y la habitación *b* (situada al W.) deben ser sincrónicos en su uso, si no en su construcción, puesto que sus pavimentos aparecen a la misma altura.

Piso del corredor y piso de la habitación *b* son anteriores a la construcción del pórtico en el decumano *minor*. Este hecho se comprueba, aparte la diferente altura de pisos, observando la existencia, en el interior de *b*, de una columna cimentada a una cota más alta que la de su piso y adecuada a la cota de los pórticos del decumano *minor*. Esta columna, así como algún fuste, aislado o desplazado, marcan una, remota, posibilidad de construcción de un pórtico, análogo al del decumano, en el *kardo minor*.

Al E. del corredor, aparecen dos pequeños depósitos de planta cuadrada. Tienen un revoque en sus muros y bordones, del mismo material, en las aristas. El plano del fondo es algo inclinado y en sus bordes se advierte una cana-

lización. Sin duda, fueron utilizados en alguna pequeña actividad industrial o artesana y, por su tamaño y ausencia de otras instalaciones, hay que excluir las relacionadas con el vino o el aceite.

Al N. del segundo depósito, y también a un nivel más alto, aparecieron dos columnas, uno de ellas *in situ* y, posiblemente, relacionada con el citado pórtico. Conservaba un capitel toscánico, probablemente reutilizado.

La ausencia, casi total, de pavimentos, aparte los de tierra apisonada, hace difícil diferenciar las fases de las diferentes construcciones.

La existencia de la necrópolis, a una cota más alto reduce el ámbito cronológico. El pórtico del decumano *minor* es bastante posterior a la construcción de la muralla y anterior a la necrópolis, cerrada por un murete de «materiales pobres». Las columnas reutilizadas nos llevan a considerar este pórtico como un aspecto más de la reconstrucción de la ciudad en el Bajo Imperio. No obstante, este pórtico es posterior a otras construcciones de la zona, como indican las superposiciones de muros.

En esta zona abundan los materiales reutilizados. Algunos sillares o la ya citada losa de umbral, pueden entrar perfectamente, en el habitual cuadro de utilización de materiales de derribo, más económicos en construcciones modestas. Lo que no entra en este cuadro, aunque sea extraordinariamente indicativo, es observar cómo ciertos materiales se usan, simplemente, como tales y con absoluta despreocupación respecto a la función para la cual fueron realizados. El caso del capitel y fuste que, en posición invertida, fueron utilizados como pie derecho (en la habitación junto al ángulo formado por el Palacio Real Mayor y el Archivo de la Corona de Aragón) es harto elocuente para requerir comentarios.

#### TARRACO (Tarragona).

La fase renacentista *Tarraco quanta fuit ipsae ruinae docent* no es aplicable al estudio de su arquitectura doméstica.

En unas circunstancias o en otras, fueran la «Cantera del Puerto» o el desarrollo de la ciudad entre la «Rambla de San Carlos» y el mar, grandes sectores de la ciudad romana han sido totalmente destruídos.

Para el conocimiento de la arquitectura doméstica hispanorromana sólo pueden utilizarse tres zonas arqueológicas de Tarragona, las *tabernae* en las proximidades del Foro, las de la «calle de la Unión», hoy «Hermanos Landa», y las viviendas suburbanas de las proximidades de la necrópolis paleocristiana. Excepto la segunda, todas estas zonas fueron descubiertas y estudiadas en excavaciones oficiales.

LAS CONSTRUCCIONES DE LAS CALLES «CERVANTES» Y «GASÓMETRO».— Entre 1925 y 1929 se realizaron trabajos de excavación en un sector del área urbana de Tarragona delimitada por las calles «Colón», «Gasómetro», «Fortuny» y «Reding».

Estas excavaciones, las primeras sufragadas por el Estado en el área urbana de Tarragona (tras medio siglo de continuas destrucciones) tuvieron que efectuarse, en algunos sectores, con cierto apresuramiento, ante la premura impuesta por las brigadas municipales, que trazaban la red vial, y los propietarios, ansiosos de edificar en sus parcelas. Por ello el excavador, tras explorar un área, debía retirarse y ceder paso a los obreros encargados de destruir lo descubierto. Sólo una pequeña parte, las ruinas del Foro y las *tabernae* aquí estudiadas, se han salvado y no sin dificultades.

Fue singular fortuna, que no siempre se dio en trabajos análogos que la dirección de las excavaciones fuese confiada a un investigador que unía vocación e interés con una extraordinaria capacidad de análisis y unas dotes de observación sin par. Gracias a ello el estudioso de arquitectura doméstica puede juzgar la memoria de estos trabajos como un grato *unicum*.

Ya en 1881 se realizaron trabajos de viabilidad, las calles modernas han sido abiertas en la roca y a una cota má baja que la propia de las construcciones romanas, en esta zona para trazar la «calle de Soler».

Hernández Sanahuja siguió la marcha de los trabajos y observó los hallazgos. En un trabajo publicado poco después se da cuenta<sup>28</sup> del descubrimiento de un pavimento, formado por mortero de cal y gorriones (que consideró perteneciente al gimnasio de Tarraco) y otros dos, a distinto nivel, que correspondían, respectivamente, a la plazoleta frente al foro (cita con mayor detención más adelante) y, el otro, a una casa. Gracias a los trabajos efectuados entre 1925 y 1929 es posible comprender el significado de estas construcciones y los hallazgos de las mismas<sup>29</sup>.

En el pavimento de la plazoleta (A), aparecen cinco cavidades de planta cuadrada, correspondientes a los pedestales de otras tantas estatuas. Hernández Sanahuja halló algunos fragmentos de estatuas y de las basas con inscripciones (CIL II, 6080-84).

En esta plazoleta tiene inicio una calle que discurre, aproximadamente, en dirección EW. No aparecieron restos de casas en su lado S., ocupado por una construcción de mayor importancia, a juzgar por los bloques de hormigón

<sup>28</sup> Opúsculos históricos, arqueológicos y monumentales, Tarragona, 1884.

<sup>29</sup> J. SERRÁ VILARÓ, *Excavaciones en Tarragona*, Madrid, 1932 (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, n.º 116). Observaciones complementarias en su estudio, *Les Ciutats romanes de l'ang del Nord d'Africa*, Tarragona, 1933.

encofrado que allí aparecieron. Los restos de casas se hallaron, sólo, en el lado N.

La calle estaba pavimentada con losas de piedra, ligeramente rectangulares, de dimensiones notables. El centro de la calle lo ocupa una cloaca. Esta arranca de la plazoleta y su construcción es anterior a la del pavimento, puesto que no muestra suturas indicadoras de construcción o reparación. Se unen a esta cloaca, en su lado N., los albañales de las casas.

Desgraciadamente, la excavación de la zona debió limitarse a lo previsto para los desmontes (cuyos límites corresponden a la línea d-I-J-K-L del plano) y, por ello conocemos tan sólo las construcciones inmediatas a la calle.

Esto plantea dificultades insuperables para el conocimiento total de la disposición urbanística de este sector. No obstante, la serie de habitaciones que abren sus puertas en el lado N. de la calle no recuerdan, por sus dimensiones, la *tabernae* situadas en las fachadas de edificios señoriales sino las series de *tabernae*, yuxtapuestas, tan frecuentes en el marco urbanístico de Roma, o de Ostia, y que corresponden a los primeros tipos de la clasificación de las *insulae* ostienses realizada por Boethius.

La *taberna* M mide 9,52 m. de longitud por 7,90 m. de anchura. Estas dimensiones permitían, no sólo una pequeña actividad comercial sino también una trastienda —vivienda, mediante una mampara de madera. En esta habitación aparece un zócalo de mampostería, sobre el cual pudo colocarse la mampara. La puerta, cuyo umbral se conserva, se abría directamente a la calle, situada a un nivel algo más bajo que el piso de la taberna. Por ello la losa del umbral servía también como peldaño.

En el centro de la *taberna* M aparecen el plinto y la basa de una columna, en correspondencia con otro, situado en la fachada. Hallose también parte del fuste, muy calcinado por el fuego. Juzgamos que es correcta la interpretación de estas estructuras, soportes de las jácenas de la cubrición, propuesta por Serra Vilaró. Pilastras análogas existieron en las paredes medianeras de L y K así como la habitación LL.

Las habitaciones L, LL y N debieron formar un solo conjunto, del tipo de *tabernae* con vivienda estudiado, en Roma y Ostia, por Boethius.

En todas estas habitaciones se usó la misma técnica de construcción. Una banqueta, o zócalo, de mampostería encofrada y, sobre esta base, adobes o tapial. Sólo en un caso, la pared medianera entre M y N, hallamos un aparejo de sillarejo y mortero.

Uno de los problemas que plantean estas *tabernae* es la existencia de un piso alto. Serra Vilaró se inclina, decididamente, a aceptar la existencia de uno, cuando menos. La comunicación, puesto que no se conservan escaleras de

cantería, entre planta y piso debió realizarse mediante escaleras de madera, fijas montadas sobre un zócalo de piedra, como el de la habitación K (según la interpretación del excavador) o paredes, como las existentes en LL y N.

Los muros de las *tabernae* estaban revocados con estuco y blanqueados, con cal, en el interior y en el exterior. Se hallaron también algunos fragmentos de estuco, con decoración pictórica que, posiblemente, debieron pertenecer a las paredes del piso.

Generalmente, las *tabernae* tenían un pavimento de tierra apisonada. Una excepción parece ser la *taberna* M en cuyo solado aparecieron numerosas teselas sueltas, que pudieron pertenecer a un pavimento teselado monócromo. No parece lógico pensar en otras formas de pavimentación, más lujosas, en habitaciones de este tipo.

Restos de una casa aparecieron en el sector N. del área excavada (B, C, D, E, F, G, H en el plano). La habitación F parece ser, más que las *fauces*, el vestíbulo, G o H, serían la *cella* del *ostiarius*. Es curiosa la disposición de los dos pórticos que, a juzgar por las basas halladas a las improntas de los mismos, contaban con nueve columnas. Los dos pórticos se unen en «T», disposición poco frecuente pero no única. La hallamos en algunas construcciones, de tipo palaciego, como los llamados «Legatenpalasten» de Xanten o la *domus Laberionum* en Uthina, es decir, entre finales del s. I d. d. J. C. y principios del s. III d. d. J. C.

En un momento no precisado se consideró conveniente cerrar los intercolumnios del pórtico longitudinal. No se hizo con pluteos, como se advierte, con cierta frecuencia, en las casas del N. de Africa a partir del s. II, sino con muros, puesto que en los intercolumnios centrales (como demuestran las ranuras labradas con este fin en las columnas) se colocó una puerta de dos batientes.

La topografía antigua de la zona debió presentar una serie de desniveles, que el urbanismo moderno destruyó. Por ello nos encontramos con las habitaciones E y H a igual nivel que la plazoleta y las habitaciones B y D a más de un metro por encima de aquél.

Respecto a la habitación E hay que observar que, si no estuvo ocupada por un *torcularium*, se elaboró en ella aceite, como dedujo el excavador de las características de los depósitos existentes en la misma. Hay cierta posibilidad, a juzgar por la estructura de los muros, que esta habitación no formara parte del conjunto que estamos estudiando. Poco puede decirse de las habitaciones G y H, que aparecieron muy destruidas faltando, incluso, su pavimento.

Un pequeño corredor une el vestíbulo con el patio (B, C). Este corredor salva el desnivel mediante cuatro peldaños, labrados en la roca. B parece el

ambulacro del patio, posiblemente porticado, C. El ambulacro presentaba restos de un piso de mortero, que se construyó como solado de un piso de teselado destruido al igual que los muros.

Las construcciones citadas se asientan, directamente, sobre la roca. No creemos que ello baste para indicar que fueron las primeras de la zona. Parece más probable suponer, como veremos, que al construirse las estructuras estudiadas se desmontaran las anteriores.

En la plazoleta, como se ha dicho, aparecieron varias inscripciones. Limitándonos a las imperiales hay que observar que la más antigua es una dedicación a Marco Aurelio (*CIL* II 6081) pero en las inmediaciones se halló, desplazada otra, dedicada a Tito. No podemos valorar esta última pero hay que recordar las relaciones del piso de la plazoleta, posterior a la colocación de las basas de las inscripciones, con la cloaca y la disposición de la calle, más antigua. Nos inclinaríamos a creer que la calle debió nacer al mismo tiempo que el foro y, posiblemente, la plazoleta sea uno de los aspectos más modernos del urbanismo, no de las construcciones de este barrio.

Bajo las *tabernae* del lado N. de la calle se hallaron algunos silos. Estos plantean un problema de interpretación. O bien se trata de restos de construcciones más antiguas, como los excavados en esta zona y que contenían materiales considerados «ibéricos» o, simplemente, republicanos, o, como insinuó Serra Vilaró, estos silos tenían un significado y función análogos a los de las conocidas «cuevas» en las casas numantinas.

Uno de estos silos es sumamente ilustrativo (n.º 13 del plano) puesto que los materiales hallados en él, un auténtico «depósito sellado», no son los que, habitualmente, pudiera esperarse hallar en un silo en uso y sí los de un relleno, efectuado con materiales de escombrera, para cerrarlo.

En este silo aparecieron, como materiales cerámicos, algunos vasos de cocina, poco susceptibles de un intento de valoración cronológica en la actualidad, y *terra sigillata*. Esta última comprendía vasos hispánicos de la forma Drag. 37, con decoración de círculos, y una tapadera de sigillata clara A. Es decir un conjunto que, en modo alguno, puede ser valorado con un *terminus post quem non* de principios del s. II d. d. J. C.

Esto confirma con los hallazgos monetarios, un bronce de Tiberio (de la serie autónoma de Tarragona) una pieza dudosa de Tito, una moneda de Trajano y otra de Antonino Pío. Si el silo fue relleno al construir la *taberna* este acontecimiento no debe ser anterior al comedio del s. II d. d. J. C. Si por el contrario, éste se usó, como «cueva», tras la construcción de la misma fue abandonado en la fecha ya indicada.

También se hallaron algunas monedas en el interior de los depósitos de

E. Su pérdida pudo producirse, ya cuando éstos se hallaban en uso, ya en circunstancias de desuso, y por ello no se procedía a limpiar sus fondos. Aparte una posible pieza de Trajano, se hallaron tres bronce de Adriano y cuatro de Antonino Pío. Hay que señalar, también, un grupo formado por una moneda de restitución, de Antonino Pío, otra de Cómodo, una de Septimio Severo otra de Julia Mamaea y cinco de Caracalla.

Este material no permite grandes precisiones pero sí indica que estas construcciones corresponden al s. II d. d. J. C.

**LAS CONSTRUCCIONES DE LA «CALLE DE LA UNIÓN».**—Los datos que poseemos sobre estas *tabernae*, semejantes a las estudiadas anteriormente, son escasos puesto que no fueron descubiertas en trabajos de excavación<sup>30</sup>. Faltan, también, las noticias, singularmente documentos gráficos, sobre los hallazgos cerámicos, de especial importancia para el establecimiento de la cronología.

Las construcciones descubiertas parecen corresponder a estructuras, *tabernae* sucesivas, cuya agrupación forma una *insula*, de planta y disposición lineales. Esto induce a suponer, también, la irregularidad de esta zona de declive que se prestaba poco al establecimiento de una red vial ortogonal. Ignoramos cómo se establecía la conexión entre estas construcciones, destinadas a modestos comerciantes, y las grandes construcciones señoriales, que sólo conocemos por los hallazgos de mosaicos pero cuya estructura arquitectónica carece de documentación.

Lo mismo puede decirse de los hallazgos efectuados en la «calle de Reding».

**CONSTRUCCIONES DOMÉSTICAS EN EL ÁREA DE LA NECRÓPOLIS PALEOCRISTIANA.**—Las excavaciones conducidas en este yacimiento permitieron reconocer algunos restos de construcciones interpretables como lugares de habitación<sup>31</sup>.

Si prescindimos de la pequeña construcción que Serra-Vilaró llamó «choza del sepulturero», que por su evidente simplicidad y notable destrucción no incluimos aquí, puede afirmarse que esta serie de construcciones es anterior, en su planteamiento, a la conversión de esta área en conjunto cimiterial, aun-

<sup>30</sup> S. VENTURA SOLSONA, *Museo Arqueológico de Tarragona*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, I, 1940, 89 s.: ídem, en *idem*, II, 1941, 135.

<sup>31</sup> Es sorprendente, al contrario de lo sucedido con otras construcciones de este yacimiento, el escaso interés despertado por estas construcciones jamás citadas en obras generales o en estudios de conjunto. Quedan aparte las memorias de excavaciones publicadas por Serra Vilaró donde se estudian estos edificios. Cfr. SERRÁ-VILARÓ, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Madrid, 1935.

que es probable que continuaran habitadas, durante cierto tiempo, en las primeras fases del desarrollo de esta necrópolis.

Estas construcciones son netamente suburbanas, más próximas, ya, a los tipos y estructuras rurales que a las urbanas.

El grupo más interesante es el de una serie de construcciones junto a una calle que, en un origen pudo ser la vía Tarraco-Dertosa.

La historia urbanística de la zona puede reconstruirse con bastante precisión. Unas dependencias agrícolas, de época republicana, son conocidas gracias al hallazgo de algunos silos. Sobre éstos, se construyeron algunos de los edificios citados pero, antes de esta construcción, existió en la zona una pequeña necrópolis pagana. Las tumbas, excavadas por Serra Vilaró, dieron ajuares modestos, con lucernas y ungüentarios, que no deben ser muy posteriores al comedio del s. I d. d. J. C.

En una de las cunetas de la vía se halló parte de un *emblema* musivo montado sobre un bipedal. La decoración de este *emblema* muestra el tema frecuente, de Ulises en la cueva de Polifemo. La pieza no puede ser anterior a estos edificios ya habían sido construídos.

Lo descubierto de estas construcciones se reduce a la cimentación pero, no sólo la técnica constructiva, sino también los hallazgos, muestran, como advirtió Serra-Vilaró, un amplio uso del tapial.

Las técnicas de construcción empleadas varían muchísimo, piedra y mortero o piedra y barro. En algunos casos, el mortero tenía tal carga de tierra que apenas de distingue la cal. En algunas habitaciones, barro y mortero se utilizan, indistintamente, en el mismo muro. La altura de los zócalos es muy reducida, en relación a lo habitual en este tipo de construcciones, puesto que no pasa de 0,20 m. Otra particularidad es el uso, relativamente frecuente, del tapial de barro y cantos rodados.

En el lado W. de la calle se reconoce una habitación, construída con materiales muy pobres. En su centro hay una pileta, ocupada más tarde por sepulcros, Serra-Vilaró la llamó *impluvium* pero la habitación es muy reducida para poder ver en ella un atrio y la decoración pictórica, ejecutada en un primer tiempo, no se compagina con una, hipotética, destinación industrial.

La temática de estas pinturas, luchas entre animales, parece corresponder al s. II y la destinación del conjunto pudo ser termal, puesto que se aprecian, junto a uno de sus muros, restos de un acueducto, unido a un depósito.

Nada más puede decirse de este grupo de construcciones. Más definido se presenta otro situado al NE. de la calle. Pero, aún en este caso, hay que adoptar la prudente actitud del excavador: «No nos atrevemos con todas estas paredes a reconstruir la disposición de ninguna casa».

Lo que se distingue más claramente es un grupo de construcciones, de carácter termal, indicado por su *prae-furnium* y la serie de hipocaustos. Los pilares fueron contruídos, indistintamente, con baldosines, mampostería o arenisca local, *soldó*, aserrada. Esto pudiera indicar que no todos los hipocaustos se contruyeron al mismo tiempo. Otra irregularidad se observa en una de las habitaciones, en al cual se utilizó el *opus latericium*, usando ladrillos triangulares. Una serie de depósitos, en ocasiones contruídos sobre otros más antiguos, completan el conjunto que no nos atrevemos a considerar como exclusivamente, termal. No parece probable que tales hipocaustos fueran sólo, de calefacción, puesto que esta modalidad, aparece en España en la época más avanzada.

La terra sigillata hallada en estas construcciones, y en el piso de la vía, muestra una notable abundancia de vasos sudgálicos decorados, con predominio de los materiales del último tercio del s. I d. d. J. C., y sigillata hispánica decorada, del s. II así como lucernas de talleres del s. II d. d. J. C., a juzgar por sus marcas de alfarero.

Respecto a las monedas, abundan las de los s. II y III (hasta Claudio II) siendo los hallazgos del s. IV, *millarensia*, esporádicos y, probablemente, relacionados con la reutilización de estas ruinas como área cimiterial.

Otro grupo de construcciones apareció, antes de las excavaciones de Serra-Vilaró, al proceder a la cimentación de los edificios de la Fábrica de Tabacos. Estos edificios se hallaban junto al «camino de la Fronteta» y, a juzgar por el plano publicado, pudieron pertenecer a construcciones rurales<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> La ausencia de escalas y orientaciones en algunos de los planos aquí reproducidos se deben a no figurar en las publicaciones originales y a la imposibilidad de suplirlos en este trabajo.